

Mundo Argentino



Figuras del cine: GWEN LEE

Nº 901

En este número:

10 centavos
en toda la
República

“Por la paz entre los pueblos de América”, por Alfredo L. Palacios



Don Fermín

DANTE-
QUINTERNO



SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION
QUE MAS CIRCULA EN LA
AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cia., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII

BUENOS AIRES, ABRIL 25 DE 1928

NÚM. 901

Uno de los contados congresos útiles ha sido el de la Federación Agraria Argentina

Se reunió la semana pasada en la ciudad de Rosario, y en carácter extraordinario, un congreso de la Federación Agraria. Asistieron a él doscientos veintinueve delegados.

Para una gran mayoría de los argentinos, este congreso ha pasado inadvertido. Los órganos de publicidad apenas si le han otorgado, entre el cúmulo de noticias del interior, unas líneas, detallando sus deliberaciones. Sin embargo, la importancia de un congreso así es para nuestro país de un fundamentalismo único. Se reunieron allí las fuerzas vivas y productoras de nuestra riqueza encarnadas en los hombres que simbolizan el más noble de todos los trabajos: el laborar la tierra.

No debemos dejar pasar esta oportunidad sin señalar al pueblo de la república el significado de la misma. La Federación Agraria está gestando en su seno una idea grande y nueva de trabajo y de patriotismo. Excluye, con una sabia inteligencia, las cuestiones políticas y todas aquellas ajenas a su noble propósito; se preocupa de proteger a los colonos, y, lo que es más, de fortalecer el espíritu de los mismos mediante un sistema de cooperación que pronto dejará de ser un simple ensayo. Lo que llegará a ser la Federación Agraria en los destinos inmediatos y futuros de nuestro país, ya se puede prever. Algún día hará oír su voz en una forma más amplia, más vasta. Y esa voz, que será siempre de trabajo, de amor a la familia y de simpatía por la humanidad, deberá ser escuchada por todos los que desean que la patria nuestra sea grande y sea generosa para todos los hombres que han descubierto que el pan más nutritivo y más sabroso es aquel que se amasa con el noble sudor de la frente.

Este año, como en los anteriores, el teatro Colón demandará ingentes gastos

Decididamente, este año también va a ser el teatro Colón la tumba de las finanzas municipales. Acaba de pedirse siete mil pesos al Concejo Deliberante para la contratación de un técnico alemán que modifique el escenario.

Por lo visto, ya no sirve para lo que hasta aquí sirvió. Son necesarios arreglos de tal magnitud, que ya no bastan nuestros técnicos. Se recomiendan los extranjeros, y se gastará en hacerlos venir más de la cuenta. El escenario, a su vez, demandará sumas enormes, y los materiales, naturalmente, serán de procedencia extranjera. Y todo ello, ¿para qué?

Para que el teatro Colón, en lugar de ser una escuela de cultura musical y de

aprovechamiento popular, se convierta en un centro de exposición de nuestra aristocracia agropecuaria; para que durante dos o tres noches al año, y como gran deferencia hacia el pueblo, se den otras tantas funciones, que el pueblo jamás puede aprovechar; para que los precios de las localidades, ya de por sí elevados, se vuelvan todavía más inaccesibles a las posibilidades económicas de los que queriendo concurrir, no pueden satisfacer ese lujo, y, finalmente, para que la comuna, como todos los años, tenga que pagar fuertes diferencias, que los abonos no cubren jamás.

Partidos políticos que traicionan al pueblo ofreciendo lo que no pueden dar

Uno de los partidos políticos que concurrirán a la elección del 29 en Rosario, nos ha sorprendido con un programa de una generosidad y de una abundancia tal de propósitos, que, de llevarse a la práctica, Rosario vendría a ser la primera ciudad del mundo.

Desde el abaratamiento de las subsistencias hasta la creación de panaderías municipales, jornadas máximas y estabilización de los empleados públicos (tema éste sobre el que ha girado vergonzosamente todo el séquito político de los recientes comicios), y mil y una innovaciones que pueden llenar de asombro y de adhesión al ciudadano cándido, pero que a nosotros nos deja alelados.

Llegan tarde las promesas. Tan tarde, que las promesas en vísperas de elección más deben considerarse como delictuoso soborno que como dádiva rumbosa de quienes pueden disponerlo todo.

Lo extraño es que sólo ahora ese partido se acuerde de tan pingües beneficios, de tantos proyectos grandiosos, que ni siquiera mentó cuando estaba en el gobierno. Y es que sabiéndose desplazados, intentan presentarlos como cepo abierto para que caigan los incautos electores. Ese ofrecimiento que en las actuales condiciones participa del carácter de una defraudación, debería penarse con la pena que les corresponde a los acusados de alta traición.

Convenzámonos de que a las conferencias internacionales se va a perder el tiempo y a gastar dinero

¡Cuánta fe hemos puesto en las conferencias internacionales, cuando hace apenas treinta años la reunión de los congresos de La Haya tropezaba con mil dificultades! Después de aquel congreso de 1907, consideramos orillados una porción de obstáculos, el mayor de los cuales

era el mutuo recelo de los representantes diplomáticos.

Por eso, al rematar la guerra europea con el congreso semilecunómico de Versalles, todo el mundo se sintió aliviado: ¡al fin los pueblos consentían en escucharse, cambiar ideas y buscar lo que más convenía a la salud de las naciones! Breve fué el sueño utópico. Tornaron las suspicacias, los celos y las rivalidades. Cada potencia mayor procuró su inexpugnabilidad, asegurándose el apoyo de las menores, por miedo éstas o por interés: el resultado fué el mismo de las maquinaciones de la diplomacia secreta.

Ahora las conferencias se han convertido en una peste, que pone en peligro la salud de los Estados. Políticas egoístas, confabulaciones tortuosas, abren en cruzadas traidoras a los pueblos que acuden a ellas con sinceridad y buena fe. Dos conferencias sucesivas en La Habana y una en Ginebra, nos han asqueado: aprendamos a no movernos de casa otra vez para no perder el tiempo en vanas disquisiciones.

Si pudiésemos transformar los "niños bien" en granjeros aprovechados, se salvaría una de nuestras industrias

Se hablaba recientemente, entre nosotros de la importancia que tienen para un país como la Argentina, fundado en la riqueza de la tierra, las granjas, que en todas las épocas han contribuido a la prosperidad de las industrias agropecuarias.

Bastaría citar el auge que adquirieron en los Estados Unidos, donde constituyen reducidos emporios científicos de experimentación, cuyos resultados se encargan de aplicar los técnicos. Una de estas granjas, en el estado de Wisconsin, forma una universidad, y el perito granjero que de ellas sale, está habilitado para dirigir un establecimiento con el rendimiento máximo de su capacidad productiva.

Nada, o muy poco de esto existe entre nosotros. Por ese motivo se hablaba con esperanza de que "el día que tengamos un millón de granjeros, seremos ricos y fuertes". ¡Muy bien! Pero a condición de dar un vuelco en nuestra vida ciudadana. Y para eso sería necesario que los "niños bien", inútiles y perezosos hasta la disolución, tomasen gusto al trabajo como acostumbran algunos en la tierra de los "farmers", y en lugar de fundir las estancias de los "viejos", las hicieran producir, forma mucho más positiva y saludable de aprovechar los soberbios patrimonios familiares, estúpidamente dipidados en los cabaretes.

Antes que reformar planes de estudio, que el gobernante criollo organice un buen establecimiento de educación. Antes que plantear grandes sistemas rentísticos, que ahorre, pague la deuda externa y disminuya los impuestos. Antes que hacer teatrales declaraciones sobre sus intentos, que se rodee de hombres buenos y eficaces, dejando de lado a los Eróstratos insaciables de inmortalidad, más perjudiciales, cien veces más perjudiciales que los Cresos insaciables de negocios. En fin, ¿sabéis lo que le aconsejaría yo si pudiera? ¡Que sea modesto!

CARLOS OCTAVIO BUNGE.

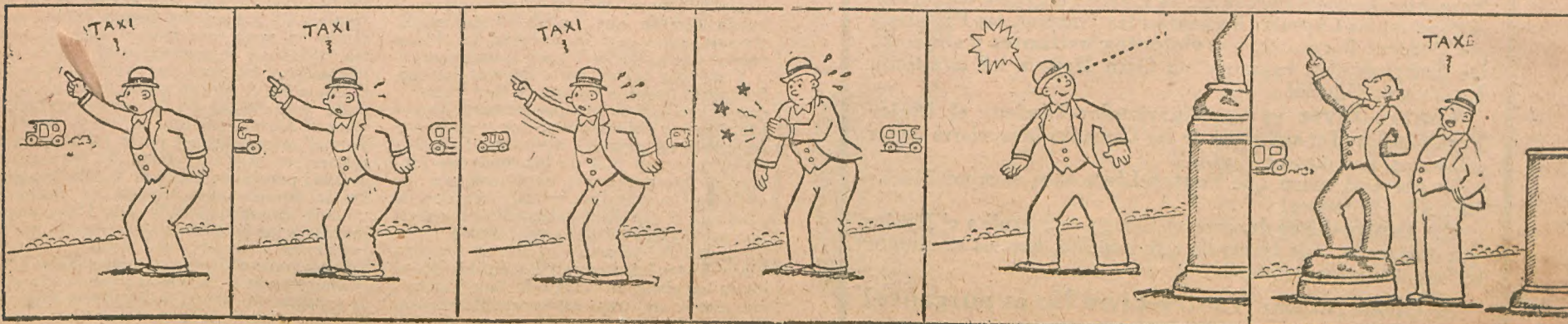
Víctimas de cañeros e industriales son los obreros de los ingenios

Es sensible recordar a esta altura del año, y después del tiempo transcurrido, la existencia de un conflicto al que nadie ve solución legal, pese a la circunstancia de hallarse pendiente el laudo arbitral del presidente de la república: queremos hablar del zarandeado asunto de los cañeros tucumanos, eterna fuente de discordias en aquella provincia argentina.

A ciencia cierta ya no sabemos el tiempo que llevamos atentos a las incidencias de tan largo proceso, que, aunque no lo parezca, ha insumido algunos miles de pesos al estado por concepto de viajes, estadas, gastos y otras monsergas de los emisarios del laudo que han ido a Tucumán para informarse de la situación de los unos y los otros, de las pretensiones de éstos y de las promesas de aquéllos. El conflicto no adelantó absolutamente nada, y prevemos nuevos episodios, que llevarán nueva tensión e inquietud a la industria que se halla sufriendo las consecuencias de este retardo en el fallo.

Pero deseáramos, antes que esto se produjera, se contemplase también, y de paso, la situación de los obreros de los ingenios, que, aunque ajenos al conflicto, son las víctimas de tiros y troyanos.

EL HOMBRE QUE SE CANSÓ DE LLAMAR UN TAXI



ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

Comer Mucho! Beber Demasiado!

Cuando hubiere cometido alguna imprudencia o extravagancia, comido demasiado o bebido mucho Vino, mucha Cerveza, Licores ó cualquier otra Bebida Alcohólica, para no contraer alguna indigestión u otro Desarreglo del Estómago, del Hígado, del Bazo e intestinos, conviene mucho tomar por la noche, cuando vaya a dormir, Dos ó Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua!

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, del Hígado y la Terrible Arterio-Esclerosis.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados usando **Ventre-Livre**.

* * *

Estómago Sucio! Otro Peligro!

A veces, sin saber porqué, nos sentimos de repente muy incómodos é indispuestos, con Decaimiento y gran Abatimiento General, con Malestar en todo el Cuerpo, con Torpeza y Pereza para hacer cualquier Esfuerzo, y aún con Dolores y Pesadez en el Estómago, en la Cabeza y en el Vientre, en fin, sin gana ni ánimo alguno de trabajar!

Siempre que estas Perturbaciones aparezcan así de repente, la persona puede estar segura de que su Estómago é intestinos están muy Sucios y Llenos de Materias Podridas y Descompuestas y en este mismo día debe comenzar a usar **Ventre-Livre** para evitar que aparezca cualquier Complicación Peligrosa y Enfermedad interna o Externa!

* * *

VENTRE-LIVRE es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre, Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante la Preñez y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos!

Obra Pronto! Es muy Sabroso al Paladar!

* * *

De Venta en Todas las Farmacias.

* * *

Mucha Atención:

Ventre-Livre No es purgante

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades; causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado!

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico**, el **Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!!

No Olvide Nunca: Ventre-Livre No es purgante!

Solamente en la Argentina la aviación es una actividad fecunda en tragedias

Por Fidel Acuña

LA frecuencia verdaderamente aterradora con que se repiten en nuestro país los accidentes de aviación, y el elevado porcentaje de víctimas que ellos producen, que marca una cifra excepcional entre los países del mundo, ha constituido ya, desde hace mucho tiempo, un angustioso interrogante que nadie supo responder todavía.

Forman ya una larga serie los aviadores argentinos inmolados en la trágica emboscada del aire, que pagaron con su vida el tributo obligado del hombre a cada progreso y a cada conquista. Pero, como si un designio implacable del destino pesara incesantemente sobre nuestra aviación, condenando a nuestros bravos y entusiastas muchachos, aquella serie va engrosándose cada día más y más, tronchando vidas jóvenes en sucesivas tragedias que ahora, en estos tiempos en que la aeronáutica ha dejado de ser una empresa de aventura para transformarse en un campo de actividad seguro para el hombre, ya no tienen explicación posible ni permiten justificativo alguno.

Ya lejanos aquellos tiempos en que cada ascensión constituía un desafío a la muerte, en estos tiempos en que el dominio del aire es un problema casi resuelto, o que, por lo menos, ofrece un margen de peligro muy escaso, como lo demuestra el extraordinario desarrollo alcanzado por las actividades aeronáuticas en Europa y Norte América con sus servicios comerciales regulares tan difundidos, no es posible admitir como hechos lógicos los accidentes que aún siguen produciéndose entre nosotros.

Es cierto que últimamente se han registrado también numerosas tragedias en la aviación extranjera, sobre todo en los vuelos transoceánicos, pero es justamente eso lo que las justifica: la extraordinaria importancia de las empresas mismas, excepcionales, y que superan en mucho las posibilidades de la aviación actual.

Pero en nuestro país, los accidentes producidos, los son, siempre, en pequeños vuelos de ensayo o de turismo, simplemente; en vuelos que, por su escasa importancia, reducen todas las probabilidades de riesgo al mínimo.

Por otra parte, nunca se da una explicación satisfactoria acerca de las causas que provocan tales accidentes. No se da ni puede darse esa explicación, desde que se carece de los elementos necesarios de

control para establecerlos. Y, de ese modo, los accidentes resultan siempre inexplicables, incomprensibles aun para los mismos testigos que los presenciaron, como ocurrió, por ejemplo, en estos dos últimos, que con intervalo de pocas horas ocurrieron en Paraná y en Bahía Blanca hace algunos días.

¿Qué es lo que motiva, entonces, estos accidentes? ¿Cuáles son sus causas? He ahí el enigma.

Y lo más notable es que en este mismo país rara vez acontecen accidentes de aviación con pilotos extranjeros. Casi siempre son los nuestros, los argentinos, los que sucumben y, ni hay para qué decirlo, también, son en su gran mayoría militares.

Eso pone de relieve claramente que las deficiencias a las que pudieran atribuirse esos accidentes, se derivan de los sistemas en práctica en nuestro país. Y no es preciso ser excesivamente suspicaz para deducir que esas deficiencias pueden y deben radicar en dos centros principales: en la preparación de los pilotos o en el estado de los aparatos.

No es a nosotros a quienes compete el papel de censores en esta materia esencialmente técnica de la aviación. No podemos, en consecuencia, aventurar juicios acerca de la preparación de los pilotos, pero sí podemos — y creemos que es un deber nuestro — llamar la atención de las autoridades aeronáuticas para que fiscalicen la preparación de los pilotos antes de entregarles el comando de los aparatos, ya que la experiencia indica que en la aviación no es tan eficiente el entusiasmo como los conocimientos técnicos.

Del mismo modo, en lo que respecta al estado de los aparatos, será preciso una verificación seriamente garantida por personal especializado en ese servicio, para que asegure su perfecto funcionamiento antes que les sean entregados a los pilotos, pues no son éstos, justamente, los más autorizados para decidir en cada caso si pueden o no aventurarse a usarlos.

Un control amplio y seriamente organizado permitiría en el futuro dar mayores garantías a nuestros pilotos, y, al mismo tiempo, sería la mejor base para establecer luego, en caso de accidentes, las causas que los provocaran y para adoptar también las medidas tendientes a evitarlos.

Para mucha gente de Buenos Aires todavía se vive en la época de los milagros

LUCES QUE NO TIENEN NADA DE MISTERIOSAS

AUNQUE ya pasaron los tiempos de los milagros y hoy en día la ciencia explica muchos fenómenos que los antiguos creían misterios impenetrables, aún existe mucha gente simple que cree en las apariciones divinas. El caso reciente de la torre de la iglesia de San José de Calasanz, de nuestra capital, ha puesto de manifiesto, una vez más, esa ignorancia del vulgo. Alguien vió que la imagen de la Virgen de la mencionada torre se iluminaba con rápidos fulgores, y sin más ni más propaló por el barrio el "milagro", diciendo que había visto a la Virgen haciendo ademanes como de bendición con su diestra. La noticia, como siempre ocurre, circuló rápidamente, y puede decirse que ha desfilado medio Buenos Aires por la avenida La Plata para contemplar la Virgen milagrosa.

Y no hay tal milagro. Se trata de un fenómeno llamado "fuego de San Telmo", que se produce en tiempos tormentosos sobre algunos objetos metálicos y suele ser frecuente en grandes altitudes. Esta luz no es más que una de las variadas formas de las descargas eléctricas. Ya los antiguos lo conocían, y cada vez que se producía el fenómeno atmosférico, creían que presagiaba tiempos venturosos...

Cuando Cristóbal Colón hizo su segundo viaje a América, apareció en los palos de su carabela el "fuego de San Telmo", en medio de una espantosa tormenta. La tripulación, llena de terror por la tempestad y por aquellas misteriosas

luces, se arrodilló y rezó fervorosamente. Que esto sucediera en el año 1493, es lógico; pero que en 1928 haya gentes que creen que esas luces son milagrosas, es el colmo.

La credulidad humana es infinita, y por más que el progreso va desarraigando viejas supersticiones, los hombres se inclinan fácilmente a creer en fenómenos sobrenaturales. Tan arraigadas están algunas creencias, que muchos son capaces de dudar de la ciencia, que es el resultado de la experiencia de los siglos, y creer a pies juntillas en apariciones divinas o revelaciones milagrosas.

Que la gente sencilla e ignorante de tierra adentro aún siga creyendo en la "luz mala" y tome los fuegos fatuos por almas en pena que andan vagando por las tapias del cementerio o al ras de los pantanos y lagunas, se explica; pero lo inadmisible es que la gente de la ciudad, y de una ciudad de la importancia de Buenos Aires, crea que el "fuego de San Telmo", al producirse en la torre de una iglesia, es signo evidente de revelación divina; porque se habla de que la imagen de la mencionada Virgen se ilumina misteriosamente, tocada por Dios, para indicar a los pecadores que debemos arrepentirnos y hacer penitencia.

Nada más ridículo en pleno siglo XX. ¿Cómo se reiría Edison si presenciara este espectáculo pueril de la muchedumbre porteña embobada ante una "torre milagrosa"!

La vida bohemia

Dibujos de González Fossat

Por Conrado Nalé Roxlo



SENOR Martínez, el jefe lo llama. Jacinto Martínez dió un salto en su asiento, y se quedó mirando azorado al ordenanza que esperaba impasible, con su cara inexpresiva de indio viejo.

—Dígale que voy en seguida— pudo decir, al fin, a tiempo que se levantaba para rectificar el nudo de su corbata ante un vidrio de la puerta.

El nuevo jefe traía revolucionado e inquieto al personal de la dependencia del ministerio en que prestaba sus servicios don Jacinto desde veinte años atrás. Se decía que era literato, y esta circunstancia preocupaba mucho a sus subordinados, entre los cuales circulaban las más contradictorias opiniones.

—Yo he leído su libro "Sones de mi Lira"—había declarado, con suficiencia, un pariente lejano del ministro.

—¿Qué tal es?—preguntó alguien.

—Pasatista, de lo más pasatista—respondió el otro con desprecio.

—Yo no sé si será pasatista, o como se diga, pero tiene muy buena letra—intervino un tercero.

Y se disputó acaloradamente sobre si tenía o no tenía importancia la letra en el mérito de un escritor.

Don Jacinto, que como empleado antiguo era prudente, no había aventurado opinión.

Cuando se halló en presencia del jefe, éste le sonrió, y muy amablemente, le ofreció asiento para que esperase en tanto terminaba de firmar unos expedientes.

Martínez tuvo tiempo de observarlo y convencerse de que el nuevo jefe no era un hombre corriente, aunque al primer golpe de vista lo parecía. El corte de su pelo, el moño de su corbata, los quevedos de carey sujetos a la solapa por una larga cinta negra, y hasta el modo de estirarse los puños para firmar, revelaban a un ser de otra especie que la usual en las oficinas. Con todo, la expresión de su cara, morena y ancha, era agradable, y más bien infundía confianza que temor. Cuando hubo terminado con sus firmas, se volvió a don Jacinto, y pronunció, más bien que dijo, las siguientes palabras:

—Señor don Jacinto Martínez: creo—y esta creencia es carne de mi espíritu—que un jefe debe aspirar a un conocimiento más amplio, general y personal de sus colaboradores o subordinados, que el que puede adquirirse en el vulgar y rutinario común expediente. ¿Cómo se conoce a un hombre? En sus opiniones: dime cómo opinas y te diré quién eres. Fiel a tal principio, he decidido ofrecer a usted un libro y escuchar el juicio que éste le merezca, para deducir de él el mío sobre su apreciable persona. ¿Es usted aficionado a la lectura?

—Ya lo creo, señor; es mi delirio... Soy loco por leer.

—¡Ah! Muy bien. El libro es el mejor compañero del hombre. ¿Y qué autores prefiere, los clásicos o los modernos? Yo prefiero los clásicos..., aunque hay algunos modernos...

—Efectivamente, señor, hay algunos modernos, hay algunos clásicos..., hay algunos nacionales y algunos extranjeros. Soy de su opinión.

El jefe lo miró, sorprendido, y tras un corto silencio le dijo:

—Pero en concreto, ¿qué es lo que usted lee?

Don Jacinto no pensó jamás encontrarse en situación semejante. Era un buen empleado; llegaba con puntualidad; no había faltado en veinte años un solo día ni perdido un solo expediente, ni echado un borrón. Y ahora, al final de su carrera, se le presentaba aquella dificultad... De haberlo sabido...

—Yo, señor—dijo por fin, enrojeciendo,—soy apasionado por los libros clásicos... y por algunos modernos. Pero tengo seis niños. El mayor ya va al colegio... Y usted comprende..., la oficina, los chicos, el jardín... Hasta la fecha no he te-

nido tiempo de leer nada... Le ruego que me disculpe, pues soy de su opinión... Ya no sabía qué decir, la cabeza le daba vueltas, se calló e inclinó la frente, esperando resignado la sentencia del destino.

El destino le puso un libro en las manos y le recomendó que lo leyese y le diera su opinión.

Cuando se halló de nuevo sentado ante su escritorio, don Jacinto suspiró como el que despierta de una pesadilla. Pero allí, frente a él, tenía el libro, que con su título impreso en gruesos caracteres lo llamaba a la amarga realidad. Tomó el libro, y leyó: "Escenas de la Vida Bohemia" por Enrique Murger.

EN su casa, los niños, que se precipitaron a besarlo, no notaron el estado de ánimo de su padre, pero su mujer sí.

—A ti te ha pasado algo, Jacinto, y es con el nuevo jefe; el corazón me lo dice, y nunca me engaña.

Martínez miró con tristeza a su mujercita, linda y alegre siempre, a pesar de lo que luchaba con el cuidado de los niños y la difícil economía de la casa, y como no podía ocultarle nada, le contó lo sucedido, y terminó confesándose incapaz de juzgar un libro.

Ella se quedó un rato pensativa, y luego le dijo:

—No te aflijas. Yo antes de que nos casáramos he leído algunas novelas: "Amalia", que es muy linda; "Los Tres Mosqueteros" y una muy interesante en que hay una huérfana, pero no me acuerdo cómo se llama. Es verdad

que de eso hace mucho tiempo y que ahora no leo más que los avisos de las liquidaciones. Pero no importa, yo creo que podemos, leyendo el libro juntos, sacarle algo interesante que decirle al jefe.

—¡Eres un ángel, Adelina! A todo le encuentras solución.

Y Jacinto besó, agradecido, la frente de su mujer.

Antes de acostarse, Adelina leyó en alta voz algunas páginas, y desde el principio el libro le interesó. Esa noche Jacinto asistió a la lectura como a un trabajo penoso, pero a la noche siguiente comenzó a preocuparle la vida extraña de los bohemios. Al tercer día estaban los dos entusiasmados con las alternativas de aquellas existencias desordenadas y llenas de emociones tan distintas de las suyas, sujetas al ritmo soñoliento de un orden jamás alterado.

Don Jacinto, desde que se casó, no había salido de noche sin su mujer más que cuando fué al velorio de un compañero de oficina. Al cine no iban

nunca por los chicos. Y así transcurrían los días y los años de don Jacinto: de la casa a la oficina y de la oficina a la casa. Adelina no salía más que para ir a las tiendas, y esto muy de tarde en tarde.

Todo estaba para ellos calculado y previsto. Si alguna vez echaban a volar la imaginación era cuando preguntaban al mayor de sus hijos:

—¿Qué vas a ser, Jacintito, cuando seas grande?

El chico contestaba invariablemente que sería ingeniero, con lo que sus padres fantaseaban un rato con el porvenir de su heredero.

Pero para ellos nunca soñaron nada hasta que aquel libro caído, por obra del azar, en sus manos, les abrió las puertas de un mundo nuevo y maravilloso.

Tanto Jacinto como Adelina eran sugestionables y sencillos. Y así cayeron en las redes en que la pluma de Murger ha cazado tantos adolescentes, y su mayor deseo fué vivir la vida bohemia. Bien sabían que era desear un imposible, pero los deseos no piden permiso a la razón para nacer en el corazón de los hombres.

Lo que más los atraía en la vida de sus héroes favoritos eran aquellas alegres cenas celebradas con risas y cantos alegres en la alta noche.

Para ellos, que se sentaban a la mesa invariablemente a las ocho menos cuarto, una cena nocturna era la perfecta bohemia... Y, además, la única que les era dado gozar.

—¿Qué te parece, Jacinto, si una de estas noches cenáramos a las dos de la mañana?—propuso la mujer, pues siempre la tentación nace de ella.

—¡Sería muy lindo!—dijo él, entusiasmado.

Quedó convenido el festín para el próximo sábado.

Entretanto, don Jacinto había entregado el libro a su jefe, que quedó satisfechísimo del entusiasmo con que le habló de él, y lo propuso para un ascenso.

Llegó el día señalado para el gran desorden, y el marido trajo un paquete misterioso, que la mujer guardó con llave, cambiando los esposos una sonrisa significativa y llena de promesas.

Todo el día anduvieron inquietos, llamándose Mimi y Rodolfo a escondidas de los niños, hasta que éstos estuvieron dormidos como unos ángeles que tuvieran sueño.

Adelina, con coqueteos ha tiempo olvidados, se encerró en el cuarto de la costura para vestirse de acuerdo con las circunstancias.

Jacinto esperó en el comedor, convertido por su imaginación en alegre y misera buhardilla del Barrio Latino.

—¡Mimi!—exclamó, encantado, cuando vió aparecer a su mujercita vestida de griseta a su manera, una griseta que nada tenía de gris. Un vestido azul, acortado audazmente, presataba a su cuerpo la gracia de los quince años; llevaba una rosa natural entre los cabellos rubios y se había pintado labios y mejillas destiñendo un papel colorado, pues habitualmente la señora de Martínez no usaba afeites de ninguna clase. Honradas ojerías artificiales, debidas a un poco de tizne de la cocina hábilmente dispuesto, valoraban sus ojos azules, y de toda ella emanaba una atmósfera de juvenil descoco que enloqueció de entusiasmo al feliz Jacinto, que también había preparado su sorpresa: una pipa, cuyo humo lo hacía toser y le llenaba la boca de amargura, pero que le sentaba muy bien, según declaró su mujer.

—¡Rodolfo! ¡Mi Rodolfo!—le dijo ella, sentándose en sus rodillas,—hoy ha venido por quinta vez el casero, y como no le he podido pagar, se quiso cobrar dándome un beso.

—¡Cómo! ¿Y no te di el dinero para la casa anteayer? ¿Y cómo has permitido...?—gritó él, furioso.

—Tonto; ¿no ves que así hablan las mujeres de los bohemios?

—¡Ah, claro!...

(Continúa en la pág. 14)



TEMAS FEMENINOS

El amor a prueba

Por Noemí Ronoe

HACE poco menos de un año que la rubia Elsa vino a comunicarme su compromiso con Oscar. Estaba radiante.

— Es socio de la firma de una acreditada casa importadora de Asunción—me dijo.— Lo conocí el invierno último, cuando papá fué a curar su vieja bronquitis al Paraguay.

— Pero ¿lo amas?—interrogué.

— ¡Ya lo creo!—fué la respuesta.— ¿Cómo no amarlo? Es buen mozo. Treinta años. Culto. Y su posición, querida, no me es indiferente... Tú sabes que soy una inútil para los quehaceres domésticos; ni sé coser; odio la aguja. Y papá tiene para vivir holgadamente, pero no para dotar a sus cinco hijas casaderas...

— En realidad, lo has tratado poco tiempo a tu...

— Oscar—respondió apurada.— Sí; no hemos hablado mucho. Pero ¡nos escribimos tanto!... ¡Qué cartas! Te traeré algunas. Un muchacho optimista, valiente; en fin, ¡estoy encantada!

Estábamos en los primeros días de diciembre, cuando una mañana, al acudir al teléfono, oí la voz fina de Elsa.

— ¡Hola! ¡Hola!

— Pero, ¿eres tú, Elsa? Son apenas las nueve, y tú no te levantas antes de mediodía.

— Pero ¡escucha!... ¿Me oyes? Es que hoy llega Oscar... Sí, sí, mi novio. Pienso quedarme aquí hasta después de Reyes. Y quiero que tú seas de las primeras. ¡Hola! ¿Oyes? Quiero que seas de las primeras en conocerlo. Te espero mañana para el te. Sí, sí; gracias, ¡preciosa!...

Conocí y traté a Oscar. Pude comprobar que Elsa había exagerado muy poco o nada, al elogiarlo tanto.

Únicamente que... Las primeras semanas, Oscar daba a comprender muy claramente su amoroso entusiasmo. Y luego, paulatinamente, demostró cierto enfriamiento...

Estaba por salir de compras una ma-

ñana, cuando se me presentó Elsa. Una Elsa de ojos enrojecidos, de labios sin "rouge", de mejillas mal empolvadas: la imagen de la desolación.

— ¿Sales? Bueno, mejor. Te acompañaré, quiero hablarte. Aconsejame pronto, antes de que se vaya...

— ¿El tranvía?—interrogué burlonamente.— Si pasan otros...

— No te burles; ¡estoy tan afligida! Ese inmundo de Oscar...

El otrora tan ponderado Oscar había, al fin, hablado, dejando claramente su desencanto con respecto a Elsa. La conocí como solista enfermera de su padre enfermo.

Y bajo la venda del enamorado, atribuyó a Elsa todas las virtudes de las más nobles y grandes mujeres. La creyó prolija, con manos de hada para las labores. Diligente, capaz de preparar con rapidez y esmero un apetitoso plato en cualquier momento. Y se encontró con una Elsa mundana. Pura mente frívola y mundana, que sólo por excepción tomaba el te en su casa... Y que repetía, orgullosa, que jamás se había gastado la vista confeccionando lo que en cualquier tienda se encuentra mejor hecho que en la casa.

Y me repetía Elsa que el antipático había declarado que, ante todo, deseaba "una mujer de su casa".

Aquello de "inmundo" y "antipático" en boca de Elsa, prometía mucho... Esas palabras agrias eran pronunciadas por su amor propio herido.



Pero la infinita tristeza de sus lindos ojos delataba una herida más noble y más profunda: la angustia ante el miedo de perder su dicha.

— Tú lo amas—dijele a mi amiga.— El triunfo depende de ti. Sé cómo él quiere que seas. Y ríete de imaginarios sacrificios. Para la enamorada no existe dicha comparable a la que experimenta en complacer a su amado.

Al poco tiempo, Elsa asombró a los suyos y a sus íntimos con su feliz metamorfosis. No se podía ya exclamar únicamente al verla:

— ¡Es una linda muñeca rubia!

Fácil era ahora comprender que bajo sus encantos físicos latían, potentes, sus bellas cualidades de mujer útil, buena y sensible. Y Oscar, por lo visto, no fué indiferente al cambio. Esta mañana estuvo Elsa a anunciarme que se casa en mayo.

¡Lo que no puede el amor!...

LA MEJOR RIQUEZA

Las mayores y más valiosas riquezas están acopiadas en nuestro interior y cada cual ha de ser rico por sí mismo, rico de cualidades, virtudes, talento y aptitudes que ni las polillas consume, ni los ladrones roban, ni las llamas abrasan, ni las olas anegan, ni los contratiempos y quiebras de fortuna invalidan ni arrebatan. Vuestro mejor rédito ha de ser el que obtengáis de la salud, valor, afabilidad y hombría de bien.

Todos cuantos se relacionen con vosotros sentirán la influencia de esta vuestra individual riqueza, que se os manifestará en la mirada, en el acento y en las acciones, irradiando calor, luz y consuelo de toda vuestra persona. La riqueza individual es como la rosa, que exhala su fragancia y ostenta su hermosura para regalo de cuantos junto a ella pasan, sin escatimar egoístamente sus favores. Da cuanto tiene.

ORISON MARDEN.



LE agradaría a usted, señora, perder unos pocos minutos observando cómo trabajan un par de ladrones? Quédense en la esquina de su casa o, si tiene automóvil, permanezca en él, mientras yo y mi compañero realizamos nuestra labor.

No se asombre si no tenemos facha de ladrones. Los ladrones que usted está acostumbrada a ver en el cinematógrafo, son ladrones... de cine. Los que vivimos de esa noble actividad vestimos como la gente decente, mejor dicho, como la gente elegante. No busque, tampoco, ese envoltorio donde, según las historias policiales, los ladrones llevamos los instrumentos.

Una tarde usted saldrá de su casa ataviada de costosas pieles y valiosas alhajas. Yo la encontraré en cualquier calle o lugar; pero la seguiré para conocer su domicilio. Observaré, durante algunos días, su casa y las costumbres de quienes la habitan. El día o la noche que usted salga sin sus pieles y sin sus joyas, penetraremos en su domicilio y nos las llevaremos.

Mis instrumentos son tan simples, tan inocentes, que no despertarían sospecha alguna si la policía se entremetiera en nuestros asuntos. Una llave chata que puede ser de mi ropero; un cortaplumas, con el cual saco punta a mis lápices; un alfiler de sombrero, que puedo haber encontrado en la calle, y un ejemplar de cualquier periódico del día. El equipaje, como se echa de ver, no puede

Confidencias de un amigo de lo ajeno

Por Eliseo Pietranera

ser ni más simple ni más inocente.

Ya hemos averiguado que usted vive en el tercer piso, en una casa de departamentos. De cada cien puertas de calle de tales edificios, ochenta y cinco, por lo menos, tienen cerraduras complicadas. Pero se cierran a las diez de la noche. Uno de nosotros entra a las diez menos cinco. Pero ya tenemos estudiado un inquilino que sale o entra a determinada hora. Cuando él abre la puerta nos metemos en la casa. Él cree que vivimos en ella y que se nos ha olvidado la llave o no la usamos al hallar la puerta franca.

Estamos en la puerta del departamento. Tocamos el timbre repetidas veces. Toda precaución es poca. Puede haber alguien adentro. Si sale, preguntamos por un nombre falso. No vive allí. Ensayamos el departamento del piso de arriba. ¿Ha notado usted esa rendija que hay entre ambas hojas de la puerta, o entre la puerta y el marco?

Allí introducimos mi cortaplumas, dos centímetros más alto que el pasador de la cerradura; lo calzo, y, mediante un movimiento que he aprendido después de mucho trabajo, muevo y abro la puerta. Si la llave ha sido dejada en la parte de adentro, es necesario poner en acción el diario. Lo paso por la rendija que sepa-

ra la puerta del suelo; empujo la llave con el alfiler de sombrero. Cae la llave, y al retirar nuevamente el diario, ya la tengo en mis manos.

Mi primer paso consiste en abrir todas las puertas y, especialmente, las de entrada del servicio. Así voy preparando mi escape, en caso de necesidad.

Abrir un ropero es tarea fácil. Mi amigo se encarga de ello. Elige únicamente tapados de buenas pieles. Yo inspecciono la mesa tocador; el escritorio. Pongo en mis bolsillos solamente lo que tiene verdadero valor y no puede ser identificado. Luego me dedico a escudriñar los lugares

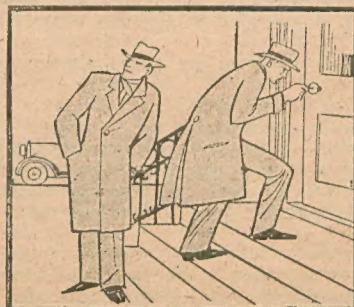
cusa alguna. Estaríamos perdidos. Mas la gente confiada jamás reconocerá, en manos de una persona extraña, su propia valija. Tiene que ser alguien que sea más píllo y más ladrón que uno mismo. Una vez me hallé, cara a cara, al franquear la puerta de calle, con un matrimonio cuya casa habíamos saqueado, y una de cuyas valijas llevaba yo en la mano. Me vieron salir sin sospechar nada. Hasta la señora, que era joven y bonita, me otorgó una sonrisa al ver el apuro con que, según supondría ella, me iba a tomar un tren. Eso es tener suerte y sangre fría.

Mientras tanto, mi cómplice había ido a buscar un automóvil que se detuvo a la puerta, y al cual subí.

Ahora algunos consejos oportunos para evitar el disgusto de volver a casa y echar de menos las mejores ropas y las más valiosas alhajas.

Es buena precaución dejar encendida la luz de entrada. No sólo ahuyenta a los ladrones, sino que éstos sienten reparo en entrar a una casa desconocida donde hay luz. No olvidemos que es la sombra el mejor cómplice de los malhechores. No se deje nada de valor. Si se poseen joyas, lléveselas consigo, si no puede dejarse en la casa quien las cuide. Por otra parte, nadie debe guardar en su casa joyas que sean numerosas y valiosas. Cajas de hierro, cerraduras sólidas para los muebles, no son obstáculos para que los buenos ladrones nos alcemos con el objeto que nos interesa. No se oculten valores de ninguna especie en escondrijos ingenuos. Allí vamos derecho. Ya lo he explicado más arriba.

Así como nosotros no creemos en la eficacia de la policía para descubrirnos, la gente tampoco debe creer en esa misma eficacia para recuperar los objetos robados.



RELATOS DEL OESTE ARGENTINO

El corazón de Margarita

Por Gregorio Guzmán Saavedra

A escasa distancia de la estación ferroviaria de La Rioja se encuentran los modernos pabellones del Hospital Regional Andino.

Al principio se atendían allí a pacientes atacados de cualquier enfermedad, pero poco a poco fué aumentando el número de tuberculosos y, al presente, estos infectocontagiosos han excluido a los demás enfermos y en número de casi dos centenares ocupan las blancas camas de los pabellones.

Una de esas camas pertenecía a Margarita Pizzani, hija de don Domingo, almacenero minorista de la capital federal, quien la dejó en aquel hospital al cuidado de médicos y enfermeras.

Margarita, que había notado que mejoraba notablemente su estado de salud, dijo un día a una de las otras enfermas, una rubia alta, pecosa y de ojos verdes y lejanos:

—He aumentado cinco kilos.

—Te felicito —dijo la rubia, que se llamaba Alfonsina Rojas y era también de Buenos Aires. Los bacilos trabajaban en su organismo con todo éxito, y sobre las espaldas secas y dobladas la tela del vestido ondulaba en el rosario de las vértebras.

—Hoy hace un lindo sol —dijo Margarita. —Si quieres daremos una vuelta por la ciudad.

Aceptó la amiga, y previo el permiso de la dirección del establecimiento, salieron tomadas del brazo, cruzaron las vías del ferrocarril y echaron a andar por una calle recta bordeada de casas ruinosas con puertas desencajadas y cubiertas de travesaños y remiendos.

Hacia, en efecto, un sol hermoso cuya riqueza de luz contrastaba con la chata miseria de los ranchos derruidos, los sujetos harapientos que dormitaban en las aceras y los "changos" verdosos y mal nutridos que con las manos sucias se llevaban a la boca cáscaras y pedazos de pan.

Margarita apretaba contenta el brazo de su amiga y alzaba orgullosa la melena castaña mirando la franja azul del cerro de Velazco.

—Debe ser lindo subir a esa montaña... —dijo. —Cuando venga papá, haremos un paseo por las sierras.

Una mujer que tomaba mate a la puerta de su casa con un hijo en brazos, murmuró al oído de otra que estaba sentada espulgando a una chicuela regordeta y tranquila:

—Son las enfermas.

—A una de esas ya le falta poco —opinó la otra.

—¡Pobrecitas! —se compadecieron.

En el silencio de la calle la voz de esas mujeres fué sentida por el fino oído de las bacilosas, que se miraron con cierta sorpresa, y bajando la cabeza, confusas, apretaron el paso.

Finos golpes de tos entreabrían los labios de Alfonsina y los tobillos le bailoteaban al andar por las desaparejadas piedras de la calle. Ella debía morir primero, y Margarita así lo comprendió al verla tan débil, tan delgada, y se imaginó que tendría que ser muy estrecho su ataúd. La hija de don Domingo Pizzani respiró con fuerza, y al expeler el aire le acometió un violento acceso de tos. Se llevó el pañuelo a la boca, y al retirarlo vió en él una mancha roja. Crispó la mano sobre el pañuelo y lo introdujo vivamente en la manga. Miró recelosa de soslayo, como un delincuente, y doblando el busto escupió cerca de una puerta.

El esputo, vetado de rojo, cayó en el suelo de La Rioja sin ruido, como la semilla en el surco.

Una semilla trágica.

—Las enfermas —decían con indiferencia los riojanos de las casas nuevas y de las casas viejas al verlas pasar.

—Las enfermas —indicaba un políti-

Así como hay enfermos incurables que parece quisieran contagiar a todos con su mal, hay otros que sienten la pena de transmitir aun sin quererlo su enfermedad. Son los enfermos de corazón bondadoso, así cual el de esta pobre Margarita que ve apagarse su vida lentamente en un hospital de provincia.

co local, satisfecho por el buen trabajo de sus colegas los bacilos.

—Las enfermas — comentaban los "changos" lustrabotas.

Entretanto, la semilla trágica del esputo sangui-nolento germinaba, se expandía y proliferaba para la muerte.

II

MARGARITA Pizzani colocó unas flores sobre el ataúd de Alfonsina y se retiró lentamente. Una línea de preocupación le rayaba la frente y los labios se estremecían como si hablara en voz baja.

Se echó en una de las sillas plegadizas que esta-

ban alineadas en los corredores, y con los ojos entrecerrados, se puso a pensar. Ella también no tardaría en seguir a Alfonsina. Tenía el presentimiento de su fin más o menos próximo. Ya llevaba un año de hospital y en ese lapso comprendió que no curaría. Su padre debía llegar de un momento a otro a hacerle una visita y le pediría que la llevase a Buenos Aires. Era mejor morir cerca de los suyos.

—¿Cómo va, Margarita?

La enferma volvió los ojos sin prisa y miró al doctor Ojeda, que con su guardapolvo reluciente y sus espejuelos dorados estaba de pie como ante un muerto.

—Así... así... doctor —respondió, sonriendo débilmente.

¿Qué otra cosa podía decir? El médico sabía mejor que ella del estado de su enfermedad. Era un buen médico, pero no era capaz de salvarla. Toda la ciencia de los hombres sería vencida una vez más por los microbios implacables.

—Está muy pensativa la enfermita, ¿eh? —dijo el doctor, encendiendo un cigarrillo. —Vamos, vamos... Nada de cavilaciones. Su caso marcha bien.

—¿No murió otra hoy, fuera de Alfonsina?

—Pero ¡qué pregunta, muchacha! Aquí se mueren las que llegan en el último grado de la enfermedad. Oiga cómo se divierten las demás. Alegría, muchacha. Lo que no consigue la ciencia lo realiza el buen ánimo.

En uno de los pabellones sonaba un piano y voces claras y agudas cantaban siguiendo la música.

—Que canten y bailen, doctor —dijo Margarita con el pliegue de la frente más profundo. Yo no puedo hacerlo.

—¿Por qué? ¿No es usted joven como ellas?

—Sí, soy joven, pero me he dado a pensar.

—¡Bah! Deje sus pensamientos. Su caso no es grave; ya se lo he dicho.

—No me preocupa ahora mi caso.

—¿Entonces?

—Yo tengo alguna instrucción, doctor. He leído mucho y creo ver las cosas con claridad. La Rioja, esta ciudad retrasada donde todo respira pobreza y abandono, me ha entrado en el alma. Su aspecto humilde, sus casas chatas y grises, las gentes del pueblo, esa plebe que anda por las callejuelas desastrada y anémica, esos borriquillos cargados de leña y, por fin, los muchachitos trigueros y vivarachos que por ser niños valen tanto, todo eso me ha entrado en el alma. Un hábito de hogar fluye de los tapias derruidos y de las plantas que asoman sobre ellas. Yo he andado por las callejuelas con mis compañeras de males y he visto de cerca esa vida tristonía y apacible de las gentes riojanas, especialmente de la plebe, de esa plebe a la que yo pertenezco como mis padres y mis abuelos, pero en la que tengo confianza. El porvenir será de esa plebe, doctor.

—Usted, Margarita, ha leído folletos anárquicos.

—Puede que los haya leído. Decía que he visto de cerca esta vida y que todas sus humildades me han llegado al alma. Pues bien, doctor: ustedes y nosotros es-



tamos atentando contra esa vida.

—¿Cómo!

—Sí, estamos atentando contra esa vida. Somos, en realidad, unos asesinos.

El doctor, que se había puesto serio y algo nervioso, sonrió de pronto y puso una mano en la frente de la enferma:

—Vamos..., vamos... Está un poco débil, Margarita. Voy a traerle un reconfortante.

—No se vaya, doctor. Escúcheme. Pueda que mis razones no sean inútiles. Usted habrá de verme morir y mis palabras me sobrevivirán con usted.

—Bien, bien... Hable usted.

—Decía que somos unos asesinos, y lo repito; las víctimas nos esperan pacíficamente. Son los pobladores de esas casas sórdidas los primeros que caerán; los pobres que no saben del peligro y nos llamaban "las enfermas", como si dijeran "los vagones", "los naranjos". Si supieran la verdad, dirían "los asesinos".

—Explíquese, Margarita.

—A usted no hay que explicarle nada. A quienes debe explicárseles es a las víctimas, a las gentes que están siendo o van a ser contagiadas de tuberculosis. Pero dudo que esto lo sepan por sus labios, doctor. Usted es joven, robusto, fuerte; come bien, duerme mejor, goza de la vida. Usted no puede temer a nuestros bacilos, que atacan a los anémicos, a los que comen poco y mal, a los pobres como esos que he visto, que son la plebe como yo y a la que amo porque la llevo en el alma. Pero si no lo sabrán por usted...

—Calle, Margarita. Usted divaga. No hay tal peligro. Las medidas higiénicas más severas se toman a diario para evitar el contagio. La ciencia...

—Doctor: no hay medidas que valgan. Yo sé lo que es el bacilo que me está matando. Yo sé también lo que es la pobreza y la consunción por hambre. Yo sé que aquí, en esta ciudad, hay muchos pobres, y hasta miserables, que viven co-

—Este hospital que está al lado de tantas moradas humildes, ¿no cree que es un atentado criminal?

mo perros o peor, y un hospital de tuberculosos con casi dos centenares de enfermos en sus pabellones, que salen como yo he salido a sembrar de esputos las callejas del pueblo, este hospital que está al lado de tantas moradas humildes, ¿no cree que es un atentado criminal, premeditado y alevoso?

El médico hizo un gesto de disgusto y dió un paso para retirarse, pero se volvió al sentir un violento golpe de tos.

Margarita, toda sacudida por el acceso, abría grandes los ojos y sus manos huesosas, alargadas y cerúleas, temblaban sobre el pecho hundido, que crujía lastimero en un ronco desgarrón de las entrañas.

III

DON Domingo Pizzani, cuando llegó a La Rioja, se hizo cargo del cadáver de su hija y lo llevó consigo a enterrarlo en la tumba de sus abuelos en un cementerio de la capital.

Las gentes lo vieron pasar detrás del ataúd retorciéndose los grandes bigotes y mirando en silencio la caja mortuoria.

Se notaba que el buen padre hacía grandes esfuerzos para mantenerse firme y sereno en medio de la angustia que lo embargaba.

Cuando el tren echó a andar, el hombre, que iba apretándose en la boca el grito, lo dejó escapar grave, largo, tan grave y tan largo como el retumbo de las ruedas bajo la armazón de los vagones.

En el Hospital Regional Andino el doctor Ojeda, en su cuarto, doblado sobre las cuartillas escribía febrilmente. Pero esa noche, al acostarse, dejó la ventana abierta, y cuando despertó, los papeles habían desaparecido. Alguien los encontró dispersos por el campo, los reunió y los ordenó.

El médico había anotado en ellos, para que las conociera el pueblo de La Rioja, las palabras de Margarita Pizzani, que eran buenas porque decían la verdad.






Maria H. Vaquiel
"Contabilidad"
Gral. Paz 1040, Tucumán

Pedro Grandi
"Inglés"
A. del Viso 988, Córdoba

M. J. E. Murphy
"Electrical Eng."
Montevideo 1980, S. Fe

Secundino Juana
"Contabilidad"
Calle 51-1371, La Plata

TRIUNFOS DURADEROS

De todos los éxitos en la vida, el más cierto y duradero es el que se obtiene por la instrucción. Todos los otros pueden perecer. La instrucción, en cambio, es un capital a interés permanente, que tarde o temprano, nos salvará de una dificultad y contribuirá a nuestro bienestar.

Así lo han comprendido los 600 alumnos que figuran en el álbum de las

ESCUELAS INTERNACIONALES POR CORRESPONDENCIA

y de los cuales reproducimos los que aparecen en esta página. Ellos han triunfado estudiando en su hogar, durante horas a su entera disposición, sin desatender sus habituales ocupaciones. Así han llegado a obtener sus títulos.

Pídanos mayores y más decisivos datos sobre cualquiera de los 100 cursos que sólo enseñamos por CORRESPONDENCIA, y entre los que figuran:

Comercio y Propaganda, Contabilidad, Taquígrafía, Electricidad y Vapor, Ingeniero Electricista, Maquinista Ferroviario, Matemáticas, Dibujo, Mecánico, Ingeniero Civil, Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo, Mecánica, Automóviles, Motores de Explosión.

IDIOMAS: Inglés, Francés y Español, con equipo fonográfico.




Miguel Bobba
"Locomotores"
B. Roca 537, Tucumán

Manuel Gil
"Instal. Electr."
Olivera, F. C. O.




Eduardo Talavera
"Ten. de Libros"
Cabildo, F. C. S.

M. M. Luccio
"Contabilidad"
Conesa, Río Negro

ESCUELAS INTERNACIONALES por CORRESPONDENCIA

(International Correspondence Schools)

Av. DE MAYO 1396 - Buenos Aires
U. T. 4505 Riv.

Solicito el "Album de Graduados",
que remiten gratis.

Nombre

Dirección

M. A. 6056

EL RUIDO, CASTIGO DE LA CIVILIZACION EL SILENCIO ES NECESIDAD PARA LOS NERVIOS

Por Arturo Rey Marzal

LA humanidad progresa a ojos vistas. Los inventos se suceden rápidamente. El motor es hoy el órgano imprescindible a toda industria; cuanto el cerebro humano vislumbra halla en seguida su cristalización en un aparato, cuya finalidad es hacer cómoda la vida.

El hombre se ha esforzado y se esfuerza en que el tránsito de nuestros pasos por este mundo tenga las menores molestias posibles. Casi lo ha conseguido, pero, ¡ay!, a pesar de su buen deseo, a pesar de estar estudiando continuamente el medio de que los labios tengan siempre un elogio para la vida moderna, no ha podido impedir, ni creo que pueda ya hacerlo, una de las cosas más molestas, más horribles, más desesperantes que ha traído la civilización: el ruido.

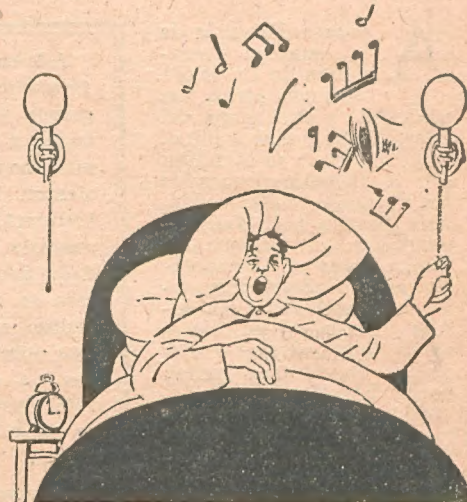
El ruido es el castigo que ha mandado el infierno a los pueblos civilizados; el ruido es la peor peste que puede sufrir una nación; el ruido es el primer agente para producir la locura. ¡Oh, invocación de Fray Luis de León a la vida del campo!

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han
[sido]!*

¡Oh, silencio acogedor, grato, amoroso, que calmas nuestros nervios, que aquietas nuestra intranquilidad, que das reposo a nuestro cuerpo y que al cerrar los párpados cansados tus dedos invisibles parece que nos untan de beleño y dormimos horas y horas bajo el influjo de un sueño que tú velas!

¡Oh, pueblos montañosos, en lugares lejanos escondidos y como colgados de los picos abruptos, no son vuestras aguas, ni vuestros aires puros, ni vuestras pinadas frondosas, ni vuestro sol dorado lo que cura a quienes os visitan; es el silencio el que hace esas curas maravillosas, es la tranquilidad, es la satisfacción de que ningún ruido molesto vendrá a herir como un fino cuchillo el placido reposo en que os halláis!

Las ciudades modernas, las calles asfaltadas, la luz profusa, los patios hermosos, la blancura del mármol en las escaleras, el sol colgado a los balcones, todo eso que halaga, está contrarrestado por los mil desacordes ruidos de otras tantas bocinas que ensayan sus arpegios en el más alto tono, por la trepidación



hecatómbica de esos camiones que han nacido para tenerles odio y por las detonaciones secas o desgarradas de esas motocicletas que a veces, sin querer, hubiera uno querido que hubiesen estallado como una granada de guerra.

Y así todo el día, y cuando llega la noche y el cuerpo cansado o dolorido espera como una liberación el silencio que ella trae, imposible también. Y dan las doce, y la una, y las dos, y las tres, y las cuatro de la mañana, y siguen pasando los autos con sus bocinas chillonas, con su trepidar de hierro, con su escape libre, con sus dianas floreadas, que son como una burla, sin una consideración, sin una delicadeza para la gente que está descansando o que está enferma y cada ruido de esos es un puñal que se le clava.

Bien está que haya autos, muchos autos, pero no al extremo de que sus poseedores se crean con omnímodas facultades para considerar a los demás mortales como seres a los que no se les debe guardar ninguna atención.

¡Qué lástima que todo este afán de progreso, que todo este anhelo de llegar a la perfección, no haya derivado en el deseo de no molestarnos, de no hacer ruido, de buscar el silencio como algo necesario a nuestra vida, para que nuestros nervios no vibren, para que nuestra sangre no se altere, y para que no recordemos con nostalgia las montañas azules y el dulce tintineo pastoril de las esquilas!

A LOS DIEZ Y NUEVE AÑOS DE PRISION UN HOMBRE PROCLAMA SU INOCENCIA

HACE diez y nueve años fué puesto preso en la cárcel de Peterhead (Escocia) un hombre que dijo llamarse Oscar Slater.

Acusado de haber asesinado a la señorita Marion Gilchrist, una extravagante de Glasgow, vieja y rica, fué condenado a la horca por un jurado compuesto de quince miembros, de los cuales nueve aprobaron, por mayoría, la sentencia contra cinco, que opinaban por falta de pruebas, y uno que le declaraba inocente. La opinión pública hizo ruidosas protestas, y por fin fué conmutada la sentencia por prisión perpetua.

Nadie supo ni nadie sabe hasta ahora quién es Oscar Slater. Los mejores investigadores del Reino Unido no han podido comprobar más que es judío, oriundo de Silesia (Alemania), donde se dice que aún vive una hermana suya; pero nadie sabe, en realidad, quién era Oscar Slater antes de su prisión. Su cara es impasible como aquel hombre de la máscara de hierro del reinado de Luis XIV; su boca no pronuncia una palabra de orientación al respecto, y el misterio más completo rodea a este hombre que, después de diez y nueve años de prisión, ha conseguido la libertad por su buen comportamiento y se ha presentado ante el Tribunal de Apelaciones pidiendo la revisión del proceso para comprobar su inocencia.

No es él sólo quien protesta por el fallo, considerándolo injusto: hay en el Reino Unido todo un movimiento popular, encabezado por Conan Doyle, el célebre creador de Sherlock Holmes, y es a él que mayormente debe Slater la libertad que actualmente goza.

Conan Doyle, lo mismo que el interesado, sostiene que la prueba principal de la condena, que fué un prendedor de brillantes, empeñado en el montepío por Slater, y según testigos, había pertenecido a la asesinada, era de propiedad del presunto victimario y fué empeñado con anticipación al asesinato.

Al día siguiente del crimen, Slater se ausentó de Glasgow a Liverpool, donde se embarcó para Nueva York, y los testigos acusadores apoyaron mayormente su testimonio en esta presunta huida.

Tomado preso en Nueva York, volvió voluntariamente, en la firme creencia de que su causa sería fallada favorablemente en muy poco tiempo.

Para su desgracia, fué todo lo contrario, e inútilmente sostenía, con toda obstinación, su inocencia; ya sabemos el resultado del fallo.

Conan Doyle exige al alto tribunal que revise la causa, y en caso de anular el fallo anterior, indemnizar al inocente por sus largos años de prisión.

TODOS LOS AVISOS QUE SE PUBLICAN EN "MUNDO ARGENTINO"
SE LEEN CON INTERÉS

REUMATISMO

Esta molesta afección recrudescer en esta época de frío y humedad. El origen del reumatismo se debe a la superproducción del ácido úrico y a la mala eliminación del mismo.

Por eso su tratamiento debe consistir principalmente en eliminar la causa, tomando dos o tres veces al día una tacita del Té Antirreumático RITTER, que procura el más completo drenaje úrico, o sea la eliminación de este terrible veneno. A su eficacia une el Té Antirreumático RITTER la ventaja de ser muy agradable al paladar y no ocasionar las perturbaciones de la mayoría de los medicamentos que se recetan con el mismo objeto.

Se vende en la Droguería de la Estrella, Defensa 215, sus secciones y en toda farmacia.

Té antirreumático RITTER

Depure su Sangre con

GIROLAMO

PAGLIANO

Solicite Folleto Explicativo a su Único Representante
Bolívar 1072 E. FREY Buenos Aires



GRATIS

REGALAMOS a Señoras, Señoritas y Caballeros

zapatos, botines, collares, y aros de perlas francesas, anillos de oro 18 kilates, relojes tres tapas, pulseras de plata y enchapadas, para señoritas y caballeros, medias, carteras, etc., enviando simplemente su dirección a

"THE TRUST OF FABRICANTS"

San Juan 2813. Buenos Aires.



Un nuevo estilo de casamiento

"Si no hay hijos, el matrimonio es una simple unión de compañerismo", dice el juez Lindsey

Por Godofredo Vignale

NOSOTROS no vamos a abrir opinión sobre las teorías que en un reciente y muy discutido libro, expresa el señor Benjamín B. Lindsey, ex juez del tribunal de menores de la ciudad de Denver. En los Estados Unidos hay quienes creen que es loco, y hacen lo posible por que lo encierren. Mientras tanto hay, también, quienes creen ver en las peregrinas teorías de este sociólogo, una tendencia que pudiera ser beneficiosa para la humanidad.

Pero, ¿qué es lo que pretende este tan discutido personaje? Pretende cambiar, en una forma absoluta, las bases del matrimonio. Oigamos, pues, qué es lo que él piensa y cómo explica su teoría:

"Todo casamiento es sólo un acto de simple compañerismo hasta que nacen los hijos, de manera que un matrimonio sin hijos no debería considerarse como un verdadero casamiento, sino como un simple arreglo entre hombre y mujer. Lo único que da valor al matrimonio son los hijos. El lapso de tiempo que existe entre la ceremonia nupcial y el nacimiento del primer hijo, es algo así como un período de prueba. Si ese tiempo se prolonga y no hay prole, el casamiento, tal cual lo reconocen las leyes actuales de todo país civilizado, queda de hecho nulo. Ese período de prueba existe ya, pero las gentes no lo comprenden así. Lo consideran en conjunto, es decir, como si se tratara de toda la vida conyugal, cuando, en verdad, sólo se presenta como una unión puramente convencional. Una vez que comienzan a llegar los hijos, se establece el verdadero matrimonio. Ya están, en verdad, unidos para siempre, el hombre y la mujer. Cuando los hijos han crecido y cada uno ha formado, a su vez, un hogar, vuelve la pareja al primer período, al del simple compañerismo. Es el mejor de toda la vida conyugal. Es un compañerismo rico en significado, en serenidad y en sabiduría. Viene a coronar todos los sacrificios, a endulzar la existencia. Tanto la parte física como la espiritual hallan su verdadero lugar y tienen su verdadero significado. Paz, comodidad, son ahora posibles. El amor reina absoluto en el corazón del hombre y en el de la mujer. Se quieren porque durante los años que han transcurrido se han tolerado mutuamente, se han comprendido, en otras palabras, han aprendido a amarse y a respetarse."

Cree, el señor Lindsey, que la práctica de lo que él titula "unión de compañerismo", vendría a perfeccionar la institución del matrimonio. Según él ya existe esa clase de unión. Las gentes se casan sin conocerse y sin entenderse. Sólo al año, o quizá a los años de haber estado casados, comienzan por comprenderse mutuamente, siendo muchísimos los casos en que después de diez o quince años de casados, no han logrado estar de acuerdo en una sola ocasión.

Debido a las dificultades de todo orden que impone la vida, especialmente por la carestía de la misma, el número de matrimonios jóvenes que se casan con la preconcebida idea de no tener hijos hasta que hayan pasado unos años, es enorme. Esos no son, según nuestro informante, otra cosa que uniones convencionales, simples casos de compañerismo.

Esas mismas necesidades hacen que cada día sea menor el número de matrimonios jóvenes. No es que el señor Lindsey abogue por uniones de gente muy joven, pero él cree que la gente, en la actualidad, se casa demasiado vieja. Achaca esta nueva costumbre a las mismas exigencias materiales de la vida. "Es difícil — dice — el hombre que gane bastante dinero a los veinte o veinticinco años como para poder establecer un hogar cómodo", y convengamos en que no le falta razón.

Una gran mayoría de hombres espera a ganar más para casarse con la mujer que aman. No se puede instalar una casa y mantener mujer e hijos con doscientos pesos por mes. Antes se podía, porque



Hay matrimonios que no se entienden después de veinte años de casados.

la vida, además de ser menos cara, no nos ofrecía las comodidades que entonces eran superfluas y que ahora se nos han hecho necesarias. Le quedan, pues, al hombre, con deseos de casarse, dos caminos: esperar hasta que gane más dinero, o casarse joven y resignarse a no tener hijos.

Ambas cosas quiere evitar el señor Lindsey; las quiere evitar instituyendo el casamiento de prueba, que una ley a propósito establecería legalmente. Pero a esa unión no debería llamarse casamiento, porque, de acuerdo con sus teorías, no sería tal.

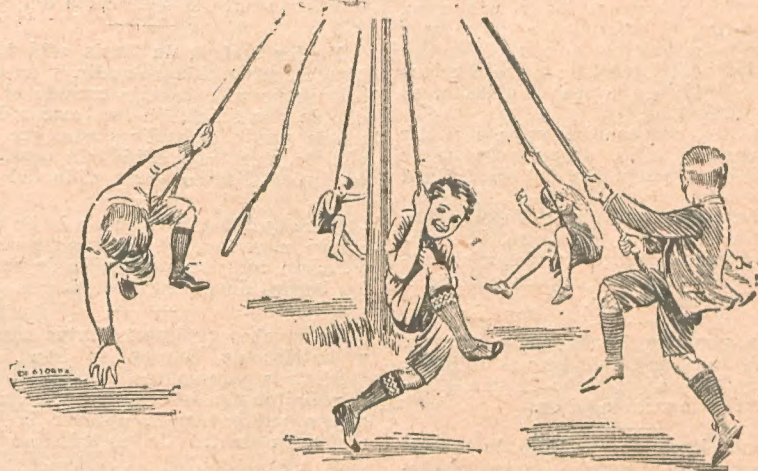
Las ventajas que se derivarían de esa clase de unión, serían incalculables, según su inventor. En primer lugar los interesados no se verían obligados a esperar a tener más dinero, vale decir, a ponerse más viejos; no sufrirían la desilusión de descubrir que no se quieren ni nunca se han querido; no estarían obligados a continuar juntos si no tenían hijos; la mujer y el hombre continuarían, como quien dice, cada cual por su lado: ella estudiando, si es estudiante, o trabajando, si necesita ganarse la vida.

Lo que este señor quiere es dar publicidad y ponerles otros nombres a cosas que ya existen. Es, por lo visto, un hombre franco que desea las cosas claras. Pero no arregla nada, sino que complica mucho. Uniones que él llama de "compañerismo" ya existen, legalizadas por el mismo registro civil. El mundo está lleno de matrimonios sin hijos y que, a pesar de ello, son tanto o más felices que algunos matrimonios con larga prole. La gente que se casa con la idea de no tener hijos durante los primeros años de matrimonio, forma la gran mayoría en los centros de población muy numerosa. ¿Qué quiere el señor Lindsey, entonces? ¿Que a quienes viven así se les designe con un nombre especial?

El asunto que él trata, y que tanta conmoción ha provocado en su país, al extremo de que en cierta universidad yanqui varios estudiantes de ambos sexos se han unido en matrimonio de "compañerismo", no es, como él cree, asunto puramente moral. En su fondo reside un gran problema económico. Que busque el señor Lindsey la manera de proveer a los jóvenes enamorados de todo el mundo, de la platita que necesitan para casarse y para vivir casados, y verá cómo cambia fundamentalmente ese estado de cosas.

La gente se casaría joven y tendría hijos a montones. Pero mientras el pan esté a treinta y cinco centavos el kilo, las papas se vendan como antes se vendían botines, y el alquiler de un departamento minúsculo, sin aire, sin luz, pero con un dueño de casa que golpea a la puerta todos los fines de mes, sea caro, las gentes organizarán, por las de ellas y en convivencia del registro civil, esas uniones de compañerismo, que no son, por cierto, ninguna novedad.

Untisal



Déjelos que jueguen...

Si algún golpe se dan, deles una suave "friega" de

Untisal

que rápidamente calmará sus dolores, a la vez que evita los chichones y moretones e impide que el golpe tenga consecuencias, pues el UNTISAL hace circular la Sangre y vigoriza los músculos.



Frasco grande
\$ 6.⁰⁰

Frasco chico
\$ 1.⁸⁰

El dueño de un cinematógrafo de Londres ha hecho construir, para imitar el ruido del cañón, un bombo de cerea de tres metros de diámetro que se supone debe ser el más grande del mundo.

El cuerpo humano crece hasta los treinta años de edad, pero de una manera imperceptible a partir de los diez y ocho años. Según un autorizado fisiólogo el crecimiento se efectúa así:

De los diez y ocho a los veinte años, término medio, el crecimiento no es más que de ocho milímetros por año. De los veinte a los veinticinco, de un milímetro; y de los veinticinco a los veintiocho, es de ocho milímetros.

El largo del cuerpo disminuye a partir de los cuarenta años, después de haber permanecido estacionario de los treinta a los cuarenta.

Esta disminución sería así: De cuarenta a cincuenta años, diez milímetros; de cincuenta a sesenta, treinta y cinco; de sesenta a setenta, diez y seis; de setenta a ochenta, diez milímetros.

Atacada por una bandada de cuervos, cerca de Revers, un águila se vió obligada a buscar refugio en el techo de una granja, donde fué muerta a tiros.

El peso del humo de una libra de tabaco, fué, en una ocasión, motivo de una apuesta entre la reina Isabel y Sir Walter Raleigh, que fué quien introdujo esa aromática hoja en Inglaterra. Sir Walter pesó el tabaco antes de encenderlo e hizo lo propio después con las cenizas producidas. La

¿Sabe usted...

- una buena receta para conservar indefinidamente la frescura de la tez?
- cómo se debe dormir para no sufrir de insomnio ni de pesadillas?
- el lugar que ocupan los diarios y revistas en el Museo Británico?
- la progresión que sigue el crecimiento en el cuerpo humano?
- la causa de ser repudiable el taco alto en el calzado femenino?

diferencia entre ambos era, efectivamente, el peso del humo como convino la soberana sonriendo ante la ocurrencia del caballero.

En los teatros de Rusia está terminantemente prohibido aplaudir, y en el Japón sólo se permite hacerlo cuando el apuntador da una señal. En los teatros de Viena no se puede aplaudir hasta que termine el acto, y está prohibida la repetición de cualquier número por pedido del público.

Si se quiere evitar que la leche o el chocolate se salgan de las vasijas al romper a hervir, téngase precaución de untar bien los bordes de dichas vasijas con manteca.

En muchos establecimientos comerciales y hoteles de Europa se han instalado "Oficinas para contestar preguntas". Basta solicitar una información personalmente o por teléfono para obtener la correcta respuesta dentro de un término prudencial.

La cultura física que contribuye a la salud del cuerpo y a su flexibilidad, no requiere sino diez minutos diariamente por la mañana y otros diez por la noche.

Los movimientos deben hacerse lentamente, ejercitando los brazos, las piernas y el tronco, después de lo cual conviene una fricción rápida con un guante de erin.

Uno de los oficios más curiosos es el de pintar de negro los puntos de las fichas de dominó. Aunque parezca cosa fácil, se requiere especial habilidad, por lo cual se pagan buenos jornales.

El algodón, considerado hasta ahora como el material más preferible para los climas cálidos, está, en la actualidad, siendo desalojado por tejidos de lana fina, especialmente en los países orientales.

He aquí una receta que nos ha sido transmitida por una abuela célebre por la fineza y la tersura de su tez, hasta una edad muy avanzada:

Un manojo de tomillo, una naranja, un limón, un manojo de angélica, un vaso de jugo de frambuesa y un manojo de cerafoglio. Se deja reposar, por lo menos un mes, en vasija de barro cocido y se filtra para agregarle: Cien gotas de tintura de benjuí y dos gramos de incienso

en gotas. Se guarda en frasco de vidrio en sitio fresco y a la sombra.

Los troncos de los árboles son raramente redondos, considerando esta forma en su completa perfección. Es curioso observar que los lados menos curvos son los que están orientados al Norte y al Sur.

Un sabio moscovita declaró que la principal causa del histerismo en las mujeres, es el llevar el calzado con los tacos demasiado altos. En nuestros días existe la tendencia de reducir esas dimensiones adoptando el taco bajo, con lo cual ganará considerablemente la higiene femenina.

El piso de hierro de la sala de calderas de un gran vapor está, a veces, tan caliente, que causa quemaduras de consecuencias en las plantas de los pies de los foguistas.

Los japoneses consumen en cada comida el contenido de dos o tres grandes tazas de arroz cocido, además de los otros manjares, pues hacen uso del arroz como nosotros del pan.

Los peluqueros de los primeros tiempos del cristianismo tenían prohibido hablar mientras afeitaban. El silencio era tan apreciado en esa profesión que para ella se prefería siempre a los mudos.

Un médico francés aconseja que se duerma con la cabeza a igual altura de los pies, y, en caso de usar almohadas, que éstas se pongan a los pies de la cama y no a la cabecera, como es de práctica. Manifiesta que de esta manera se evita el insomnio y también las pesadillas.

Muchas son las familias en la India Inglesa, y, naturalmente, entre la gente del pueblo, que, cuando la madre se ausenta de la casa, dejan a los niños pequeños al cuidado del elefante que utilizan como bestia de carga y que resulta ser un celoso guardián de las criaturas.

La cima del Popocatepetl (México), es en realidad una formidable excavación de un kilómetro de diámetro y de cerca de seiscientos metros de profundidad, con las paredes cortadas a pico. En el fondo del cráter hay un lago de doscientos metros, de aguas ácidas, formando, entre las cenizas, escorias y cristalizaciones de volcán.

Un químico de Yorkshire ha inventado una pistola que arroja llamaradas rojas, blancas o verdes, por medio de las cuales puede señalarse la posición de un buque durante la niebla y a una distancia comprendida entre media y una milla.

El ámbar legítimo cada vez se está haciendo más escaso, pero hay imitaciones admitidas ya en el mercado como ámbar. De otra manera no se explicaría cómo llevan boquilla de ámbar ni la centésima parte de los actuales poseedores de la buscada pieza de fumar.

La dirección del Museo Británico se ha visto precisada a construir un edificio especial para la sección de revistas y diarios, pues como se conserva un ejemplar de cada uno de los que se publican, no cabían ya los que forman la colección en el local del Museo. Las tablas de los estantes de la nueva instalación miden, en total, quince mil metros de largo.

Las estadísticas de los hospitales demuestran que la amputación es cuatro veces más peligrosa después de los cincuenta años que antes de esa edad.

En ciertas partes del interior del África del Sur se usan todavía como monedas las almendras de cacao, los cocos y los huevos. Según Prescott, los aztecas empleaban para sus transacciones con las tribus amigas cañas llenas de cacao y de oro en polvo.

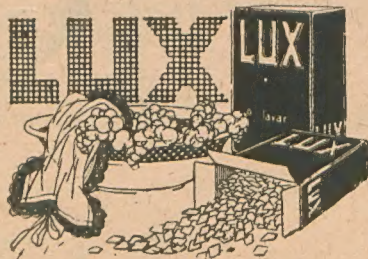
Los cocoteros de la Martinica comenzaron a desaparecer hace un tiempo atacados por un insecto que cubría las hojas y mataba los árboles en breve espacio. Bruscamente la enfermedad empezó a desaparecer y al cabo de algunos meses eran muy pocos los árboles invadidos. Era sencillamente que una especie de hongos había atacado a su vez a los insectos, destruyéndolos, y salvando así a los cocoteros. La agricultura había encontrado aliados inesperados en la Naturaleza y en un parásito.



Para los vestidos modernos, tan delicados, es imprescindible esta forma de lavado.

La moda actual exige el uso de las más delicadas telas, tanto para los vestidos como para la ropa interior. Esto, como es natural, hace necesario un cuidado especial al lavarlas. Lavando sus frágiles telas con LUX, y evitando así la frotación, tendrá la seguridad de que no perderán

absolutamente nada de su frescura, brillo y color primitivos, cosa que no sucedería con jabones comunes.



Las medias, vestidos y ropa interior de los mas delicados tejidos, así como las más pesadas lanas, saldrán de la solución LUX tan hermosas y suaves como cuando fueron adquiridas.

Como se usa el LUX

Viértese una cucharada de LUX en una pequeña cantidad de agua caliente. Batídola hasta producir una espuma. Agregúese agua fría hasta enfriar. Sumérjanse las pre-

das en esta solución, exprimiéndolas suavemente, sin restregar ni retorcerlas. Enjuáguense después en tres cambios de agua tibia y pláchense con una plancha apenas calentada.

LEVER BROS. LTD. S. A. Bme Mitre 441. Bs. As.

LX 10. 10

Por la paz entre los pueblos de América

Por Alfredo L. Palacios

LA JUVENTUD QUIERE UN CONTINENTE ARMONIOSO

TENGO a la vista la declaración de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Es un hermoso documento. Expresa que la juventud estudiosa repudia el erróneo concepto de argentinidad de que hace profesión de fe el señor Lugones, y que se enuncia por el odio al extranjero y la exaltación del militarismo. Hace un llamamiento a las organizaciones estudiantiles del país, invitándolas a pronunciarse en sentido análogo, y, por último, afirma con palabras llenas de emoción que gestionará un pacto solemne de fraternidad, que haga solidaria a toda la juventud americana en un elevado anhelo de concordia continental y en la firme decisión de oponerse hasta el sacrificio al fomento de la paz armada y a cualquier siniestro propósito de llevar a nuestro pueblo a una criminal aventura de guerra.

Esto significa que la juventud quiere un continente armonioso y que tiene la vista fija en las democracias hermanas, lo que ya demostró en los días memorables en que se iniciaba la reforma, cuando desde Córdoba lanzaba un manifiesto "a los hombres libres de Hispano América".

No se trataba para ella, entonces, de un problema nacional, sino continental. "Estamos viviendo, decían los universitarios, una hora americana". Por eso, la juventud de Córdoba, por intermedio de su Federación, saludaba a los compañeros de América y les incitaba a colaborar en la obra iniciada.

La juventud, se hacía, entonces, como ahora, intérprete de un deseo vehemente de solidaridad, que flota sobre la América nuestra, y que nació con los primeros anhelos de libertad en las guerras de la independencia.

SUPEREMOS NUESTRO PATRIOTISMO

EN las democracias hermanas que he recorrido en misión universitaria, he sentido las palpitaciones generosas de la juventud que brega por la vinculación de los pueblos. Tenemos el mismo idioma, y el idioma, se ha dicho muchas veces, es un instrumento de paz. Para Carlyle, Shakespeare es el símbolo de unión y paz de todos los pueblos de lengua inglesa. El símbolo, para los pueblos de lengua española, es Cervantes, dice Araquistain. Tenemos el mismo origen; estamos unidos por el mismo movimiento de emancipación; hemos defendido la misma causa; tenemos los mismos problemas internos y externos que resolver; aspiramos a la realización de las mismas instituciones democráticas; y, por último, nuestros productos, lejos de excluirse, se complementan. ¿Por qué, entonces, mirarnos con recelo? ¿Por qué, entonces, no ofrecernos fraternalmente nuestras riquezas, sin suspicacias, sin emboscadas, que todo eso, y mucho más, crean los aranceles?

Hagamos de la América nuestra, una entidad colectiva, respetable, aun manteniendo las soberanías particulares de cada nación; forjemos el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas, evitando todas las asechanzas.

Cuando recién nos emancipamos, habíamos superado nuestro patriotismo. Le hicimos continental. El reglamento de 1817 no consideraba extranjeros a los americanos, y la Constitución de la provincia de Entre Ríos de 1822, exigía, entre los requisitos para ser elegido diputado, el de ser ciudadano natural de América.

Y hoy, los hombres representativos de las democracias hermanas, tienen el

Alfredo L. Palacios ha sido siempre un hombre que ha bregado por la armonía y la libertad de los pueblos de nuestra América, tanto desde el Parlamento como desde la cátedra, la tribuna popular, el periódico y el libro. Hombre de ideas de paz y de reivindicación, Palacios representa en nuestro país un sano maestro de la juventud, a la que alecciona no sólo con su palabra cálida y elocuente, sino — lo que vale mucho más — con el ejemplo de su vida de luchador sin claudicaciones.

A puntapiés de-
bemos de arrojar
de América a los
armamentistas y
propagandistas de
la guerra.

pensamiento fijo en la unidad continental.

Mi ilustre amigo José Vasconcelos, Sarmiento redi-vivo, que en Méjico realiza la reforma educacional, contestando a una encuesta, dice que hay que ampliar la patria para hacerla americana, y que para ello es menester, comenzar por la unificación de la enseñanza en todos los países iberoamericanos. Los gobiernos, en vez de perder el tiempo en congresos panamericanos, a base de disimulo y de mentira, deberían auspiciar congresos pedagógicos, para la adopción de textos comunes, con las excepciones naturales del caso, — y para lograr la homogeneidad de nuestras instituciones. El primer artículo de toda constitución política iberoamericana, dice noblemente el ministro Vasconcelos, debería estar redactado así: "Son ciudadanos de este país y tienen todos los derechos a la ciudadanía, los nacidos en territorio de Hispano América".

Bien hacen los jóvenes universitarios en repudiar el nacionalismo agresivo de Lugones, y en requerir el pacto de fraternidad que haga solidaria a la juventud americana. Siguen las orientaciones de nuestra política internacional, que siempre fué de concordia, que estuvo impulsada en todos los instantes por nobles sentimientos de justicia y de lealtad.

NUESTRA POLITICA INTERNACIONAL IDEALISTA

CUANDO, por desgracia, tuvimos que marchar a la guerra, invadida Corrientes, el tratado de la triple alianza, de 1° de mayo de 1865, declaró que nuestras armas no se esgrimían contra el pueblo hermano del Paraguay, sino contra el tirano. Terminada la guerra, Mariano Varela, ministro de Sarmiento, lanzó la frase admirable que repercute todavía, gloriosamente, en todos los ámbitos del mundo: "La victoria no da derechos". Y el principio tuvo estricta aplicación. Devolvimos al Paraguay, acatando el fallo del árbitro, los territorios a que creíamos tener derecho y que habíamos ocupado después de la victoria.



el retorno de los trofeos paraguayos. Y una multitud inmensa, plena de emoción, vió desfilar las banderas, que volvían a la patria, mientras escuchaba los acordes del himno, que nunca llegaron tan hondo en las almas, porque ese día, el himno uruguayo, fué el himno de América.

Hemos proclamado en el mundo la justicia social, cincelandó con cariño el alma colectiva de nuestro pueblo para hacer de ella una obra de arte. Por eso, mister de Lapradelle, nos dijo desde la misma cátedra que ocupó en

la Facultad de Derecho, que el alma de la Francia — de la Francia idealista y desinteresada, hoy oscurecida por el imperialismo, — tiene que ser comprendida en el seno de naciones como la Argentina, que han sabido honrarse proclamando su criterio jurídico a la faz de la tierra y enseñando que "la victoria no da derechos".

Un compatriota ilustre, ha criticado el renunciamiento al legítimo fruto de los sacrificios del pueblo, con riesgo evidente, ha dicho, de la fe nacional en su propio esfuerzo, pues nada desalienta más las humanas energías, que el trabajo sin recompensa. Después de las guerras de la independencia, del Brasil y del Paraguay, volvieron nuestras armas victoriosas a sus viejos y dismantelados cuarteles, y todo el premio consistió en decir al pueblo que había contribuido a fundar dos naciones en el norte, una al oriente y a libertar otra de la tiranía...

Esa es, precisamente, nuestra gloria. No siempre ha de ser material la recompensa, y bueno es que así sea, para que no se amonedan los corazones.

Hemos proclamado y aplicado, garantizando, así, la paz, como doctrina argentina, el arbitraje, antes que Europa lo aceptara teóricamente en sus asambleas internacionales. Sometimos

a arbitraje una cuestión, después de la victoria, perdimos el pleito y acatamos el fallo.

En el Congreso Panamericano de Washington, Venezuela pidió un voto de la Conferencia que significara el anhelo de que su conflicto con Inglaterra se resolviera pacíficamente por arbitraje. Los Estados Unidos, que por declaraciones anteriores, estaban más obligados, negaron ese voto, y entonces la república, por intermedio de Sáenz Peña, nuestro gran presidente después, sostuvo la doctrina argentina, inspirándose en el más alto sentimiento de justicia social.



Palacios junto a sus libros, donde pasa horas de estudio y meditación



EL MUNDO

Diario Ilustrado de la Mañana

**Aparecerá
próximamente**

EDITORES:

LA EDITORIAL SUD AMERICANA (S. A.)

Calle Río de Janeiro, 300

Buenos Aires

Para pedidos e informes, dirigirse a la Administración:

Río de Janeiro, 252 - Buenos Aires

La primera lección

Por Joaquín Dicenta

ESTABAMOS sentados sobre la hierba, recostados en la tapia del jardín, bajo la ancha sombra de una higuera, entre cuyas hojas danzaba un enjambre bullicioso de pájaros hambrientos, que a la higuera acudían avaros de nutrirse con su pródigo y sazonado fruto; cruzaban por delante de nosotros zumbando insectos; mezclábase en el aire al monótono e insoportable canto de las chicharras y de los grillos, el alegre cantar de una mozo-

... Cuando alcé los ojos, un cadáver más oscilaba en los bordes de la red...



la que, mal encubierto el pecho por vistoso pañuelo de percal, remangada la chaqueta, descalza de pie y pierna, e inclinado el cuerpo sobre una artesa, enjabonaba enaguas y camisas, golpeándolas nerviosamente, y mostrando al golpearlas la espléndida curva de sus caderas, movidas a compás, durante las fatigas de su trabajo, con suave y lasciva ondulación; un lagarto, asomando curioso por entre dos piedras unidas, nos miraba con ojuelos retozones y brillantes; dos chiquillos desarrapados y sucios trababan furioso combate, defendiendo, con las uñas, sus derechos a una granada caída del árbol, y arriba, encima de nuestra cabeza, el sol, alegrando con sus rayos los tonos limpios de un cielo sin nubes, inundaba los campos de trigo, dorando a fuego las repletas espigas, mientras un viento caliente llegaba hasta nosotros, trayéndonos con él todos los rumores de aquella siesta calurosa y tranquila.

Yo era entonces muy joven, lo cual no indicaba, como supondrán algunos, que haga mucho tiempo del suceso que voy a referir; sólo han transcurrido diez años. Sin embargo, lo repito. Yo era entonces muy joven. Dichoso del que no me entienda.

Aún no se había grabado en mi frente el surco de una idea triste; aún no bordeaban mis ojos esas ojeras violáceas, marca imborrable de cruces e intensos dolores; mis ambiciones eran francas, mis deseos puros, mis proyectos nobles, mi fe ciega; por mi cerebro no había cruzado la sombra de un mal pensamiento; el desengaño tenía abiertas de par en par las puertas de mi alma, y yo era bueno, porque era feliz. Mi compañero, más viejo, más experimentado que yo, escuchaba con burlona sonrisa mis confidencias, mis sueños, mis afanes de gloria y de renombre; yo no podía comprender en la época a que hago referencia, todas las enseñanzas ofrecidas por aquel perfil escéptico y mordaz; todos los argumentos traídos en contra de mis ilusiones por aquella frente sombría, por aquellos cabellos escasos y blanqueados prematuramente, por aquellos ojos tenaces y por aquellos labios que se plegaban hacia los extremos de la boca con desdeñosa y violenta contracción.

Gozaba mi compañero fama de sabio; su nombre, repetido sin cesar por periódicos y academias, se pronunciaba con admiración y respeto. Combatiente, nacido como yo en el humilde radio de una aldea, había triunfado, y no obstante, ni un solo rasgo de su fisonomía daba indicios de su victoria; más que vencedor, parecía ser vencido. Y es que hay victorias tristes, muy tristes. Cuando el vencedor consigue el triunfo a costa de mucha sangre derramada, de terribles angustias, de amigos fieles que desaparecieron para siempre, de entusiasmos que se aniquilan y sucumben, el triunfo se convierte en derrota y la corona de laurel en corona de espinas, que desgarran la frente de quien la ciñe.

Algo muy semejante le había ocurrido al hombre que fué depositario de mis quimeras en aquella tarde calurosa del mes de agosto: en cada lucha, en cada victoria parcial vió desaparecer un pedazo de su alma, una esperanza o una ilusión; y al tocar la cima de sus aspiraciones, al volver los ojos atrás, al sentir en sus oídos la adulación rencorosa del éxito, se encontró solo y gozó con amargura de un triunfo que le costaba tanto, y maldijo su glo-

ria, que brillaba como "Inri" sangriento sobre un montón de cadáveres.

Por alimentar una sola de mis quimeras, hubiera él dado cuantas alabanzas le prodigaba el mundo; y al oírme, comprendiendo que pronto, muy pronto, desaparecerían mis sueños a los continuos y brutales golpes de la realidad, me escuchaba silencioso e inmóvil, mostrando en su gesto incrédulo, algo amargo y dulce a la vez, mezcla extraña de lástima burlona y de crueldad compasiva.

Yo, sin reparar en su actitud, animado por el entusiasmo de la inexperiencia, atravesaba ufano el ancho campo de mis futuros proyectos, y no eran suficientes a detenerme en mi entusiástica peregrinación, ni las escasas advertencias recibidas en el limitado círculo de mi trato social, ni las experiencias que en mis varias lecturas pude recoger.

Para mí todo mal tenía remedio, toda servidumbre redención, toda miseria amparo, todo error disculpa y todo crimen castigo. Mi esfuerzo, juntándose al esfuerzo de otros que como yo pensarán, sería bastante a dispensar las imperfecciones sociales, y sanas ideas de bien, de virtud, de amor, de justicia, surgirán de aquella lucha para iluminar el mundo.

Este porvenir risueño veíalo yo próximo y seguro. La juventud es como el sol: dora los abismos sin pararse a contemplar las monstruosidades que su luz descubre.

De pronto, en lo más animado de mi peroración, sentí que me agarraban por un brazo, y vi a mi compañero señalar fríamente hacia un ángulo de la tapia, mientras murmuraba con sarcástica voz: "Mira."

Dirigí los ojos al punto señalado, y allí, adherido a la tapia, vi un jirón gris, polvoriento, flotante... Era una red de araña que, apoyando sus costados en la pared, se destacaba de ella en forma poligonal para morir luego en el fondo obscuro de un agujero informe. De aquel agujero salía la muerte. En la parte libre de la red, sujetos al extremo de hilos finísimos, como suelen estarlo al cáñamo de la horea las víctimas de la justicia humana, pendían cuatro o cinco cadáveres de in-



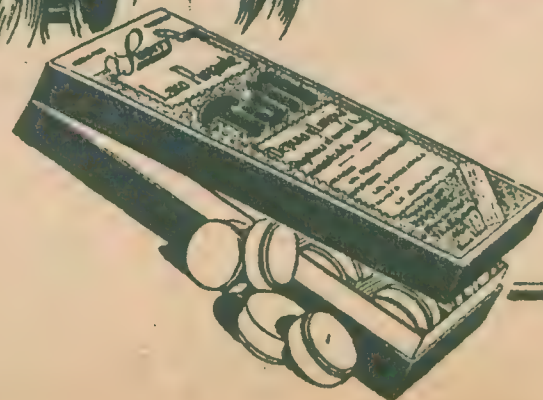
Optimista

Cuide su vientre, que su vientre lo cuidará a Vd. Combata su sequedad con

Tuil

que desde los primeros días, hará de Vd. otra persona, más animosa, más alegre y menos preocupada por imaginarias enfermedades, que a menudo atacan a los que viven envenenados por el estrenimiento. Defiéndase con TUIL.

Departamento Nacional de Higiene
Certificado N.º 937



La caja para
veinte días
\$ 2.⁰⁰



Esa "picada" en la cabeza, con indisposición general, después de exponerse a una corriente de aire ¡es un Resfriado! ¡No se lo deje agravar!

El resfriado que principia así es el que más fácilmente suele degenerar en pulmonía. ¡Atáquelo cuanto antes! Tómese ahora mismo dos tabletas de FENASPIRINA y repita la dosis cada tres o cuatro horas. Si esta noche al acostarse toma otras dos tabletas con un limón exprimido en agua caliente el resultado será más rápido.

La FENASPIRINA lleva su acción directamente a los centros invadidos por el resfriado y los descongela, a la vez que favorece la pronta eliminación de las toxinas.

FENASPIRINA

Salvó miles de vidas durante la Influenza

Poreso, durante la influenza y la gripe fué el remedio que salvó más vidas.

No trastorna el estómago ni la cabeza como las preparaciones laxantes a base de quinina.

La FENASPIRINA se vende también en "Sobres Verdes" de dos tabletas, pero aunque esta dosis proporciona un alivio relativo, no se debe, naturalmente, esperar que ella baste, sino continuar el tratamiento hasta que los síntomas hayan cedido.

OXAN

Para la obstrucción de la nariz que acompaña a ciertos resfriados, recomendamos, como excelente auxiliar de la FENASPIRINA, el "Rapé Medicinal Bayer OXAN."

Desobstruye, facilita la fluxión y despeja la cabeza.

BAYER

sectos, y en el punto medio del polígono una mosca, víctima de su improvisación o de su ignorancia, se esforzaba inútilmente para librarse de las mallas que la oprimían. Aquella sujeción era horrible para la infeliz prisionera; así debía comprenderlo ella, cuando, agitando las alas con zumbido angustioso y sacudiendo sus temblorosas patas con trémulo compás, procuraba huir, volver al espacio, a la luz, a su antigua existencia, truncada por un golpe brutal de la suerte.

¡Inútil deseo! La red defendía su presa con implacable testarudez, y la mosca luchaba en vano, retorciendo angustiosamente su débil y amenazado cuerpecillo.

De pronto, a la entrada del agujero, apareció la araña. Sus patas vellosas, terribles en aquel instante, avanzaron sobre la red; su cuerpo, destacándose entre las sombras de su guarida como otra sombra más, oscilaba pausadamente. La víctima, en presencia de su enemigo, cesó de moverse, agarrada por el espanto.

— ¡Desdichada! — grité yo a mi amigo.

— ¡Salvémosla!

Y con un brusco movimiento extendí la mano para romper la tela; la araña, al verme, retrocedió furiosa; el insecto cautivo abrió las alas y quiso huir; yo, decidido a protegerle, avanzaba un paso, cuando mi compañero me detuvo.

— ¿Qué vas a hacer? — dijo.

— ¡Salvarla! — repuse yo.

— ¡Salvarla! — Para qué?...

— Para que viva, para que goce de su libertad, para que sea feliz, como lo soy yo, como lo eres tú, para evitar un mal, para hacer un bien, para ser justo... para eso. Mira — añadió — nada tan hermoso como una buena acción, siquiera recaiga en el más infimo de los seres. Si; salvémosla; seamos justos.

— ¡Y tú crees que salvándola seremos justos? — replicó mi compañero. — No — siguió diciendo con su voz cortante como el filo de un hacha; — no, y cien veces no. Salva a esa mosca si así lo quieres; pero medita bien en lo que haces. La araña, por ley de naturaleza, vive sujeta a las mallas de esa red, que son su elemento de vida; cuanto cae dentro de su radio le pertenece, es suyo; ella no tiene culpa de la crueldad que informa sus acciones; no la tiene ni de su voracidad, ni de su furia. Su instinto la obligó a refugiarse en ese agujero lóbrego; su instinto la obligó también a tejer esa tela destructora. Así fué hecha, así existe. El acto de nacer implica el derecho de vivir, lo mismo en la araña que en el hombre. Si esa mosca que tiembla con espanto fué lo bastante irreflexiva para dejarse aprisionar, la araña, devorándola, no se venga; obedece simplemente a necesidades de su organismo. La mosca volaba hace un instante libre, feliz... tropezó en esa red y cayó en ella, porque debía tropezar y caer. Ese era su destino: caer. La araña estaba en acecho de una presa; la presa llega a su alcance y se dispone a devorarla. Ese es su destino: devorar... ¿Tú quieres oponerte? ¡Locura!... No lo hagas. Deja que se cumpla el destino.

— No — repuse yo sin apartar la mano de sobre la cenicienta red, — no; te engañas. Mi deber consiste en salvar ese insecto; él representa la debilidad, la desgracia, la impotencia, el ruego; su enemigo, el poder, la fuerza, la crueldad, el triunfo: son el verdugo y la víctima, horrible el uno, suplicante la otra; librar a éste de las garras de aquél, es hacer un bien; el bien no razona, no quiere razonar... No te opongas a mi decisión, porque sería inútil.

Y dispuesto a cumplir mi promesa, procuré desasirme de mi compañero; pero éste, sin soltar mi brazo, exclamó con acento convencido y despótico:

— ¡Déjala, insensato, déjala! ¿Quién eres tú para oponerte a leyes inmutables? En qué razón te fundas para obrar así? Te engañas. El acto que pretendes realizar no es justo, pero tampoco es bueno. ¿Es tu ánimo salvar a ese insecto, sólo a éste? Pues, tu obra resultará estéril, completamente estéril; no impedirás con ello que otros insectos se enreden en las mallas de esa tela, ni que la araña los devore. Salvar uno entre mil, es injusta y ridícula pretensión que nada resuelve. ¿Tratas, por ventura, de pasar la vida en este sitio librando a todas las víctimas que se aproximan a él? ¡Sí! Pues entonces cometerás un crimen tan horrible como el que pretendes evitar. Era araña negra, vellosa, deforme, tiene derecho a la vida. ¿Vas tú a privarla de su aliento? Sea en buena hora; salvarás las moscas y matarás de hambre la araña. Este es el dilema. Además, matando esa araña, ¿consigues algo? ¿Es la única? Y si no es la única, ¿qué pretendes? ¡Loco, y más que loco, necio, deja que el destino se cumpla en esto como en todo. La mosca es el derecho de la araña. Respétalo.

Yo, herido por aquella lógica brutal y convincente, retrocedí un paso, dejé caer los brazos a lo largo del cuerpo y permanecí inmóvil. La araña, aprovechando mi descuido, dió un salto formidable, salto de tigre, y cayó de golpe sobre la mosca, que aleteaba angustiosamente. De un zarpazo la partió en dos, y rápida, satisfecha, orgullosa de su triunfo penetró en su caverna, arrastrando el ensangrentado cuerpo de la víctima.

Cuando alcé los ojos, un cadáver más oscilaba en los bordes de la red; lo miré tristemente, y mi compañero, señalándome con imperioso ademán los pájaros que picoteaban el sazonado fruto de la higuera, los insectos que robaban su jugo a las flores, el sol agostando la mies, los chiquillos golpeándose furiosos por la granada caída del árbol, el lagarto en acecho de una presa y la muchacha restregando sobre enaguas y camisas un trozo de jabón que se deshacían, como el placer, en burbujas irrisadas y pasajeras, me dijo con voz grave, no exenta de amargura:

— Esa es la ley. Cúmplala, déjala cumplir. Ya llegará un día en que sus mallas te sujeten como esas mallas sujetan al insecto que pretendiste salvar, y caerás como él, sin que nadie pueda torcer las inflexibles determinaciones de tu destino.

La vida bohemia

(Continuación de la pág. 5)

Y Jacinto quedóse un poco corrido por su falta de imaginación, y para remediar el yerro se dió a disparatar, y su mujer a seguirle la corriente.

A medianoche estaban ya algo cansados y con el ánimo decaído. Decidieron cenar. Adelina sacó el paquete misterioso, que contenía un pollo y una botella de vino, y preparó la mesa. Los primeros tragos les devolvieron el buen ánimo y la alegría, que se resolvieron por parte de Adelina en una alegre canción.

— ¡Estás deliciosa, Mimí! — gritó Jacinto, atragantándose con el humo de su pipa.

Eran felices, y lo fueron hasta que de la habitación vecina llegó el llanto del niño menor, despertado por la alegría de sus padres.

Mimí y Rodolfo se miraron aterrados, pero aún tenían la esperanza de que el llanto cesara y el niño se durmiera otra vez. Pero el llanto arreció, imperioso, apremiante, recordándole a la pobre Adelina la realidad de que había querido huir y no hubo más que levantarlo para darle el pecho. El llanto del menor despertó a los otros hermanos, que al ver a su madre en aquel traje saltaron de la cama y la siguieron al comedor.

— ¡Mamá está disfrazada!

— ¡Papá fumando en pipa, como el barrendero!

— ¡Un pollo!

— ¡Yo quiero vino!

Adelina, con el niño en el regazo, lloraba silenciosamente. Las lágrimas, al mezclarse con sus afeites, le daban un aspecto lamentable y ridículo; la rosa de su pelo se deshojaba melancólicamente sobre sus hombros desnudos y su vestido azul.

— Es vieja, fea y estúpida — se dijo don Jacinto, y arrojando al suelo la pipa, salió de la habitación dando un portazo.

Para pensar

ES propio de un alma generosa y grande ayudar y ser útil. — Séneca.

Beneficio es un acto de benevolencia que proporciona placer al que da y al que recibe. — San Agustín.

Aquel de reposado trato, afable carácter y digna humildad, ese triunfará en la vida. — Richelieu.

No puede llamarse beneficio el que no se hace de buena voluntad. — Diógenes.

Más gana la generosidad y el suave trato, que la fuerza. — Maquiavelo.

Los gitanos de Piedras Blancas

UN CAMPAMENTO DE GITANOS. — TACHOS DE COBRE. — LOS CÍNGAROS MODERNOS VIAJAN EN CAMIONES. — GITANERÍA

Por Luis Alberto Reilly



Aspecto del campamento gitano en Piedras Blancas

SIEMPRE tuve la curiosidad de visitar una tribu de gitanos. No en vano se han leído novelas españolas. Y siempre tiene una gitana algo de novela y de "gitanería". Dulce encanto de caminos polvorientos y botas negras de cansancio.

La oportunidad fué entrevista en una cingara ciudadana, que se perdió en la calle en una fuga de colores.

Me dijeron que estaban en Piedras Blancas y hacia allá me encaminé en seguida.

A poco, un tolderío. Casi al mismo tiempo de llegar, un muchacho de rostro cobrizo, vestido muy a la americana, con sombrero de alas anchas y de un snobismo extraordinario, nos alcanza amistosamente al ver que nos dirigimos hacia las carpas.

— ¡Buenas tardes! — saluda quitándose el sombrero. — ¿Periodistas o de la policía?

— ¡De lo primero, amigo! — exclamo.

— Como son los únicos de la ciudad que vienen a visitarnos... — explica

— ¿Y hay mucho trabajo?

— Este año, poco. Pero algo siempre se gana. Si no ganamos más, es por culpa de otras tribus, que nos han metido en líos con la policía. Pero la de Abrahán Jorge es la que más trabaja y la mejor mirada por sus vecinos. De eso puede estar seguro.

— ¿Nada más que tachos venden y componen?

— Nada más. Nuestras mujeres van por la ciudad y consiguen el trabajo. ¿No las ha visto usted?

— Sí.

— También adivinan el porvenir por la palma de las manos. Pero este oficio está un poco desacreditado. Da muy poco. Lo toman a broma. Sin embargo, siempre hay alguna señorita que desea casarse y quiere que le fijen el año, el mes, y el día. O alguno que sueña volverse millonario, de golpe y porrazo.

— Y esas medallas y amuletos que usan las mujeres, ¿los hacen ustedes?

— Algunas sí. Las de cobre. También tenemos de oro. La "madre de nosotros" — y señala a la gitana algo vieja, de ampulosas carnes — esa, tiene muchas

de oro.

— ¿No temen que se las roben?

— ¡No! No podrían. En Río Blanco querían asaltarnos. Pero nosotros tenemos armas y ojos muy abiertos.

— ¿Y no usan, las mujeres, puñales en la liga?

El gitano sonríe, mostrando los dientes blanquimosos, que contrastan con el cutis cobrizo de su cara.

— No sé. Tendría que preguntárselo a ellas.

CAMIONES

LA carpa está armada sobre un camión. Como yo curioséara, me replican, con orgullo:

— Tenemos tres más. Eran necesarios. Nosotros recorremos largas distancias y no podemos hacerlo de otra forma. De esa manera, hoy estamos en un pueblo y mañana en otro. Mis padres y mi hermano mayor son montenegrinos. Pero aquella es de Paysandú. La más chica nació en Piedras Blancas. Yo en el Brasil. ¡Si han andado mis padres, y si hemos andado nosotros! Cuando se trabaja poco, nos vamos a otra localidad. Ponemos en marcha los camiones y amanecemos en una ciudad nueva, para



Nuestro cronista acepta la invitación de los gitanos y prueba su típico almuerzo, sentado en el suelo como ellos

sonriendo. Y en seguida nos acompaña hasta la carpa que, tendida, sirve a la vez de casa y de garage de enorme camión.

Allí sentados en almohadones, que los utilizan, seguramente, de asientos y lecho, en torno a una fuente de pollos y papas, está la plana mayor de la tribu, dirigida desde el cabezal, por la madre de los gitanos, una señora respetabilísimamente gruesa, que devora un excelentísimo plato de sopa.

A su invitación me siento a su lado, y a pesar de negarme, en un principio de cortesía, a aceptar una parte de pollo, no puedo menos que transar y prenderme de un delicioso muslo, ante la mirada alegre de los comensales. No sé si por modestia, pero aquella pata, que sabía a "casa de uno", les cosquillaba en los ojos, que yo me la comiera, con todo el apetito de la hora.

TACHOS DE COBRE

EN el almuerzo hice amistad con la familia. No podía ser menos. La "casa" de Abrahán Jorge, está abierta para todos los que viven en santa paz con ella.

El muchacho vestido a la americana que nos había acompañado, es el hijo del jefe, y como su padre está ausente, es él quien hace los honores.

Me dirijo a él:

— ¿En qué se ocupan ustedes? Ese camión es nuevo. Por lo que veo, acostumbra almorzar pollos. ¿Qué es lo que hacen para pasarla tan bien y ganar dinero?

— ¡Trabajar! — contesta. — Componemos tachos. Esos, de cobre, que usted ve ahí, los hicimos nosotros.

Prediciéndole el porvenir a nuestro repórter: "Has de casarte con una mujer que te ama y a quien amas tú también."

hacer nuevos tachos de cobre y componer los viejos. Así siempre. Años tras años.

Nicolás Jorge tiene la boca amarga. Mira con tristeza a la "madre de nosotros". Esta, un poco alejada, conversa con su hijo mayor en una lengua extraña y pintoresca. Más allá, los chicos juegan silenciosamente con la tierra, sentados en el suelo. Y una muchacha joven, diez y ocho años, de trenzas rubias y ojos bellísimos, perdida la mirada en la lejanía, piensa no sé qué cosas tristes.

(Continúa en la pág. 34)



Don Juan Rocco, frutero desde hace más de cuarenta años, nos habla de la carestía de la fruta

Por Egidio Calderón

HAY algo realmente eficaz por hacer para que la fruta se abarate y, por ende, para que la gente la consuma en abundancia y se intensifique en todo el país el cultivo de los frutales?

Hemos creído que nadie podría responder mejor a esta lógica y permanente pregunta que los viejos fruteros de nuestros antiguos mercados, los fruteros que hacen su comercio desde los tiempos en que Buenos Aires no contaba ni con la cuarta parte de su población actual, y cuando la fruta se producía, no sólo en las grandes y hermosas quintas de los alrededores, sino también abundantemente en la ciudad misma, en las huertas de las casas.

Don Juan Rocco es uno de esos fruteros. Hace más de cuarenta años que trabaja en el mercado del Plata. Nos habla con su buen sentido de la realidad, con su conocimiento práctico del comercio, con su ciencia hecha de experiencia. Como se verá, mucho de la teoría armada en el comentario periodístico y por las personas que suelen proponer remedios definitivos, cae por tierra ante las consideraciones sencillas de don Juan. Al mismo tiempo, su charla espontánea nos dejará entrever cuadros y cosas del Buenos Aires antiguo, y lo que va de entonces a hoy.

— En aquel tiempo—nos dice—el comercio de frutas era mucho menos importante en el mercado del Plata. No se trabajaba todo el año igual, como ahora. Como no había fruta de frigorífico, ni venían manzanas de Estados Unidos, ni uvas de España, nuestros puestos sólo se llenaban con fruta de estación. Cuando pasaba la estación de los duraznos del Tigre, y de las uvas de Mendoza, había que ir aguantando hasta que empezaran a llegar las naranjas del Paraguay. Es verdad que algunas frutas se daban antes y durante más larga temporada que ahora. Así las cerezas. Las cerezas las traían casi todas de unas grandes quintas que había en las afueras, allí donde ahora está el barrio del Caballito. Las traían a caballo, porque no había caminos

para los carros. Era una alegría cuando venían las primeras cerezas, coloradas, grandes, más lindas que las cerezas de ahora, y de gusto más rico. Las primeras cerezas se vendían caras. Después el precio bajaba mucho. También había algunas quintas de cerezas en lo que hoy son barrios casi centrales. Por Independencia y Solís quedaba la quinta que tenía las mejores cerezas. Las frutillas las traían de las quintas que había por el bajo de Belgrano. ¡Qué hermosas quintas de frutilla! Había alguna que daba centenares de kilos diarios. En cuanto a los duraznos del Tigre, había que ver cómo llegaban al puerto las lanchas, chatas y canoas; de tan cargadas, el montón de fruta parecía ir nadando sobre el agua. Los carros que las tomaban subían la barranca, se venían al trote hasta el mercado, y derramaban los duraznos junto a los puestos. En tiempo de abundancia los carros los vendían por cuartillo, como el carbón. Mucha gente se iba al puerto a la tardecita, a comer duraznos en las



En esta esquina de Independencia y Solís había, hace muchos años, una quinta que producía las mejores cerezas que se comían en Buenos Aires.



Don Juan Rocco, en su puesto de fruta del Mercado del Plata, nos habla de los duraznos del Tigre, de la uva de Mendoza y de las naranjas del Paraguay.

Fotos Mundo Argentino (P.)



mismas lanchas y canoas. Lo mismo sucedía cuando llegaba la naranja del Paraguay, que algunas familias solían comprar, no por docenas, sino por ciento. Lo que entonces no se vendían eran los higos. Porque había higueras en toda la ciudad, tanto en el centro como en los suburbios. Y la gente que no tenía higuera en la huerta de su casa tenía vecinos que le regalaban higos todos los días. Nadie hubiera podido imaginar que los higos se vendieran. Un puestero que los hubiese puesto en venta los habría visto podrirse todos.

Don Juan nos habla luego del costo de la fruta en los pasados y en los actuales tiempos.

— Si entonces los duraznos y las naranjas valían poco, en épocas de abundancia, no puede decirse que la fruta, en general, costaba mucho menos que ahora. La poca fruta que se importaba de Europa se cobraba un ojo de la cara, y era un gran lujo comerla. Y en cuanto a la producción del país, la uva de Mendoza no se regalaba, costaba tanto como hoy, y a veces más, por el flete. Comer fruta costaba menos, porque se consumía poco la del mercado. Así como higueras las casas tenían parrales, en los patios. Por la calle,

a eso de las once de la mañana, se veía las sirvientas negras, o criollas, con cestas repletas de uva moscatel: eran de una familia que mandaba a otra, amiga, uvas de postre para el almuerzo.

— Hoy se produce mucha fruta en el país, pero hay que traerla de más lejos, cuando son manzanas, peras, frutilla, cereza. Lo que encarece la fruta no son los acaparadores, sino los gastos de transporte, embalaje, la fruta que se echa a perder y las oscilaciones mismas de la producción. Eso de que la fruta se tira en grandes cantidades para encarecerla es un cuento. Se tira cuando el mercado está lleno y la venta a los puesteros no cubrirá los gastos del transporte. El transporte y el embalaje cuestan más que antes. Muchos campos de frutales están apartados de los buenos caminos, ya las cerezas no se traen a caballo desde Caballito. Si hubiera una red de caminos en la campaña, como la hay en todos los países de Europa, se beneficiaría mucho el productor, el consumidor y el intermediario. Aumentaría la producción y el consumo de la fruta, lógicamente, por las mejores perspectivas que se ofrecerían al cultivador. Los buenos cami-

(Continúa en la pág. 28)

DE LOS ANDES

Una gobernación que prospera mediante el esfuerzo de sus autoridades y vecinos

Por
FAUSTO BURGOS

DON Luis Díez, gobernador de Los Andes, es criollo de pura cepa; más que criollo, se diría que es puneño, tanto es el cariño que le ha tomado a la Puna. Pero por su actividad, por su incansable espíritu emprendedor, se diría que es yanqui. No en balde estudió en la Universidad de Harvard...

Es un caballero alto, blanco, rubio, charcón, que cuando sale para el lejano territorio viste modestamente un traje militar de paño patria, calza botas altas, dobladas arriba y usa gorra.

Va ligero de equipaje: una maleta, un capote, un poncho puyo blanco, para usar cuando arrecie el viento huracanado de la Puna.

Juntos hemos tomado el tren en Salta, el tren de la línea a Huaytiquina, que ahora sólo llega hasta Puerta Tastil, pasando por la magnífica quebrada del Toro, antiguo camino seguido por los remeseros que iban a Chile, a la zaga de sus tropas. Juntos recorrimos días después en automóvil leguas y leguas de caminos cerreros, de caminos en el altiplano: caminos que llegan a Cobres, al lejano y silencioso Susques, al Lapau Grande, a Chorrillos. En mu-



El gobernador de Los Andes, entre otras iniciativas, se preocupa de dar salida a la lana de llama, para que el ganadero tenga una entrada fija

war, al Chañi, al Cachi y al Collagüaima y al Uri-Uri, milenarios nevados.

Nos sentamos en las piedras.

Con Luis Díez fuimos condiscípulos.

Iniciamos una conversación amistosa.

—Aquí estás en mis dominios. Eres mi huésped oficial.

—Es cierto. Ahora me vas a responder a varias

cajetilla, voy a trabajar por la prosperidad de aquel pedazo de nuestra patria. Hay que arremangarse. En Salta se puede vivir bien sin saber lo



De lo más humilde es la Casa de Gobierno, situada en San Antonio de los Cobres

—¿Cómo te estrenaste?

—Me estrené andando a pie, como un puneño. la distancia comprendida entre Casas Mochas y San Antonio. Se nos había echado a perder el automóvil. Anduve cuatro leguas cuesta abajo, cuesta arriba. Esa noche teníamos una temperatura de doce grados bajo cero...

—Y luego?

—Después, un día partimos con el comisario, señor Julio Ugarriza y con nuestro ingeniero, señor Gabriel G. Miranda, de San Antonio de los Cobres, y recorrimos veinticuatro leguas a lomo de mula, en pleno invierno. Queríamos ver si era hacedero el camino de San Antonio de los Cobres a Pasto Grande, por Organuyo. A la ida pasamos por el Abra del Gallo; allí casi se nos escorchó el comisario Ugarriza; tuvimos que encender gran cantidad de tola.

Al día siguiente de nuestro regreso a San Antonio, con el sargento Balverde y con el señor Meyer, partimos en mula para Coranzuli, caserío situado a cuarenta y cinco leguas de la capital del territorio. El clima de la Puna me sienta bien. Yo estoy admirablemente. Aquí no se conoce el paludismo. No hago una hazaña viviendo en la Puna. La gobernación, en sí, en cuanto a su progreso, fué considerada como bienes de difunto. Yo la he tomado como cosa propia. Fuimos a Coranzuli a revisar el camino y a ver lo que faltaba hacer. Otro viaje interesante fué el que llevamos al cabo con los señores Ugarriza y Meyer al río de las Burras. Queríamos convencernos de la posibilidad del traslado del pueblo de Susques a una de las orillas de aquel río, donde hay grandes extensiones de tierras de sembradío y agua dulce. Allí se pueden cultivar, como en otros puntos del territorio, cebada, quinua, habas, alfalfa y varias hortalizas. La aldehuela de Susques, cabeza departamental, no tiene agua y posee escasa extensión plana.

—En qué empleas los agentes?

—La noche que llegué, me di cuenta de que los agentes jugaban en diferentes garitos. El alcohol y la ociosidad eran sus diversiones predilectas. Hoy en día, sin descuidar la misión policial, trabajan en la construcción de caminos, en obras de carpintería y albañilería; cultivan la tierra: todo esto se consiguió con una política de orden y estímulo. Los agentes emplean a hacerse su casita; desean arraigarse aquí. Se asciende a los competentes. Excepcionalmente tuve que aplicar fuertes correctivos para que las cosas marcharan bien.

—Y tus proyectos elevados a la práctica?

—De la Cooperativa de hilados y tejidos de la Puna, del dique de San Antonio, del cultivo intensivo de la quinua, de la cebada, de las hortalizas, de la crianza de vicuñas, de la fundición de minerales puneños aquí mismo, podrás hablar en cuanto tú observes detenidamente. ¡Ah! Una cosa: hemos sacado varias cintas cinematográficas. En ellas está todo el panorama puneño desde el Abra del Gallo hasta Coranzuli. Deseo que algún cinematógrafo porteño las dé, en beneficio de los niños de la Puna, quienes necesitan ropa de barracán o de picote, más que otra cosa.

—Se está haciendo de noche. Vámonos.
—Vámonos.

El auto torna a roncar por el camino cerrero que huele a tola, y que sigue y sigue hasta San Antonio de los Cobres.



Lapau Grande tiene perspectivas admirables. Hay lugares como éste del grabado, que recuerdan, en pequeño, el famoso Gran Cañón de Arizona

la fuimos hasta la frígida y angosta Abra del Gallo, situada a cinco mil metros de altura, en el dominio de la yareta verde, pegada a la roca y del cóndor...

Almorzamos en un hotelito de Tastil; pronto tomamos un automóvil oficial, el que subió roncando por la Quebrada de Tastil, por la que corre el río de igual nombre, entre cerros poblados de digitados cardones blancos, espinudos, cargados de guaguas y de pasacanas.

Nos apeamos en la cima del abra Muñaño (Muñayoc, sitio donde hay la yerba denominada muña), situada a cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar. Aquí ya empieza a achubascarse el viento de las cordilleras; desde aquí se divisan las dos cabezas redondeadas del Acay, chapado de nieve, la punta blanca del Tuxle (Mama-Tuxlera), alto volcán que mira al Kes-

preguntas. Sólo quiero que me hables con naturalidad.

—Como condiscípulo.

—¿Cuál fué tu primer acto de gobierno?

Me mira ahincadamente, y sin titubear, responde:

—Trasladar las oficinas de la gobernación, que estaban en Salta, a San Antonio de los Cobres, capital del territorio de Los Andes.

—¿Estaban en Salta?

—Claro... Los funcionarios le tenían miedo a la Puna... Ya me ves: yo no voy de





POR PRIMERA VEZ HAN VOTADO LAS MUJERES en la República Argentina, teniendo como campo de experimento la provincia de San Juan, en las recientes elecciones presidenciales. Las mesas eran atendidas también por mujeres y el acto transcurrió en el mayor orden.



ERNESTO NEWTON, un atleta y estudiante norteamericano, tuvo la desgracia de estropearse el cuello en un torneo, por lo cual se le enyesó la cabeza y toda la parte afectada. Y de esta manera continuó asistiendo a la universidad, sin interrumpir sus estudios.



UNA RACHA DE BUENA SUERTE hizo ganar cerca de cuatrocientos mil francos, en el Casino de Montecarlo, a la duquesa de la Rochefoucauld, quien trabaja de actriz bajo el nombre de Alice Cocceia.



HASTA LAS ANCIANAS votaron en San Juan, demostrando gran entusiasmo. Aquí vemos a algunas señoras y señoritas saliendo del comicio, después de haber depositado su voto.



FUE DESPEDIDO POR MUSSOLINI el general Nobile, al iniciar su importante raid al polo Norte, hasta donde se propone llegar con el dirigible "Italia". El jefe del gabinete italiano acariciando a "Titina", la mascota del intrépido aviador.



ELEGANTE TOILETTE para la tarde, confeccionado en crêpe de seda roja.

TRES MOTORES POSEE EL DIRIGIBLE "ITALIA", uno delante y dos detrás, de 750 H. P. cada uno. El gigantesco aparato mide 106 metros de largo, y el lector puede darse cuenta de su magnitud por la proporción con los obreros que aparecen en el grabado.



KOEHL Y HUENEFELD, los valientes aviadores alemanes que han realizado la hazaña de atravesar el Atlántico, volando desde Europa a Estados Unidos, donde están siendo muy agasajados.



MILDRED WAYNE es la más bella actriz norteamericana que actúa en los escenarios londinenses, y a pesar de la exclusión que hacen en Londres de toda artista que no sea del país, la Wayne se ha impuesto rotundamente.

¡Así es la vida!...

Dib. de Quinterno

Por Juan Felipe Mantecón

LUZ de media tarde: blanco de leche, azul de zafiro, rojo de llama, gualdo de sol. A través del cristal de la atmósfera, los cerros, que hienden con su cresta nevada el cielo lejano, parecen tan próximos al coche en que viajamos, que su vegetación exuberante pone en nuestras manos fugitivas una rama, una fruta, una flor... Desde la mañana estamos por tomarlas y aún nos quedan largas horas de viaje para llegar hasta ellas.

OTRO cigarrillo?

—Bueno. Muchas gracias... En algo hay que pasar el tiempo...

Nos hicimos amigos al transbordar en Tucumán. Parecía un buen muchacho. Acababa de cumplir su año de conscripción y regresaba contento a la finca del padre—la madre había muerto,—en la que quedara, aguardando su vuelta, su mujercita. Era muy expansivo. Con una ingenuidad casi respetable me contó cosas tan íntimas, que me resolví a olvidarlas...

UN valle imprevisto, un muñeco a caballo que nos dice adiós con el sombrero de alas blandas, y, ¡por fin!, hombres y mujeres. La estación aparece de golpe junto a nosotros. Se hincha como un fuelle de fragua el pulmón de la locomotora trepidante, y silbando y quemando, despiden las válvulas su aliento de humo... Pasajeros que suben y bajan. Coches y autos. Un beso. ¡Hasta pronto! ¡Hasta siempre! Y el tren parte de nuevo, como el de hace tres días. (Corren dos por semana.)

Después, el muchacho, el padre y yo sentados en un banco, conversando.

CALMA, muchacho! ¿Qué se le va a hacer?... Cuando yo los sorprendí me dieron ganas de matarla! Le apunté con el winchester. ¡Perjura, traicionera!, le grité. Ella cayó de rodillas... Agenor huyó, dejándola solita con su suerte y con mi rabia... ¡Dios me alumbro en ese momento!. Acabé por decirle: "¡Ante, perra!" Ayer me contó Quipildor que salieron temprano para Salta... Hay que resignarse, m'hijo... ¿Qué se le va a hacer!

El muchacho, murmurando:

—¿Quién lo hubiera dicho! ¡Con mi hermano!...

—Y... ¿qué se le va a hacer! ¡Así es la vida!...

Se quedó inmóvil, de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras el hijo volvía a desplomarse sobre su desgracia y seguí llorando libremente, como lo hiciera aquella noche de guardia, en el cuartel ciudadano, recordando la carta del viejo Martín, que terminaba así: "Rosita nunca te olvida, y a mí me quiere como a un padre y yo la quiero como a una hija".

Después de despedirnos, me quedé mirando cómo se iban lentamente por una callejuela solitaria, rumbo a la casa paterna, ahora nido sin ave perdido entre el ramaje lujuriente de un gran cerro.

A la capital de Jujuy la flanquean, por un lado, el río Chico; por el otro, el río Grande.

La ciudad silenciosa y recatada, es una dama colonial que conserva su frescura y su perfume, porque cuanto la rodea, como abrazándola, es vegetación, Peña y sangre blanca de la tierra o de la roca que se prodiga en manantial, o de las nieves serranas que se diluyen cuando el sol se aviva, y se llegan, resbalando por sobre las piedras, al lecho de los ríos, enriquecido con nuevos cantos rodados y con piritas de plomo, de cobre o de cinc, que el agua arrastra hacia las simas en su descenso de serpiente blanca.

Para atravesar el Grande hay que utilizar alguno de sus altos puen-

tes. En las épocas de sequía, también puede cruzarse, por aventura, pisando sobre las piedras pulidas que forman su lecho, veteado aquí y allá por lenguas de agua que no cesan de correr durante el año. En esos lentos remansos, en las noches de luna, suelen bañarse las excursionistas des-
aprensivas, cuyos cuerpos se ven desde las orillas tan pequeños y



LE APUNTE CON EL WINCHESTER. "PERJURA, TRAICIONERA!", LE GRITE.

artificiales como cuerpos de muñecas.

Sobre la margen opuesta del río, saliendo de la ciudad, se enhiesta uno de los cerros, tendido hasta donde alcanza la mirada vertical.

En la loma de ese cerro levantó su casa de piedra, hace más de medio siglo, el viejo Martín. Quise ir a visitarlo después de haberlo recorrido todo en quince días de turismo activo.

LUNA de aluminio, clara y opaca. Un aire blando y fresco nos acaricia mientras el Ford de mi hotelero, como una negra cucaracha, va trepando, pegándose con sus cuatro patas a las rocas, por el camino medio perdido en las sombras de una vegetación alta y espesa. (El chófer "sabe la casa") por momentos parece que el motor no dará más, o que una imprevista reingiera del aparato nos hará desandar, burla burlando, el camino recorrido. Lo peor sería tener que bajar así, con el coche descompuesto, hasta la base del cerro; de ahí a las piedras del río, que se veían allá abajo, no hay más que un salto... Pero, ¡qué! Llegamos como el chófer lo había predicho: en poco más de un cuarto de hora.

ME recibió extendiéndome su mano ancha y huesuda y me invitó a pasar. Cuando íbamos entrando en la primera pieza, le pregunté por el hijo. Guardó silencio un momento; luego

La historia del hombre que no puede olvidar a una mujer, a pesar de haberle ella engañado, es esta narración impregnada de amargura. Hay almas así, cual la del pobre Julián, que nacieron como condenados a perderse por una mujer que no merecía la firmeza de su cariño.

exclamó, mientras se santiguaba con unción:

—¡Dios lo tenga en su gloria a mi Julián!

—¿Qué dice? ¿Se fué el muchacho?

—Hace seis días, señor.

Nos sentamos. Le pedí que me contara lo sucedido, y no tuve que insistir. Aquel padre acongojado necesitaba que los demás compartieran su honda pena.

—El pobre no se hallaba sin Rosita—comenzó.—Al día siguiente de llegar, no más, le escribió a Salta, a la casa en que sabíamos que fueron a parar. La invitaba a venir y le decía que la perdonaba. Y lo mismo a su hermano, el traidor. ¡A mí me dió un poco 'e rabia verlo tan flojo!... Pero, ¿qué se le va a hacer?... La cuestión es que como en el día no llegaban, todas las noches ensillaba y se iba despacito por el camino y cruzaba el puente del río Grande para venir desde la ciudad con ellos, según decía. Al último, cada día hablaba menos, no comía y tenía fiebre. ¡La verdad! Yo ya estaba queriendo que llegaran, porque se me iba a enfermar. Así es que también mandé a Salta a un peón, diciéndoles a los fugados que se vinieran, no más, y que los perdonaría por mi parte. El peón no los encontró y les dejó el encargo. Yo tra-

taba de conformarlo; pero a veces mi pobre Juliánito me daba lástima.

Don Martín calla, cortándose. Algo íntimo y fuerte le impide seguir hablando. Agacha la cabeza, como queblando. Se domina, por fin, y agrega:

—De repente, un anochecer, mientras estábamos matiendo, levantó los brazos, saltó sobre su caballo, ya ensillado, y me gritó: "Ya están llegando al puente, viejo. Pero los voy a alcanzar saltando el río".

Salió por el camino, a rienda suelta. Yo me quedé entristecido, pensando en la locura que había dicho. ¡Saltar el Grande a caballo, cuando tiene más de cincuenta metros de ancho por estos sitios! Esperé que volviera, como todas las noches. Pero no volvió. Al día siguiente, me mandaron citar de la policía. En la mañana habían recogido a mi pobre hijo del fondo del río Grande, medio deshecho...

En este momento, don Martín es un árbol derrumbado a hachazos...

—Y los prófugos, ¿vinieron?

—Ahí están, en una pieza, arrepentidos, pero juntos...

—¿Cómo! ¿Y usted lo permite?

Me miró con una mirada larga, de abatimiento y de resignación. Después me dijo, lentamente:

—¿Y qué se le va a hacer?... ¡Así es la vida!

La guerra santa ha sido proclamada en Arabia

¿POR QUÉ GUERREA EL REY IBN SAUD, POR LA FE O POR EL DINERO?
¿QUÉ HARÁN AHORA LOS PEREGRINOS QUE VAN A LA MECA?

LA declaración de la llamada guerra santa en Arabia ha sido siempre considerada por las potencias extranjeras, con intereses políticos o materiales en Oriente, como una verdadera calamidad. Guerra santa significa combatir a todo aquello que los guerreros santos consideran infiel, ya se trate de europeos, de habitantes de pueblos o naciones vecinas o de los mismos parientes que, a juzgar de los fanáticos, no practiquen la religión mahometana de acuerdo a la tradición ya establecida como ley.

Recientemente el telégrafo nos advirtió que la guerra santa había sido declarada nada menos que por el nuevo rey del Hedjaz, Ibn Saud. Este poderoso caudillo parecía esconder, detrás de su fanatismo religioso, el propósito tan poco santo de obtener dinero, o, mejor dicho, de continuar obteniéndolo. Inglaterra le venía pasando, desde hacía varios años, la bonita suma anual de sesenta mil libras esterlinas. Ese dinero era, implícitamente, el reconocimiento del gran prestigio de que Ibn Saud goza entre las tribus del desierto de Arabia. Recibía esa prebenda... ¡con tal de quedarse quieto!

Pero el gobierno británico decidió últimamente suspender ese subsidio. Ibn Saud tomó a mal esa inconsulta determinación de la Gran Bretaña, y de la noche a la mañana, inició una serie de raids, atropellos, combates y desmanes contra las tribus vecinas. De pronto, también, declaró la guerra santa. Esta iba dirigida, principalmente, contra los reyezuelos del Irak y de la Transjordania.

IBN SAUD, EL PERSONAJE MÁS IMPORTANTE DE ARABIA

IBN Saud pertenece a la secta de los "wahabi", fanáticos musulmanes considerados como los puritanos del Islam, por la fe, entusiasmo y sobriedad con que practican la religión. Hace algún tiempo, Ibn Saud reunió a la mayor parte de las tribus de esa secta y las movilizó. Comenzó por destronar a Hussein, que, por imposición de Inglaterra había sido proclamado rey del Hedjaz. Inglaterra hizo nombrar entonces, para reyes de Irak y de la Transjordania, a dos hijos del mismo Hussein. Ibn Saud se disponía a derrocarlos, cuando esas sesenta mil libras esterlinas por año le aconsejaron quedarse quieto.

Ibn Saud, por otra parte, asegura que no es el dinero lo que lo induce a guerrear. "Hay que volver a la fe de nuestros padres. El Islam está debilitándose por la claudicación de los gobiernos y del individuo. Voy a restaurar esa fe. Para eso declaro la guerra santa." "La guerra para todos, pero el paraíso para los que sangran", repite, glosando la parte del Corán en que alienta a los mahometanos a morir combatiendo a los infieles.

MECA Y MEDINA, LAS CIUDADES SANTAS EN PODER DE IBN SAUD

LAS dos grandes ciudades santas del Oriente musulmán están en manos de este caudillo, vale decir, que él tiene en su poder uno de los argumentos más poderosos para el éxito de su cruzada. Hacia esas dos ciudades, y especialmente hacia la Meca, se dirigen las miradas de los muchos millones de mahometanos que hay en el mundo; se dirigen sus miradas cuando oran y sus pensamientos durante toda la vida. Porque es el único sueño dorado de todo buen islamita el realizar una peregrinación a la Meca; y si no le es posible a él que la haga, por lo menos, a un pariente; y si no hay pariente bastante rico para ello, que lo haga un vecino del barrio.

Cuando Ibn Saud asegura que el Islam está debilitándose en su fe y en su fuerza, acaso tenga razón. Nadie mejor que él puede palpar el estado actual de esa religión. Él habrá visto cómo disminuye anualmente el número de peregrinos que llegan a la Meca; cómo se ha ido enfriando el fervor religioso; cómo escasean las donaciones.

Pero envueltas en las tumultuosas alternativas de una guerra las dos ciudades santas del Islam, ¿qué peregrinos se aventurarán a emprender ese largo y azaroso viaje? ¿Cómo exponerse a caer en manos de las tribus, que por ser enemigas de los wahabitas, lo serán también de aquellos que vayan o vengán de visitarlos?

Este problema de la peregrinación a Medina y a la Meca es mucho más grave de lo que a primera vista parece. Lo es tanto más en estos



"La gloria para todos; pero el paraíso para los que combaten contra los infieles", es la divisa de las huestes de Ibn Saud



Ibn Saud, rey del Hedjaz, que ha declarado la guerra santa



Un oasis cerca de Najd, donde tiene la capital de su reino el actual defensor del Islam

momentos en que los acontecimientos vienen a corroborar las incertidumbres que respecto a la fe musulmana tiene Ibn Saud. En Turquía, una ley recientemente sancionada, separa, como de un golpe de guillotina, la Iglesia del Estado; la separa y excluye, como obligatorio en las escuelas, el uso y el estudio del Corán.

COMO HARA LA GUERRA IBN SAUD

LA hará valiéndose de todos los medios. Ya ha hecho exterminar a toda una población, "porque sus habitantes no querían volver a lo fundamental de la religión". Por otra parte, Ibn Saud posee no menos de cuarenta mil hombres, los mejores jinetes y los más aguerridos del desierto; hombres que por la misma religión que profesan, viven una existencia casi de ascetas. Tiene, además, en su palacio de Najd, capital de su reino, cerca de cien cañones modernos, de fabricación inglesa y alemana, tomados a los turcos; a su enemigo Ibn 'ur-Rashid y a Hussein, a quien arrojó del Hedjaz.

El éxito que este caudillo prevé para su causa, no es tan fácil. El mundo islámico está un poco desintegrado. Pero esa desintegración procede de la política que en Oriente despliegan las potencias europeas. Piensa Ibn Saud unir a todos los pueblos mahometanos y fundar con ellos un gran imperio, desde el Asia Central hasta Marruecos.

La repercusión que esta guerra santa pueda tener, no debe ser considerada como nula. Los árabes no están conformes con la creación de un estado judío en Palestina; Persia aún no ha logrado organizarse, y la India continúa en un estado de religiosa efervescencia.

De cualquier manera, Inglaterra, que acaso preveía estos acontecimientos, posee en Arabia fuerzas terrestres y aéreas como para mantener dentro de sus límites topográficos a Ibn Saud y a sus guerreros. Guerras santas están fuera de moda. Las han liquidado los aeroplanos con sus terribles bombas.

HUMORISMO AJENO



ENTRENAMIENTO SALVADOR

— ¡Dios mío, se ha roto la escalera y vas a caer!
— Busca otra escalera y no te asustes.
— ¡Para eso viago todos los días en el subterráneo!



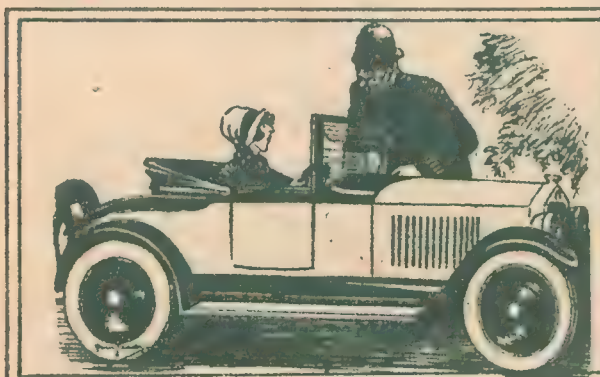
EL MUCHACHO ROMÁNTICO

— Déme un lápiz Fáber.
— Duro o blando?
— Bien blando, señorita, porque es para escribir una carta de amor.



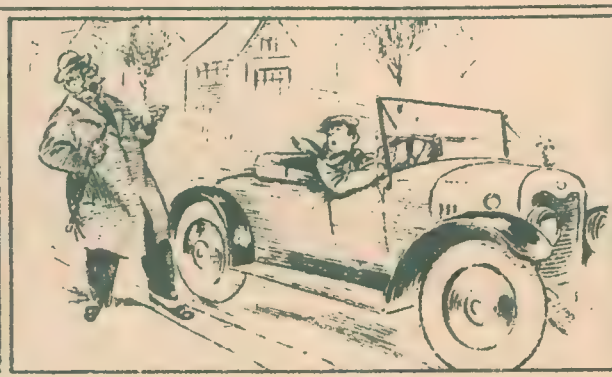
DESAGRADECIDO

— ¡Qué sinvergüenza que es usted! ¿No fué ayer que le di medio pollo asado?
— Es verdad. Pero estaba tan malo, que pensé que habían cambiado de cocinera.



CONTRAVENCIÓN DE TRAFICO

— ¡Párese usted! Ya veo que pasa de los cuarenta...
— No, agente; apenas si tengo veintiocho.



NO HAY DERECHO

— ¡Casi me ha pisado usted, animal!
— Y si no lo he pisado, ¿de qué se queja entonces?



HACIENDO EL JARDINCITO

— ¿Qué tal, qué le parece mi tierra, amigo?
— No puedo hablarle porque todavía no he llegado a ella.



GRAVE INCONVENIENTE

— ¡Pobre hombre! ¡Sin tener un misero techo, viviendo a la intemperie!
— Techo sé tener de cuando en cuando, pero lo malo es que también hay rejas...



EL HILO CONDUCTOR

— ¡Qué lástima, Luisa! El señor se fué y yo quería darle esta carta.
— Yo lo alcanzaré, señora, porque como es tan distraído, al hacer un paquete se olvidó de cortar el hilo...



PIDIENDO AUMENTO DE SUELDO

— Señor, yo tengo necesidad de decirle que con el sueldo que gano no podemos vivir mi mujer y yo.
— ¿Y qué quiere que hagamos, que le gestionemos el divorcio?



COSAS DE BORRACHO

La mujer. — ¿Qué haces golpeando la puerta a esta hora? ¿No tienes la llave?
El viejo calavera. — Sí, la tengo, pero me la he puesto en la nuca porque me sale sangre de la nariz.



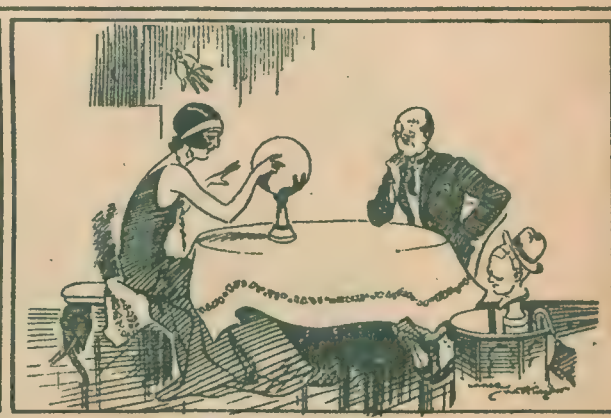
EN LA FOTOGRAFÍA

— Vengo para decirle que quiero que retire de la vidriera mi retrato.
— Por qué, señora?
— Porque es una ofensa que usted haya puesto debajo: "Tres por un peso".



NO HAY QUE DAR LAS MALAS NOTICIAS DE GOLPE

— ¿En qué has gastado hoy treinta pesos con setenta centavos?
— Compré un kilo de azúcar, diez centavos de fósforos y un sombrero.



EN CASA DE LA ADIVINA

— Veo que lo persigue a usted un hombre alto y de grandes bigotes.
— ¡Ah! Sí. Debe ser mi sastre.

CUESTION es esta que ha preocupado a todas las generaciones desde que el mundo es mundo. Nosotros, no obstante el pensamiento de Voltaire, que decía: "sabemos muy poco de lo pasado, bastante mal lo presente y nada absolutamente de lo futuro", hemos de ocuparnos en el artículo actual de tan trascendente cuestión, intentando divulgar entre nuestros lectores un esbozo de historia sobre lo que los hombres han pensado a través de las centurias acerca del final del astro viajero que, indiferente a las preocupaciones humanas, continúa su derrota sideral alrededor del Sol.

Remontándonos a épocas pretéritas nos encontramos en el Apocalipsis y en las Actas de los Apóstoles, fatídicas profecías sobre la muerte del planeta. Ya en 960, el famoso Bernardo de Turingia determinó de un modo indubitable el fin de la Tierra, fijando con exactitud el momento de la gran catástrofe mundial para el día de la Anunciación del año 992; día espantoso y sin precedentes en la historia del mundo, en el que, felizmente, no ocurrió nada de lo predicho.

Estos augures del último día del astro, explotaban el fanatismo e ignorancia de aquellas edades de hierro, teniendo el impudor de afirmar que sus profecías se basaban en divinas revelaciones, pues este mismo visionario sostenía que Dios le había revelado la época del fin terrestre, y lanzaba sobre las acobardadas muchedumbres aquella pomposa alocución, que comienza: "Al cabo de mil años saldrá Satanás de su prisión y seducirá a los pueblos de los cuatro ángulos de la Tierra..."

Y al igual que esta fanática y anti-científica predicción, recordamos muchas más. Las "Cartas Reales" comenzaban sus disposiciones con la fatal profecía: "Acercándose el fin del mundo...". En 1186 se llegó a una verdadera locura de terror por las noticias que propalaron los astrólogos de Oriente: "Guerras, asolamientos, fieros males...", con la formidable colaboración de Natura, con terremotos, inundaciones, etc., etc., darían al traste con nuestro planeta: "Los astros caerán sobre la Tierra; el fuego divino lo arrasará todo... Arcángeles y serafines de encendida cabellera y destlumbrantes como soles, con las llameantes espadas segarían del haz de la humanidad el aliento de la Vida... La cólera del Señor vibraría, tonante, sobre el triste vivero humano..."

La impostura continuaba entronizada, y las conciencias pacatas se estremecían, presas de contricción farisaica. El propio Arnaldo de Villanova, ilustre lemosín, gloria de la ciencia medieval, no pudo sustraerse al venenoso ambiente, y en su obra "De Sigillis" señalaba el fin del mundo para 1335, cayendo en el absurdo de intentar armonizar el estudio de la química — cuya materia trata con el mayor acierto — con el empleo de ciertas fórmulas y conjuros místicos para ahuyentar los demonios. La excelsa figura de San Vicente Ferrer es un jardín de esperanzas en medio de este páramo de horrores, pues, aun sin substraerse por completo a la general creencia, afirmaba, no obstante, que el mundo viviría tantos años como versículos contiene el "Psalterio", esto es: 2.537, aproximadamente.

Continuando el relato de las fantásticas profecías, recordamos también aquella predicción de un comendador de Malta, que en 1352 anunció que: "en Asiria una mujer llamada Rachienne había parido un niño hermosísimo, cuyo nacimiento originó una tremenda convulsión de la Naturaleza:

Cuando la Tierra muera...

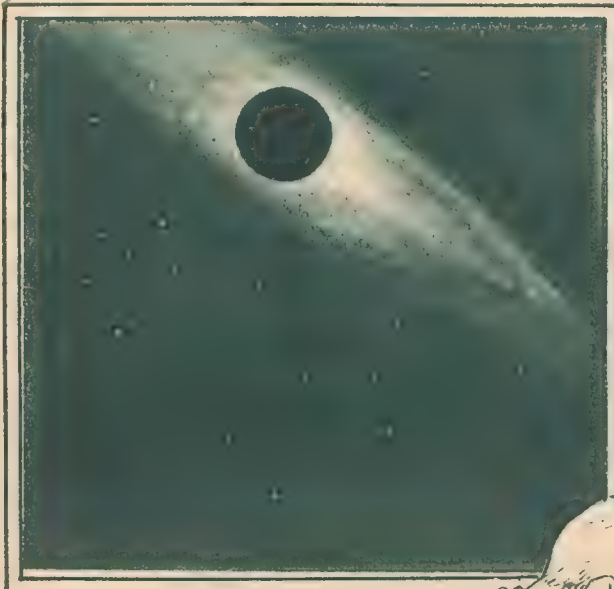
Por Enrique Feijóo

el Sol brilló a medianoche; después hubo una tempesta de aerolitos, y más tarde, un formidable parto de los montes", en cuyas entrañas de piedra, al abrirse, quedó al descubierto una columna, en la que, en caracteres grie-

dicas revoluciones han suscitado entre los humanos. El año 837, causa el terror de Luis el Benigno, que acalla el remordimiento de sus crueldades con rogativas y cuantiosos donativos a los monasterios. En 1066 anuncia la conquista de Inglaterra por el duque de Normandía... Preocupa, más tarde, a Carlos de Gante, el emperador, que discute con el astrólogo P. Cristino de Pisan sobre el porvenir de la Tierra. Y hecho ya a tener observadores imparciales, fija la atención de Bonaparte y el príncipe de Talleyrand, que no acierta a leer en su brillante núcleo una fecha fatídica: 18 de junio 1815... ¡Waterloo!...

Este mensajero celeste en sus periódicas visitas cada setenta y cinco años, ha arrebatado la atención de millones de seres y su presencia no nos es desconocida a los contemporáneos de esta centuria, pues no hace aún veinte años, recibimos la visita de la deslumbrante masa cometaria, a la que el astrónomo inglés Halley dió su nombre. He aquí, pues, presentado al misterioso y deslumbrante penacho celeste, a cuya aparición se conmovieron tantas generaciones.

Para terminar recordaremos que, en tiempos casi actuales, el año 1900, fué anunciada la terminación del mundo, cuya fatídica profecía no fué indiferen-



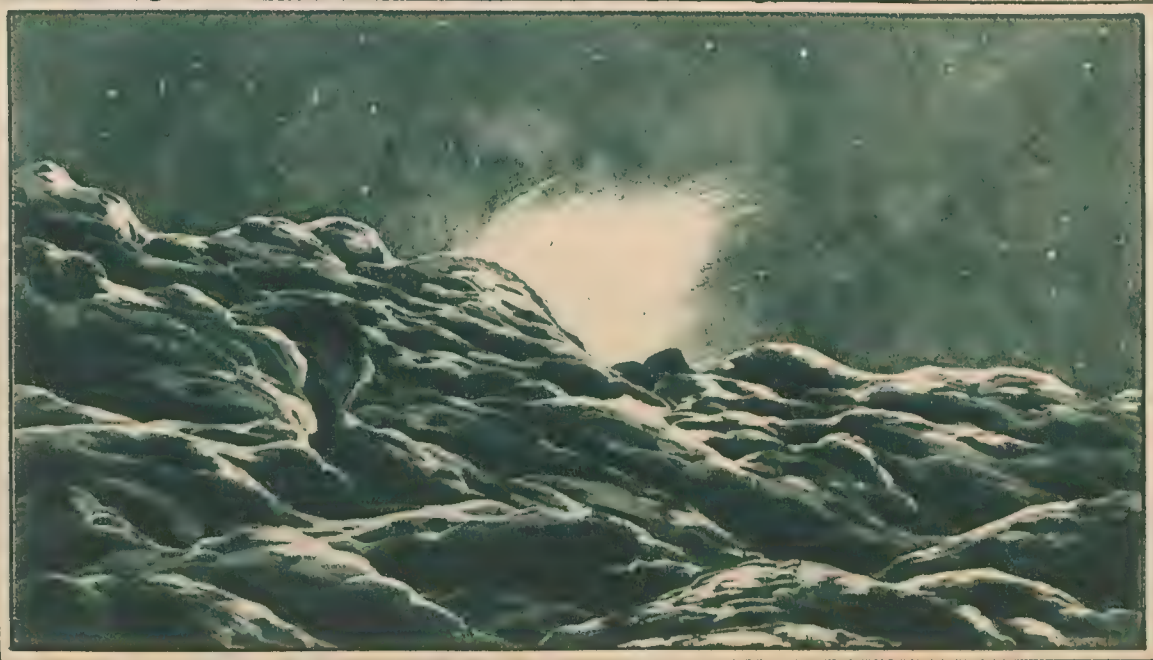
Aspecto que ofrece el eclipse del Sol



gos, se leía: "El fin del mundo se acerca."

Los augurios se multiplican, y las fatídicas predicciones crean un oscuro ciclo de terror. Otros visionarios intentan descifrar en el firmamento el arcano de los destinos del mundo. Las conjunciones de astros, hacen verter a los astrólogos torrentes de falsa ciencia. La aparición de una brillante estrella cerca de "Casiopea", hace que el vulgo sostenga que ha vuelto la "Estrella de los Reyes Magos" como anuncio de acontecimientos sin precedentes. La presencia de los cometas ha hecho vibrar de temor a las muchedumbres ignoras: el año 43 (a. de J. C.), patricios y plebeyos romanos, aglomerados ante las columnatas del Senado, contemplaban la aparición de un brillante cometa, que, según el Colegio de los Augures, era "el alma divinizada del César". Este mismo cometa alumbró el sitio de Jerusalén, según Josefo, el historiador judío, y también Plinio el Viejo se ocupa de él, afirmando "que no se podía mirar, pues se veía la imagen de Zeus mismo, en figura humana..."

Y no para aquí la serie de comentarios e interpretaciones que sus perío-



Salida del Sol, cuyo enfriamiento, según modernas teorías, será sensible dentro de un millón de años!

te a algunos espíritus místicos que tomaron sus disposiciones para el viaje eterno y a otros desgraciados que abreviaron su existencia por la vía suicida.

Dejemos a las pasadas centurias su leyenda negra y miremos al porvenir con los elementos animosos que la moderna ciencia nos prodiga. El ilustre Buffón — que en la actualidad resulta un naturalista anticuado — afirmaba que, para llegar la Tierra a su actual temperatura, ha necesitado 74.832 años, y que aún puede ser habitable por la humanidad, 93.291 años más... Mil teorías científicas han sido sostenidas, preconizando el fin de nuestra vida astral. Neptunianos y plutonianos, en encarnizada contienda, no han consegui-

do ponerse de acuerdo. Quiénes hablan de un enfriamiento progresivo que producirá enormes grietas en la corteza terrestre, y en cuyas inmensas oquedades se refugiara la humanidad doliente en demanda de los últimos vestigios de atmósfera... Otros sostienen la teoría de la extinción de los fuegos centrales y la invasión del esferoide por las manchas polares, que, extendiéndose por todo él, lo convertirá en una inmensa bola de hielo... Quiénes, creen en el allanamiento de las superficies y en el asalto furioso de los océanos, convirtiendo la Tierra en un planeta acuático. Hay quien mantiene aún la teoría del núcleo central, que, en su crepitar titánico, después de sembrar el astro en millones de volcanes, solfataras y fumarolas, lo haría estallar en el éter como una bomba colosal... Unos le privan de atmósfera; otros le envenenan con los gases deletéreos que inventan en las cabelleras de los cometas; los de allá, le suponen atraído por una fuerza incontrastable, por un astro enorme, a cuyo choque se volatilizaría o convertiríase en polvo cósmico...

Nada más lejos de la realidad que todas estas fantasías. Las teorías modernas sostienen, racionalmente, que el potencial vivificador reside en la fotosfera del Sol, cuyo enfriamiento será sensible dentro de un millón de años!

Mientras el Sol mantenga su energía luminica, enviando a la Tierra sus poderosos efluvios de luz, calor y electricidad, los campos y las mujeres serán fecundos; los hombres seguirán gestando el progreso y tal vez realicen geniales conquistas para el perfeccionamiento moral de la humanidad.

Claro es que llegará un día que en el reloj de los tiempos se señalará el fin de la vida terrestre; mas es consolador el pensar que ese porvenir lejísimo no ha de alcanzarnos a los vivientes actuales ni a nuestros descendientes en varios centenares de generaciones. Tal vez, cuando la inmensa hecatombe sideral se realice, seamos nuevos ciudadanos en otras tie-

NUESTROS PENSAMIENTOS

"Las malas costumbres de ir cabibajos, arrastrar los pies, leer en la cama, escribir encorvados, encogerse de pecho, cargarse de espaldas, andar con balanceo, etc., influirán nocivamente en la calidad de nuestros pensamientos."

Orison Marden.

NAPOLEON.—Como creación es verdaderamente notable, pero lo que no comprendo es por qué aquí no se ha representado como en Europa, con tres telones que reflejan simultáneamente distintas escenas en algunas de sus partes. ¡O es que acaso los argentinos seguimos siendo los eternos "cau-vages" para quienes deben pasar inadvertidas las innovaciones de los modernos creadores cinematográficos!

LOS AMORES DE MANON.—Una película que parece hecha de encargo y a la medida para John Barrymore. El protagonista de "El Hermoso Brummel", especialista reconocido en materia de cortesías y andanzas palaciegas, obtiene uno de sus tantos triunfos.

LA CABAÑA DEL TIO TOM.—Es una película en la que sus realizadores han "echado el resto". Muy bien hecha y mejor interpretada, resulta verdaderamente admirable la cantidad de recursos de que se ha echado mano para obtener los mejores efectos. Vale la pena de verse, y es seguro que quedará conceptuada como una de las principales producciones del año.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Beba Beba.—Supongo que ese apellido se lo ha forzado el retruécano, pero que no es cierto... y debe ser usted más "beba" que... lo otro. Bien. De Richard Dix, que parecía empeñarse en permanecer como un solterón empedernido, me han contado, efectivamente, que en estos últimos tiempos nos está fallando... El muchacho anda "demasiado" bien con Marceline Day, y si sigue así, es posible que de un día a otro se don una vueltita por el civil. En cuanto al llo de Ben Lyon con la ex esposa de Jack Pickford, Marilyn Miller, parece que se ha resuelto... con una ruptura. Ben ha emprendido nueva aventura ahora con Marion Nixon... y Marilyn, que no es manca, ya se le ha apuntado a un actor teatral neoyorquino. En cambio, Bebe Daniels y Jack Pickford parece que van cada vez mejor, y a este paso... Bebe no tardará en cazarlo a Jack. Helene Costello, en cambio, que hace apenas cuatro meses que se casó con James Regan, ya se ha divorciado. (Si que anduvieron pronto!) Y otros que no anduvieron tan pronto porque hacía falta que se divorciaron también. ¡Y a buen tiempo! son Bryant Washburn y Mabel Forrest. Y, por hoy, basta de chismes, Beba.

Pierrette Yanqui (S. Francisco).—No son ciertas esas barbaridades que le han contado de Hollywood. Son calumnias. Ramón es de pocas palabras, sí, pero no es de orgulloso, sino por su carácter retraído y un poco místico. Para ese actor: Lillian Gish. Hasta pronto.

Capitán Lucifernaga (Santa Fe).—Francamente, mi capitán, creo que usted ha visto más que yo... **Un Curioso (Córdoba).**—Barry Norton se fué en 1923. Sabía hablar inglés. Iba solo, pero fué como pasajero, y llevaba unos pesos y algunas recomendaciones. No fué a Hollywood, sino a Nueva York, pues él, lo que menos soñaba era trabajar en el cine. Al principio, en Nueva York, estuvo empleado como intérprete en los grandes hoteles. Después... se las arregló como pudo. Lo demás, vuelva a preguntarlo.

Elly Assett (Florida).—Será usted complicita con mucho gusto. No he olvidado su dirección... Ya ve que este pobre viejo no es tan ingrato... **Tennysoniana (Capital).**—(Por radio) Sintonice L. O. Q. los lunes, miércoles y viernes de 19.30 a 20 horas, y escuchará mis charlas de cine. Saludos.

Chichi (Avellaneda).—Yo no conozco ningún apellido inglés ni parecido a ese que usted cita. Más bien, opino que debe ser español. Esos datos se referían al canto, efectivamente. Saludos a Lina.

Mar Mar (Córdoba).—Sydney Chaplin no se ha retirado del cine, pero trabaja muy poco. Sólo hace una o dos películas por año.

L. G. S. (Avellaneda).—Tom llegará aquí, más o menos, a fines de junio o comienzos de julio. Esas condiciones que usted cita, no son malas.

Eolando (Capital).—Me explico que usted y yo no pensemos lo mismo. Usted no tiene veinte años, y mis pobres espaldas ya soportan el peso de los setenta y cuatro...

Caprichosa (Capital).—Todos pensamos lo mismo mientras no llega el momento... pero después cambiamos de opinión. Se lo digo por experiencia, y si no me quiere creer, le ofrezco el testimonio irrecusable de mi chiva, que no me dejará mentir.

Sapho (Rosario).—Le aseguro que me complace sinceramente hablar de Pola. Creo que es la mujer más inteligente y mejor preparada de la colonia cinematográfica. Tiene una profunda erudición sobre todos los asuntos, especialmente en literatura, filosofía y música. Su idea acerca de Norman Kerry y de John Barrymore es errónea. Quien peca de ese defectillo en grado sumo es John Gilbert. Hasta pronto, Sapho.

Un nieto que no lo olvida (Capital).—Ese actor gana ciento cincuenta dólares semanales. No creo que llegue a superarlo a Douglas. Se inició a los veinticuatro años, y ahora tiene treinta.

La Flor de Andalucía (Peyrano).—Generalmente, las lágrimas que vemos en el cine están hechas con glicerina. Las pruebas de acrobacia son verdaderas, a veces, y otras veces son simples trucos.

A. (Capital).—Os prometo que haré memoria y trataré de complacerlos como lo merecía para el número próximo. Os aseguro que quedaréis satisfechos en vuestro deseo. Saludos.

Leasinger (Arrecifes).—Es casi seguro que David Griffith no le contestaría. No.

Curioso (San Francisco).—Evelyn Brent es divorciada. Puede escribirle en castellano a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Luppi (Ensenada).—Richard Dix no tiene nada que ver con

Comentarios del cine

Por Néstor



La bonita Arlette Marchal y el fino Adolphe Menjou realizan una buena labor en "Un Caballero de París", que se estrenó en estos días

Foto Paramount



Foto Fox

"Pijamas" es el título de una comedia que se exhibirá por primera vez en nuestra metrópoli el 28 del corriente. Son sus principales intérpretes Olive Borden y Lawrence Gray

Mary Brian. Yo no envío fotos.

Djenane (Rosario).—Ese chico a que usted se refiere es Waldemar Pottier, llamado el "Jackie Coogan europeo". Saludos, "desencantada".

César (Mendoza).—La dirección de Douglas (padre) es "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". La de Cullen Landis, "P. D. C. Studio, Culver City, California".

Ratita (Tucumán).—Janet Gaynor y Charles Farrell acaban de partir para Europa en compañía del director Frank Borzage, el mismo que los dirigió en "El Séptimo Cielo". Es muy probable que a su regreso ambos vuelvan casados. Mi foto, lo siento Ratita, pero no es posible. Saludos.

Un Nieto de N. (Capital).—No, joven: esa chica está soltera aún.

Aficionado Intrigado (Capital).—Lo repito por ciento y una vez: esas supuestas compañías cinematográficas y "academias", al mismo tiempo, no son otra cosa que deslumbramientos de tontos...

Famatina (Capital).—El domicilio de Jacqueline Logan: "De Mille Studios, Culver City, California".

Chica Rosarina (Rosario).—Esos datos biográficos de Ramón los publicaré próximamente.

Bag-Bag (Rosario).—¿De dónde sacó ese pseudónimo? Del chico ese tengo muy pocas referencias. Sólo sé que trabajaba en el teatro, y creo que sus padres también. Y "Satanella", ¿me ha olvidado? Salúdela y hasta pronto.

La Chivita de N. (V. del Parque).—Rudy media un metro y ochenta centímetros, y Vilma mide un metro y sesenta y siete centímetros. Linda pareja, ¿no? Usted y su pibe miden eso? Rosa es "Rose". Ruth pasa al castellano sin variaciones. Y Patsy es "Patricio". Saludos, y disculpe la tardanza, pero, ¿qué quiere... ustedes son muchas, y yo soy solito!

Cofrecito (Capital).—Hay una cantidad, pero no puedo publicarla todas aquí. Si quiere, se las enviaré a su domicilio.

Laureplantino (Pergamino).—Esos monstruosos y monumentales animales son obtenidos gracias a ciertos trucos fotográficos, pero, en realidad, consisten en pequeños modelos hechos de goma, papier mâché, yeso y otras cosas.

Mahimbi (Peyrano).—La mejor película de John Barrymore, según algunos, es "La Bestia del Mar"; según otros, "El Hermoso Brummel", y, según terceros, "El Hombre y la Bestia". John está casado y, por segunda vez, Lon Chaney es mejor para eso.

Ignotus (Capital).—¿Cómo yo, siendo soltero, puedo tener nietas?... Ah, mi amiga, esos son los secretos del maquillaje! Pregúnteselo a Lon Chaney! Bueno: Corinne Griffith está casada, sí, con Walter Morosco. Su dirección: "First National Studios, Burbank, California". Bebe Daniels: "Famous Players Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Ramón Novarro: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". Hasta pronto, ignotus remotus...

Manuel Oliva (Goyena).—Ese retrato saldrá en el número del 2 de mayo, próximo. Actores argentinos, solamente Barry Norton (Alfredo Birabén) y Paul Ellis o Manuel Granada (Benjamin Ingénito).

Lola Lila (Capital).—Sí: ese Néstor que habla por la L. O. Q. soy yo mismo. Es claro que para hablar tengo que arreglarme la chiva... pero ya la estoy domesticando. A Carlitos Chaplin escribale directamente a "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California".

Monna Lisa (Mendoza).—Ese "Sunset Boulevard", de que usted ha oído hablar es el que conduce directamente desde Los Angeles a Hollywood, donde están los "studios". Y la calle Calhoun es la que lleva de Hollywood a Beverly Hills, que es el barrio donde vive la mayoría de los artistas y gentes de cine.

Gloria X (San Luis).—Gloria Swanson no fué extra en sus comienzos; pues figuró en un carácter especial dentro del cine: era "bafista" del famoso elenco de Mack Sennet.

Interesado (Capital).—La "Emelka" es una casa productora de películas establecida en Munich.

El Conde (Guaymallén).—Esa película a que usted se refiere se estrenará aquí con el título de "Una Nueva y Gloriosa Nación" el 15 de mayo próximo.

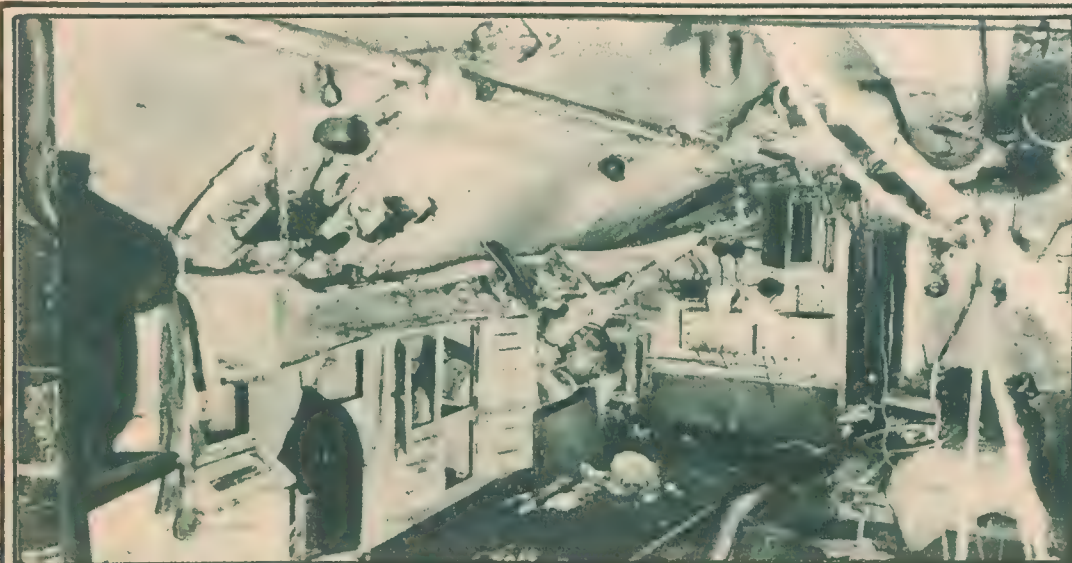
Leviatán (Capital).—Esa chica que trabaja en "El Hombre sin Brazos" con Lon Chaney y Norman Kerry es la encantadora Joan Crawford.

Catorce Abriles (Paraná).—Eso que le han dicho referente a la edad de Lewis Stone no es mentira. No, Lewis es, efectivamente, un hombre de casi cincuenta años, y si aún sigue encarnando papeles de galán, a pesar de su edad, ello se debe a sus excepcionales condiciones físicas y artísticas para esa clase de interpretaciones.

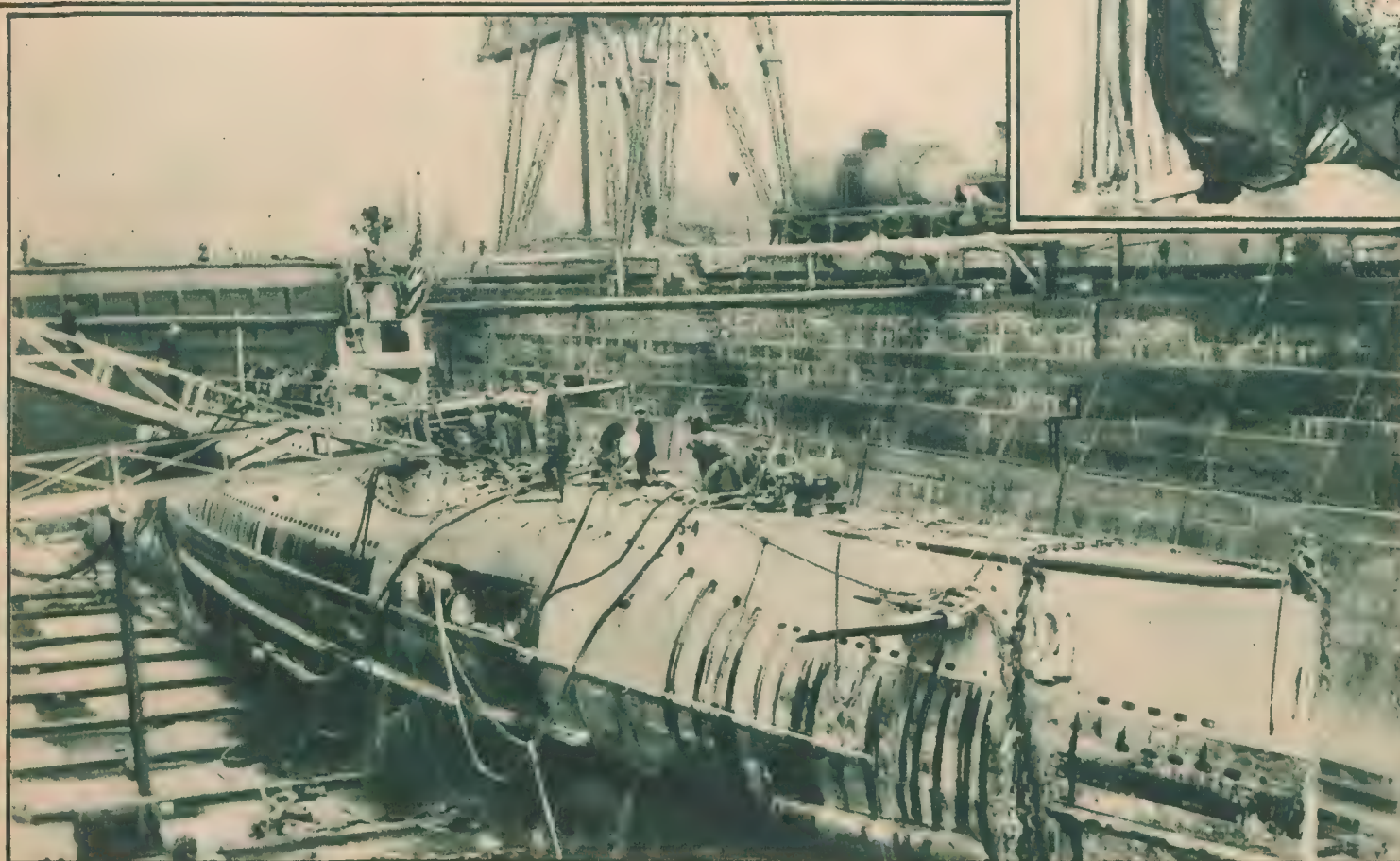
Una Rosarina Más (Rosario).—Tiene usted razón: una gran parte de mis "fetas" son rosarinas. Parece que la afición al cine cunde muchísimo en esa bella ciudad. Bien: Milton Sills está casado, y por segunda vez. Su actual esposa es Doris Kenyon, justamente la compañera de trabajo en muchas de sus películas.

Mejicanto Enamorado (Barradero).—A Dolores del Río escribale a "Fox Studio, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". A propósito de Dolores del Río y de su esposo, señor Jaime del Río tengo que dar una interesante noticia: chisme, que dejaré para el número próximo. No se le pierda, "mejicanto".

Cómo fué sacado a la superficie del mar el submarino S-4



ESCENAS DE INENARRABLE ANGUSTIA deben haberse desarrollado en esta cámara donde se encontraba la tripulación



VISTA TOMADA DEL INTERIOR DEL S-4, por donde penetró la proa del destructor "Paulding", mientras se realizaban maniobras en Provincetown. En su esfuerzo por tapar ese rumbo, los desdichados tripulantes echaron mano a sus capotes

YA EN DIQUE SECO, PUEDE VERSE LA AVERÍA que causó su hundimiento y la muerte de la tripulación. Sobre el puente de comando una cruz de flores naturales como póstumo homenaje



CORTEJO TRAGICO RESULTÓ EL REMOLQUE del S-4, puesto a flote por una serie de pontones. Lo llevan al dique seco



EN EL MOMENTO DE LLENAR DE AIRE el S-4, después de la ardua labor de los buzos

Los Riñones Enfermos

CONDUCE A LOS DOLORS CRONICOS
Y A LA AFECCION DE LA VEJIGA

Los testimonios de millares de enfermos curados y la garantía explícita de que harán bien es lo que ofrece un remedio que se usa desde hace más de cuarenta años para tratar la ciática, el lumbago, la afección de la vejiga, etc., eliminando los dolores que causan.



El dolor crónico se debe a que los riñones han fallado y no han limpiado la sangre del exceso de ácido úrico, dando lugar a que sus

cristales puntiagudos se junten en los músculos y en las articulaciones lastimando los nervios. Las Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga actúan directamente sobre los riñones, haciéndolos trabajar, única manera de quitar la enfermedad. Por eso declaramos terminantemente que las Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga le harán bien.

Tome dos píldoras por la noche y dentro de veinticuatro ho-

ras el color de la orina demostrará que han empezado sus funciones para restablecer la salud. Tome durante el tiempo necesario las Píldoras De Witt y sus dolores desaparecerán; ésta es nuestra garantía explícita. Los médicos y los farmacéuticos conocen la composición de estas píldoras y por eso le asegurarán que son buenas. Tome este famoso remedio para todas las afecciones de los riñones, de la vejiga y enfermedades debidas al exceso de ácido úrico, porque no hay otro más rápido ni más seguro para recobrar la salud.

Está en su interés el exigir claramente le den Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga porque no son píldoras cualesquiera, sino un remedio preparado única y exclusivamente para el tratamiento de los riñones.



LAS

El tratamiento garantizado

Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

F 2473

UN RESFRIADO
MAL CUIDADO

es una puerta abierta

a todas las ENFERMEDADES
de la GARGANTA, de los BRONQUIOS
y de los PULMONES

! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !

PUEDEN V. CUIDARLO

EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
CON EL EMPLEO DE LAS

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las

VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

las que se venden solo

EN CAJAS

con el nombre VALDA

en la tapa y nunca
de otra manera

Doctor ENRIQUE FEINMANN

de regreso de Europa; de las clínicas de París, Berlín y Viena
SUIPACHA 612

ESTÓMAGO — NERVIOSAS — SEÑORAS

ELECTRICIDAD MÉDICA Y ELECTROTERAPIA: Corriente Electro Anestésica, Alta Frecuencia, Ultra Violeta, Rayos X, Diatermia, especialmente para el tratamiento de NEURALGIAS, REUMATISMO, ASMA, EPILEPSIA, DEBILIDAD NERVIOSA, NEURASTENIA, OBESIDAD, ENFERMEDADES DE LA PIEL.

De las 8 a las 18 horas.

U. T. 0280, Libertad

Hojeando los últimos libros

Por Carlos Pirán



María E. Betnaza

MARIA ENRIQUETA BETNAZA

"La Fiesta de los Sueños"

Editorial Tor. Buenos Aires

Cuando la señorita Betnaza publicó su primer libro de versos, "Rosas del Alba", el ilustre crítico literario de "Para Ti" escribió estas líneas:

"Amado Nervo exprimí en catorce versos el mar de amarguras que le dejó en el pecho la lectura de Kempis. La señorita Betnaza, en nueve solamente, expresa el tierno cariño y la fe y la verdad que le inspira su libro de misa."

Bajo la influencia de esa fina observación del autorizado colega, y como yo no había leído "Rosas del Alba", empecé a cortar las páginas de "La Fiesta de los Sueños" con el profundo respeto que merece una niña que en plena adolescencia le llevaba ya a Amado Nervo nada menos que cinco versos de ventaja.

Con las nuevas composiciones de "La Fiesta de los Sueños", la ventaja ha crecido enormemente, aunque es justo reconocer que en esta competencia, Amado Nervo va completamente "muerto". Así y todo, la señorita Betnaza acentúa más y más su perfil de poetisa, y año tras año manos amigas le aplaudirán con cariño en las "fiestas de la Poesía" del egregio Club de Mar del Plata.

JUAN PABLO ECHAGÜE

"Hombres e Ideas"

Editor Gleizer. Buenos Aires

Yo sé muy bien que mis lectores no van a creerme: Juan Pablo Echagüe acaba de publicar un libro, y ese libro no es un nuevo cambio de título de su único libro sobre el teatro nacional... A la verdad no le basta con ser verdad; debe ser, además, verosímil. Y este es el caso que el anuncio de un "nuevo" libro de Echagüe tiene algo de tan sospechoso, de tan improbable, que toda incredulidad es perfectamente respetable.

Pero no hay más remedio que inclinarse ante la evidencia. Con su único libro sobre el teatro nacional, el señor Echagüe ha llegado hasta donde sus ambiciones habían fijado un límite: banquetes, elogios, traducciones al francés... Ese camino era infinito, pero monótono. La traducción lo había, sin duda, renovado un poco. En idiomas diversos, un mismo

título puede dar, en efecto, la ilusión de una producción inmensa. Pero el señor Echagüe no ha querido esperar más, y dejando a un lado su "Teatro Nacional" ha echado al mundo un nuevo libro.

Para los lectores que nos complacemos en seguir las transgresiones de sus libros, "Hombres e Ideas" abre perspectivas lejanas. Desde este otro volumen vamos a ver engranarse una larga sucesión de libros que provendrán de él en línea recta. Apresuremos a conservar en la memoria su contorno neto para cuando veamos aparecer muy pronto la descendencia copiosa: "Ideas y Hombres", "Pensamiento y Vida", "Espíritu y Acción"... Y como hay un destino riguroso en el fondo de sus producciones, volverán a sucederse paralelamente, los banquetes, los elogios y las traducciones.

En la edición futura de sus "Obras Completas" el historiador y el crítico señalarán dos ciclos distintos, pero igualmente sometidos a una ley: el del "Teatro Nacional" y el de "Hombres e Ideas". Y como el señor Echagüe ha firmado siempre Jean Paul, es posible que el editor de las "Obras Completas" ponga de epígrafe, a la manera de saludable advertencia, este dicho proverbial en el idioma de su seudónimo: "Le couteau de Janot". Los hipotéticos lectores sabrán así que los libros del señor Echagüe son como aquel cuchillo de Juanito, que quedaba siempre el mismo, aunque a cada rato le cambiaran la hoja y el mango...

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

"Palacio Salvo"

Editorial Vanguardia. Montevideo

Suponemos

que el autor de

"Palacio Salvo"

es un hombre

joven y que es

este, tal vez, su

primer libro. De

las corrientes

poéticas en bo-

ga ha recogido,

no sólo la esen-

cia—ese espíritu

de modernidad

que las hace tan

nerviosas, tan

desconcertantes

para la sen-

sibilidad envejecida,—sino también mu-

chas de esas exageraciones de mal gusto,

que, sin embargo, ayudan a triun-

far... Porque es justo decirlo. Las

transmisiones que el señor Juvenal Or-

tiz Saralegui envía desde el Palacio

Salvo dan una nota bastante personal

dentro del tan interesante movimiento

poético uruguayo. Junto a unos pocos

poemas no logrados, el joven autor con-

sigue acentuar ciertos matices de ternura

y de emociones delicadas que no son,

por cierto, las más frecuentes en la

música del jazz-band. Que ojalá no se

interrumpieran esas transmisiones, y como

los aficionados que buscan a la distan-

cia espíritus amigos, yo también espe-

raré sus nuevos libros como "un radio-

escucha de los horizontes"...



Amor con orgullo Por Paul Bourget

ES muy común creer que el amor puede abolir todo en un corazón, incluso el orgullo. Felices los enamorados a quienes tal ocurre; pero ¡desgraciados de aquellos en quienes el orgullo subsiste, viviente e imperioso, al lado de la pasión más sincera y más violenta!

Esta coexistencia es una de las peores enfermedades que nos consumen. El viaje, entonces, en lugar de ser un bálsamo, envenena una doble herida. En la soledad de las noches, cuántas lágrimas vertemos con la triste vanidad de decirnos: "¡Ella no las verá!". En la luz de los horizontes, ¡cuántas imá-

genes se evocan sin curar esa nostalgia de amor!

Y vamos multiplicando las distancias, haciéndolas cada vez mayores.

Y asociando a la idea de un rival aborrecido esos recuerdos que hieren las cuerdas más sensibles de nuestra alma, nos oprime un dolor: el de saber que aquel amor ha concluido por nuestra voluntad.

Y los días se agregan a los días, pasan semanas, meses, años, y el orgullo no quiere ceder ante el amor que le suplica y prefiere sufrir lo irremediable.

La Musa Argentina

¿QUIEN ERES?

Por ROGELIO E. RUBENS

¿Quién eres? ¿Qué pretendes, que en medio de las sombras profundas que me envuelven te me apareces tú?
¿Qué intenta tu presencia, por qué quedo me nombras la mujer que yo adoro con santa beatitud?

¿Por qué, si tú conoces la pena que me embarga, hoy quieres despojarme del trono del amor?
¿No sabes que la vida es para mí una carga que soporto amargado al peso del dolor?

Y como si ignoraras que sufro, tú me acosas, y en medio de las sombras te miro por doquier, y me hablas de mi madre..., me dices tantas cosas confusas, que mi mente no alcanza a comprender.

¿Quién eres? Di..., ¡contesta! No amargues mi existencia, no mates con la duda mi lírica pasión.
¿Quién eres? Di..., ¡responde! ¿Acaso la conciencia, un pensamiento triste o el propio corazón?

¿Te callas y me matas con tu mudez! Tu aliento me hiela las entrañas, fallece mi ilusión...

La sombra contestóme: "Yo soy el Pensamiento, Yo vengo a recordarte deber y cumplimiento y a desterrar de tu alma histérica pasión."

MARCO PARA SU RETRATO

Al recibir su retrato se me ha ocurrido pensar qué marco tendré que idear para servirle de ornato.

¿Del oro de alguna estrella?
¿Hay tanto metal de ensueños bajo sus bucles sedosos que avergonzaría a ella!

¿En un rubí ardiente y vivo? El moño de su corbata un rival mejor delata que hay en su pecho cautivo.

¿Sobre un cielo de verbenas? No sé si de él lo ha robado, pero un zafiro lieudado le circula por las venas!

¿Dentro una pluma combada? De más vuelo y menos brillo un ala de pajarillo hay a su espalda plegada.

¿Lo haré en plata cincelar o una veta de Carrara?
¿Si está estampada su cara en la medalla lunar!

¿Y pensé después de un rato que en la cárcel de una flor hallaré el marco mejor para adornar su retrato!

PAULINA SIMONIELLO.

LA NOCHE

Arrobado en la proa, me abrazaba a la noche, cansados mis ojos de buscar su boca.

Besar, besar la noche, inquirir el misterio de su faz, de sus horas, de su voz, de su nombre...

En el mar, la noche es mujer en su trono. Sus ojos de silencio, sus manos de sombras

juegan piadosamente con el fervor del hombre. Nos buscan y se marchan como las ilusiones...

Y juegan con las olas que custodian abismos, se tienden en el viento, se llenan de infinito...

Arrobado en la proa, abrazaré a la noche, y ceniré en mi pecho sus horizontes...

Desgarraré en las brumas el crespón de sus hombros, y quedará desnuda, sin pudor, como todas...

ARTURO R. MORONI.

DIALOGO

La voz de la lluvia me dice al oído:
—¿Qué tienes, poeta, que a veces te olvidas del niño?

—¿Qué quieres que tenga! Los años y el sitio de tantos afanes nos hacen más duros y fríos.

—¿Y el amor?
—No es tiempo.
—¿Y el cantar?
—Es tibio.

—¿Y la fe?
—No siempre se acuesta, amorosa, conmigo.

—Poeta, ¿qué tienes?
—Pues nada, te he dicho. Al dar una vuelta a la pena mi vida volvió sin el niño.

SALVADOR MERLINO.

¡VIRGENSITA 'E LUJAN!

Virgensita güena, qu'en mis mosedades rondastes mis sueños a la cabesera, yo te dije un día, que si me quería, en la primavera y en el primer viaje pa la pulpería, te traiba "una vela".

Pasó mucho tiempo; y cuando ya craiba, por el desengaño tuito atribulado, de que a mi pedío pal campo 'el olvío me lo habías echao, solita a mi rancho se ayegó un domingo y en él se ha quedao.

Y áhura que compriendo lo qu'"eya" valía, ¡hasé otro milagro, vos que sos tan güena! Que con estos riales prometo comprarte, si alguien se la yeva, ¡santa Virgensita 'e mis mosedades, un "cajón de velas"!

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR.



"Su Belleza Natural y Apariencia Juvenil reuñen intacta la admiración y el cariño de su esposo."

ESTO sólo se oye decir de una esposa sensata. Pues hoy la gente y las costumbres han cambiado. La esposa "descuidada" con la apariencia de la "edad madura" parece haber desaparecido.

En su lugar se ve a la esposa moderna que reconoce la importancia de conservar la belleza natural y parecer siempre joven. Pues hoy es común ver mujeres jóvenes a los 30, y aún a los 40.

El secreto es sencillo y los medios están al alcance de todos. No hay necesidad de costosos tratamientos. Sólo use la untuosa y detergente espuma de los aceites de palma y olivo del jabón Palmolive.

Siga Este Método

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente. Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

Si desea, use polvos y rouge. Pero

"Conserve ese Cutis de Colegiala" que invita a Acariciarlo

PALMOLIVE LTDA., S. A. Industrial, Buenos Aires



50 centavos,
La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco —y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo —nada más— dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla —y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo

En Francia la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.



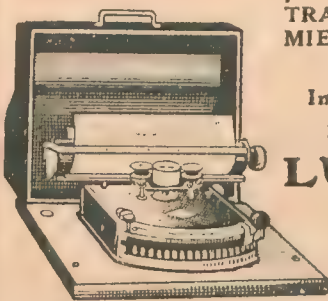
Esta perfecta
máquina de escribir
por solo

\$
38
M/N

¿POR QUÉ GASTAR \$ 300.- O MÁS POR
UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR?

Si por sólo \$ 38.- m/n. Vd. compra una "GUNDKA 5" reforzada, que le rendirá el mismo servicio de las máquinas de mayor precio, con la ventaja de ser liviana, portátil y de fácil manejo.

Con la máquina de escribir "GUNDKA 5" Vd. puede efectuar todos los trabajos comerciales, cartas, facturas, etc., y además obtener cuatro copias. Está construida enteramente en acero, de solidez extrema, no se descompone nunca y rinde servicio por muchos años. Es la máquina de escribir más perfecta en su clase.



"GUNDKA 5"

¡TODA MÁQUINA SE ENTREGA CON NUESTRA GARANTÍA DE SU BUEN FUNCIONAMIENTO POR TRES AÑOS!

Precio: En la Capital, \$ 38.- m/n.
Interior, \$ 40.- m/n. Flete y embalaje pago.

Mande su giro o pida Folletos explicativos a:

LUDOVICO GEROE

Alsina 1530

Buenos Aires

Tenemos algunas zonas disponibles en el interior para representaciones.

¡OJO! Sin la correspondiente garantía no acepten la máquina.

Don Juan Rocco, frutero desde hace más de cuarenta años, nos habla de la carestía de la fruta

(Continuación de la pág. 16)

nos, el transporte más fácil, acrecentaría en admirables condiciones la producción frutícola. Cuando el cultivo de los frutales se hace con habilidad, hoy mismo puede afrontar todos los riesgos y retribuir con grandes ganancias al productor. En Río Negro hay muchos que actualmente se van rápidamente enriqueciendo con sus grandes plantaciones de manzanos y perales. Y en Chivilcoy conozco un italiano cuya quinta de frutales, no muy extensa, le dió el año pasado una ganancia de veinticinco mil pesos. A veces le ha dado más. En la provincia de Buenos Aires hay multitud de lugares con estación ferroviaria vecina y que se prestarían notablemente para esta clase de cultivo. Como la población del país aumenta continuamente, propender por rebaja de fletes y buenos caminos a una más abundante producción, es evitar el encarecimiento futuro de la fruta en las ciudades.

"Sería necesario, asimismo, hacer conocer una condición fundamental para el buen éxito de una explotación frutícola: y es el cuidado y las atenciones que requiere por parte del mismo propietario. En ninguna cosa es tan cierto como en esto lo que se dice sobre el ojo del amo que engorda el ganado. Por atender personalmente sus magníficas quintas de cerezas y de frutillas se enriquecieron hace cuarenta años sus propietarios.

"Yo creo que las perspectivas de un cultivador de frutales, hoy, en parajes adecuados, son todavía más favorables que antes, por la razón de que puede asociar la fabricación de dulces, otra industria muy productiva y que requiere una sola condición para su éxito: que los dulces resulten de calidad superior. En otro tiempo pasaba con los dulces algo parecido como con los higos. Los dulces se hacían en casa, y riquísimos, y se regalaban. Los provincianos los recibían de sus familias. La venta en los almacenes era escasa. Lo primero que luego se empezó a vender en escala apreciable fueron los duraznos conservados del Tigre, y por su excelente fabricación. Lo que resulta de difícil explicación es que, siendo este un país en que la fabricación de dulces ha sido algo, en cierto modo, clásico, corriente, y su fabricación casera insuperable, haya podido tomar tanto incremento el consumo de dulces extranjeros. ¿Por qué, a medida que las condiciones de la vida cambiaban y crecía vertiginosamente la población de las ciudades no se acrecentaba correlativamente la fabricación de dulces? Es verdad que existen muchas grandes y pequeñas fábricas de dulces en el país. Pero ¿por qué no es doble su producción, por qué el consumo se dirige, puede decirse, entre lo importado y lo producido aquí, donde podría también doblarse el área de tierra destinada a los frutales?"

Muy natural le parece a don Juan la importación abundante de frutas extranjeras durante los meses en que aquí se carece de ellas, porque su estación ha pasado. Pero importar dulces de Europa, por la cantidad considerable en que se importa, cuando aquí se fabrican excelentes, le parece un contrasentido. Cuando llegó de su país, hace más de cuarenta años, una de las cosas que más le llamó la atención fueron los dulces caseros, superiores a todos los que él conocía.

—El día—nos dice—en que cada gran cultivo de frutales tenga su correspondiente fábrica de dulce, y las marcas se acrediten por su calidad, la Argentina se convertirá, de importadora, en exportadora de dulces. Y exportadora en grandes cantidades. Entonces tampoco ocurrirá nunca que un exceso de producción obligue al desperdicio de fruta por no cubrir los gastos de su colocación en el mercado.

SUNSET es el producto ideal para teñir en el hogar vestidos, cortinas, colchas, carpetas, alfombras, etcétera.

SUNSET embellece a las damas y hace el hogar más atractivo, con un gasto realmente insignificante.

Teñir con SUNSET no es un trabajo; es un placer. Para estar seguro del buen resultado, exija SUNSET y rechace las imitaciones.



Un minuto
es suficiente...

Para llenar y enviarnos el cupón.

Es el primer paso que debe Vd. dar HOY MISMO. A vuelta de correo, recibirá gratis y sin compromiso la "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles amplios de nuestro sistema especial de enseñanza por correo. Sin moverse de su casa, puede Vd. estudiar, hasta diplomarse en un curso que le resultará de verdadera utilidad.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO:

Farmacia y Química: Dependiente Idóneo de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial.

Técnicos: Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística.

Comerciales: Empleados de Comercio, Cajeros, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial.

Periodismo.—Dibujo: Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico.

Idiomas: Inglés, Francés.

Taquigrafía.—Materias sueltas: Geometría, Matemáticas, Gramática, Caligrafía.



ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
S.A.
Enseñanza por Correo B.S. Aires
Nombre
Dirección
Curso que le interesa
M. A.



VIGORÓN

PASTILLAS

TÓNICAS

a base de hierro, manganoso
e hipofosfitos

Producto científico de sorprendentes éxitos para

**ANEMIA, DEBILIDAD
o DECAIMIENTO**

Robustece y purifica la sangre, creando energía y fuerza vital.

VIGORÓN se vende en todas las farmacias en tubos de 37 pastillas, a \$ 1.50.

OBSEQUIO

Envíenos el cupón y le remitiremos Gratis el Almanaque de Ross con Oráculo para 1928.

Cía. Argentina Sydney Ross Inc. S. A.
Casilla de Correo 277, Buenos Aires.

Nombre

Calle

Localidad F. C.

**COMPRE
DON GOYO
todos los martes**

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

El pescador de caña

Por Luis Esteban Montélliez



A falta de mar o río, Villa Equis tiene una laguna, una laguna inmensa sobre cuyas aguas barrosas se pasean los enamorados en frágiles canoas, y los pescadores hacen su agosto atrapando cuanto incauto peccecillo se pone a tiro de sus redes y anzuelos.

Esta laguna se denomina "del Cuervo", en razón de que una vez fué hallado sobre sus aguas, muerto, uno de estos pajarracos. En su margen occidental, como dirían los geógrafos, alza su mole de madera el "Club de los Pescadores de Caña", del que son socios los más caracterizados vecinos de la villa.

Como es natural, el único deporte que les es dado practicar a los socios del tal club es la pesca con caña. Los domingos, desde que rompe el alba hasta que salen las estrellas, los pescadores, encogidos dentro de sus minúsculas embarcaciones, se pasan las horas entregados a su deporte, rivalizando a quien pesca más y los más hermosos ejemplares de bagres, pejerreyes, etc.

Visto el entusiasmo de sus adherentes, las autoridades del club idearon un día realizar un concurso cuyo fin era otorgar un premio de mil pesos en efectivo al socio que en tal día (ya había sido señalado) obtuviera el mayor número de peces...

Cuando don Filadelfio Tortell, socio del club y gran aficionado a la pesca, tuvo noticias de aquel certamen, se sintió como angustiado.

—He aquí por dónde yo podría hacerme de mil pesos, que tanta falta me hacen; pero no los veré siquiera! Tengo la más mala suerte del mundo para la pesca!...

En efecto: no obstante pasarse cada domingo diez y seis horas consecutivas metido en su bote, con la caña en la mano, y la vista fija en el corcho flotando sobre el agua, rara era la vez que lograba llevar a su casa un par de bagres, y cuando los llevaba, no podían ser éstos más raquíticos e insignificantes.

Pero no le habría angustiado tanto esta especie de mala suerte si los demás no la tuvieran mejor; pero sus consocios eran más afortunados... o más hábiles...

A veces, por distraer la vista, don Filadelfio miraba a su alrededor. Entonces experimentaba una gran desilusión viendo brillar al sol los dorados pececillos que se sacudían ensartados en el extremo del cordel atado a la caña que empuñaban los otros pescadores. ¡Todos tenían suerte; todos menos él! Así, pues, leyendo las bases del certamen, don Filadelfio juzgó éste una especie de burla sangrienta que se le quería hacer. Era algo así como fregarle las narices con el codiciado billete impreso en tinta roja para que sólo le tomase el olor.

—No te desesperes, Filadelfio — le consolaba su mujer el día del gran torneo. — ¡Quizá tengas hoy la suerte de que se te llene el bote de peces!

— ¡Como no lo llene yo de peces de celuloide!

— ¡A propósito de lo que dices, se me ocurre una idea!... ¡Una idea magnífica, Filadelfio!

— ¿Qué idea es esa?

— Verás. Sin que nadie se entere, iré inmediatamente al mercado y recorreré todas las pescaderías, y te compraré cuando animal acuático halle...

— ¡Eres la mujer más inteligente del mundo!... ¡Deja que te dé un abrazo, Gaudencia!

Marchóse ella por los peces y don Filadelfio se dispuso a preparar sus arreos de pesca. Ya no le preocupaba lo más mínimo su mala suerte. La idea de su mujer, genial de verdad, le proporcionaría el triunfo... Relamiáse de gusto pensando estas cosas, cuando de pronto apareció en la puerta doña Gaudencia, toda apesadumbrada.

— ¿Qué pasa? — le interrogó don Filadelfio, anhelante.

— Pasa... pasa... ¡que no he encontrado un solo pescado!

— ¿Ni uno solo?

— ¡Ya se los habían llevado todos los otros pescadores!...

Solidaridad humana

Por Edmundo About

NO se os pide que hagáis milagros. Solamente que dejéis algo que demuestre vuestro paso sobre la tierra. "El que ha plantado un árbol — dice el proverbio oriental — no vivió inútilmente."

Un árbol, un techo, un libro, una verdad, una ley, un acto de generosidad, de justicia: he aquí lo que todos podemos aportar al tesoro común.

No existe hoy un hombre inteligente que no se sienta ligado por hilos invisibles a todos los hombres pasados, presentes y futuros.

Somos los herederos de todos los que han muerto, los asociados de todos los que viven, la providencia de todos los que nacen.

Los bienes de que gozamos actualmente los debemos al esfuerzo heroico de aquellos que nos han precedido en la tierra.

Y para demostrar nuestro reconocimiento a esas mil generaciones, es necesario perfeccionar cada uno, en lo que buenamente pueda, la condición humana.

Para agradecer a los innumerables trabajadores que hicieron nuestra vida más bella, es necesario dejarla más hermosa aun a las generaciones futuras.

Si somos mejores y más felices que nuestros antepasados, hagamos que la posteridad sea mejor y más feliz que nosotros.



De noche, deslumbran las damas de caras tentadoras, cuya frescura y suavidad acrecen por el continuo satinado que produce el admirable Polvo Graseoso Leichner.

En todos los tonos y en los perfumes JAZMIN, VIOLETA y HELIOTROPO.

Caja Media \$ 0.70

Caja Grande \$ 1.70

Al enviar los cupones con obsequios contenidos en sus CAJAS, debe certificar las cartas.

Venta en todas las farmacias de la Argentina.

La grasa superflua perjudica el físico y el organismo. **ELIMÍNELA!**
¡ADELGACE! MODELANDO SU CUERPO COMO Vd. QUIERA!

nuca

hombros

vientre

caderas

muslos

pantorrillas

tobillos

conservar su línea esbelta y vigorice el organismo sin drogas, ni cremas y sin régimen, empleando tan sólo 10 minutos diariamente el ADELGAZADOR:

PUNKT-ROLLER

(a base de ventosas)

PUNKT-ROLLER es el único adelgazador eficaz por ser a base de huecos o bocas de succión, principio científico PATENTADO y por lo tanto INIMITABLE. No olvide pues que

SI NO TIENE HUECOS, NO ES PUNKT-ROLLER

Pida y exija PUNKT-ROLLER en las buenas Farmacias, Ortopedias, etc., o a los Representantes:

Maipú 231 - BUSH & Cía. - Bs. Aires (U. T. 0141 Mayo)

Devolvemos el importe si PUNKT-ROLLER no satisface. Recorte este aviso y remítalo acompañando su dirección claramente escrita y le enviaremos folletos explicativos gratis y detalles de esta Oferta Especial.

**Escuelas Politécnicas del Plata**

Carlos Pellegrini 1136 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad y P. C.

M. A. 901

NO importa dónde usted viva, ni su empleo, ni su instrucción actual. Usted ansia un sueldo elevado; visítenos o envíenos este cupón y verá qué fácil es.

GRATIS enviamos en cualquier época del año y a cualquier parte nuestro folleto "PATRIA y PROGRESO" con detalles de más de 50 cursos que enseñamos por CORREO en:

CONTABILIDAD, MATEMÁTICAS, MECÁNICA, INGENIERÍA, CONSTRUCCIÓN, AVICULTURA, COMERCIO, DIBUJO, ELECTRICIDAD, AGRIMENSURA, ARQUITECTURA, AUTOMOVILISMO, MECÁNICA AGRÍCOLA, RADIO, TELEFONÍA.

Regalamos a nuestros alumnos los libros de estudio, sobres, papeles y el DIPLOMA DE GRADUACIÓN.

GRATIS CALZADO

PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS

A toda persona que envíe su nombre y dirección, se le remitirá a vuelta de correo las indicaciones para obtener

CALZADO GRATIS

SIN GASTAR UN SOLO CENTAVO, de la más fina calidad y estilos de última moda. HOY mismo escriba a Fábrica de Calzados La Industrial, calle Catamarca 1061, Bs. Aires.





¡Esta es la solución!

¡Si quiere estar en condiciones de ocupar empleos con sueldos elevados, estudie una profesión!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

de enseñanza por correo

Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

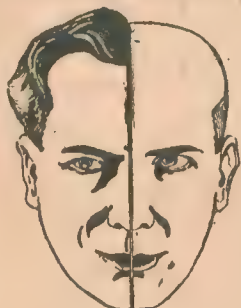
M. A.

CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
MECANICO

DIBUJANTE
MAQUINISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.



Ahora es
fácil tener
Cabello hermoso
en Abundancia.



La caída de su cabello se detendrá antes de una semana. Cabello nuevo volverá a crecer. La caspa y seborrea desaparecerán. El cabello encanecido recuperará su color natural exacto, sin ser teñido. Todo esto con la Solución Vindobona o le devolvemos el dinero.

El tratamiento de la caspa, seborrea, caída del cabello y calvicie, exige el uso de una Solución antiséptica que elimine la caspa, reprima y sane la seborrea, tonifique el cuero cabelludo y estimule las papilas productoras del cabello para que este vuelva a crecer.

La Solución Vindobona lo hace

La caspa no es solamente una molestia indeseable, sino también una señal de peligro de pérdida de la cabellera. A damas y caballeros ataca. La presente moda de la melena ha revelado a muchas señoras y señoritas la existencia de la caspa, que nunca antes habían advertido. Por el daño que pueden causar, ninguna persona inteligente descuidará de librarse de la caspa y de la seborrea.

Si Vd. está quedando calvo o tiene canas, suya es la culpa

La caída del cabello en sí, no es una enfermedad. La más común de sus causas es la

infección del cuero cabelludo: seborrea y caspa. El tratamiento ideal para eliminarlas es el uso sistemático de la Solución Vindobona, premiada en la Exposición de París 1927 con Medalla de Oro y Diploma de honor.

El cabello que ha caído y dado lugar a la calva, no está definitivamente perdido. El cabello, como también el bulbo del que crece, son producidos por las papilas que descansan en el fondo del folículo piloso o sea debajo de la epidermis. Estas papilas no mueren nunca: sólo se tornan inactivas. Despertándolas a nueva actividad, el cabello vuelve a crecer.

La canicie es la falta de pigmentación del cabello. Es una enfermedad del cabello que la Solución Vindobona cura con rapidez. Solución Vindobona, no tñe: Usándola, la cabellera tendrá su color natural.

LABORATORIOS VINDOBONA

Av. de Mayo 570 - 5º piso - Buenos Aires

LABORATORIOS VINDOBONA

M. A. 10

Avenida de MAYO, 570, 5º piso, Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis el librito "Las Afecciones del cabello y su curación", e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

Librito explicativo
GRATIS

Llene y mande el cupón. Los pedidos se atienden en el día.

Cáusticos

contienen los jabones colorantes comunes que a la corta o a la larga arruinarán para siempre sus vestidos, trajes (cualquier clase de géneros).

TIÑA con confianza con la maravillosa y genuina anilina alemana para el "Teñido Casero".

VENUS

que, dada la pureza de sus ingredientes,

NO DAÑA en lo más mínimo las telas por más finas y delicadas que sean, dejándolas con el apresto de

COLORES: colección completa, a 80 ctvs., el paquete en las farmacias, almacenes, etcétera.



NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM DE AVES de distintas razas en colores naturales, que cultiva el afamado CRIADERO "EXCELSIOR", el más antiguo de Sud América, con Tratado de Alimentación, Enfermedades, Castración, etc. Se remite enviando \$ 2.-.

Ofrecemos el surtido más grande y completo de todo lo necesario para la explotación práctica de:

LA AVICULTURA MODERNA (Incubadoras e Implementos, Aves de raza, huevos, etc.). LA CRIA DE ABEJAS (Colmenas, Extractores de miel, Prensas de cera, etc.). LA INDUSTRIA LECHERA (Máquinas y Utiles para hacer queso y manteca, etc.). LA CONSERVACION DE FRUTAS Y LEGUMBRES (Máquinas y Aparatos para pelar, secar, descarozar y esterilizar frutas, cerrar latas, Autoclaves, etc.).

Pida Catálogo ilustrado e instructivo de la Industria que le interesa, enviando \$ 1.- para gastos de remisión, a Grandes Establecimientos "EXCELSIOR" de ALEJANDRO REINHOLD JURAMENTO 5148 (Villa Urquiza) B. Aires



GRATIS

y libre de porte remitimos folletos instructivos, interesantes y sumamente útiles a toda persona preocupada en cuidar de su salud.

Sírvase indicarnos su dolencia y enviarnos el cupón adjunto.

Sres. P. Soldati & Cía.

Rivadavia 2284 - B. Aires

Sírvanse remitirme un folleto que trata de

Nombre

Dirección

(Escribase con claridad)

SE VENDEN LOS CLISES USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

Río de Janeiro, 254 Buenos Aires

PHAGOZYT

limpia los riñones y el hígado, estimula el apetito, despierta las energías espirituales y brinda, en fin, cabal salud y larga vida.

PHAGOZYT fortifica el sistema nervioso y normaliza el organismo del hombre, de la mujer y del niño.

PHAGOZYT es un producto biológico muy especial. Precio \$ 6.- en las buenas Farmacias o Droguerías o directamente del Laboratorio: Dr. E. HANDL, Bulevar Oroño 886, ROSARIO. En Montevideo, R. O.: Drogueria Americana, Ciudadela 1475.

¿Se dispone el alegre duque de Westminster a casarse con una modista?

Por Jaime Blair

CUANDO hizo su aparición en las playas de Deauville, el aristocrático e interesante duque de Westminster, el año pasado, se suscitaron, entre las damas allí presentes, los más variados comentarios. Todas trataban de adivinar hacia cuál de ellas inclinaría la corona ducal el caprichoso duque en esa temporada. Las veleidades matrimoniales y amorosas del mismo, eran ya bien conocidas en todos los círculos europeos.

Las niñas románticas, las viudas jóvenes, alguna que otra interesante divorciada, y hasta las mismas señoras casadas, hubieran cambiado con gusto su situación para probar a lo qué sabía el ser duquesa; rivalizaban las unas con las otras para tratar de ganar los favores del duque. Hasta se dijo que hubo entre ellas quien llegó a nado hasta su yate "Nube Voladora", anclado en las proximidades de Deauville.

Heredero de una inmensa fortuna, es el de Westminster el duque más acaudalado de la Gran Bretaña. Es dueño de la mayoría de los palacios que existen en los aristocráticos barrios de Mayfair y Belgravia, sin contar otras posesiones innumerables.

Desde que llegó a su mayoría de edad, sus complicaciones matrimoniales han dado que hablar a toda Inglaterra, ya sea para censurarlo o para divertirse a su costa. Su primera esposa fué Constance Cornwallis West, mujer hermosísima, pero ese mismo matrimonio hubo de malograrse a causa de un improvisado romance del duque con la fascinante y desdichada Mamie Atherton. De este enredo lo sacó el entonces rey de Inglaterra Eduardo VII, pudiendo así casarse con su prometida.

Sin embargo, poco duró este matrimonio, pues cuatro años más tarde, y después de una serie de malentendidos y reyertas conyugales, una madrugada, a las cuatro, el mismo duque le cerró la entrada al palacio a la duquesa, no admitiéndola más. Se tramitó el divorcio, y el duque veleta, después de una serie de amoríos, de los que salió con el apodo de "sabio en asuntos femeninos", se casó nuevamente con Violeta Rowley, una encantadora dama divorciada. Pero no tardó mucho en evidenciarse lo que la gente esperaba de semejante matrimonio. El duque se ha vuelto a divorciar. Y ahí lo tenemos al apuesto noble inglés, que si bien en la actualidad no es un mu-

chacho, es galante y gallardo, nuevamente solterito y cortejador.

Pero ¡cuál no sería la sorpresa de este mundo aristocrático, cuando cundió el rumor de que el duque se había interesado, y hasta estaba

ser su heredera. La aristocracia se sentía satisfecha de llevar los modelos de su ingenio e inteligencia; pero de allí a



"Coco" Chanel, en quien cree ver mucha gente a la futura duquesa de Westminster

dama a quien tanto intrigaban sus trajes, era, nada menos, que la aristocrática baronesa de Rostchild, mujer conocida por su gusto exquisito y extraordinaria generosidad, vió que podía sacar partido de esa visita, y lo comprobó unos días más tarde al salir de la casa de

la baronesa, después de haber pasado una tarde agradabilísima en que se habló hasta el cansancio de "trapos", llevaba en su bolso de mano un cheque consolador. Con esto contentaría a sus acreedores, que eran numerosos, y pondría, además, una casa de modas.

El éxito de la Chanel fué casi inmediato. En esa época se hallaban en París varios refugiados rusos, entre ellos la princesa Maria Pavlovna, que juntamente con algunas de sus fieles criadas, hacían bordados para vender. La Chanel, haciendo ella a su vez en este caso, de dama bienhechora, le acaparó a la princesa rusa todas sus labores y bordados, y revolucionó las modas de París con sus trajes con bordados rusos y los vestidos de sport sencillos. También se dice que tuvo un amorío con el gran duque Dimitri de Rusia, quien, al mismo tiempo que conseguía trabajo para su hermana, la princesa, abogaba por su propia causa amorosa con la Chanel. Este asunto cesó justamente al conocer al duque de Westminster. Se dice que la inteligente y hermosa Chanel le dió una larga vacación al duque ruso, quien, por su parte, se ha casado hace poco.

Recientemente mademoiselle Chanel ha partido en un viaje romántico por el Mediterráneo, a bordo del yate del duque. Es de preguntarse si la Chanel traerá de ese viaje nuevos modelos o un marido.

El palacio del duque en Londres, que fué en una época el baluarte de la aristocracia británica, es actualmente algo así como la sucursal de la casa Chanel de París. Allí, por intermedio del ama de llaves del duque se invita a la sociedad británica a inspeccionar... ¡los últimos modelos de la colección Chanel!

¡El duque se vuelve comerciante! ¡El duque se ha vuelto loco! Estas son las exclamaciones de las desdenadas y ofendidas damas, que comentan tan desfavorablemente el mal gusto del duque, cuyo casamiento con la gran modista parece inminente.

FALTA DE SENTIDO COMÚN

Aunque estemos acostumbrados a considerar el sentido común como la más ordinaria y vulgar de todas las dotes, es, en realidad, la más rara, pues muchos cometen por falta de sentido común continuos errores que embarazan su camino, y en vez de aprovecharse de las lecciones de la observación y la experiencia, malogran las conjeturas de prosperidad y echan la culpa de su fracaso a lo adverso de las circunstancias o a la mala suerte, cuando toda responsabilidad y culpa está en ellos mismos.

ORISON MARDEN.



Sem, el gran caricaturista francés, interpreta así a la Chanel, dirigiendo, como desde un trono, el trabajo de sus empleadas



La ex duquesa, a la cual el duque no permitió la entrada en su casa



El yate del duque, donde viaja con usted sus modelos.

a punto de comprometerse con una modista parisiense. De que el duque admirase o tuviese amoríos con muchachas de otra clase, se toleró siempre, mas de ahí a que tuviese que rendirse honores a una modistilla cualquiera, por más duquesa que fuera, era otro cantar.

Y de qué modista se trataba, nada menos! De "Coco" Chanel. Quizá se le hubiera perdonado su muy humilde origen, casi desconocido, si no hubiera tenido en su haber el haber capturado anteriormente a otro aristócrata y

tener que rozarse con ella socialmente, había un paso infranqueable.

Se dice que después de la fortuna que "Coco" heredó del anciano barón de Keppel, quien había sido su primer protector, y el que la sacó de una miseria espantosa, juntamente con su hermana, fué protegida por la baronesa Eugénie de Rothschild. La diosa fortuna tiene sus favoritas, y "Coco" Chanel parece ser una de ellas. Llegada casi al final de su fortuna, iba a la carreras a tratar de recuperar algunas de las crecidas sumas que había despilfarrado en ellas y en otras cosas, creyendo que lo que había heredado era interminable. Siempre "chic" y poseedora de un gusto refinadísimo e innato en ella, confeccionaba sus propios modelos para tales ocasiones.

En una de estas oportunidades se le aproximó una dama hermosísima, ataviada con elegancia sencilla y engañadora, y le acosó más o menos en estos términos:

—Perdone usted, señorita; pero desearía saber en qué casa compra usted sus modelos.

La Chanel se sonrió picarescamente, e intrigada por la personalidad de esta dama tan fina y aristocrática, que así la interrogaba, se limitó a decir:

—¿Le gusta, entonces, a usted mi traje? —Sí — le respondió la dama, mordiendo los labios de envidia. — Me gustan sus trajes. Van varias veces que la observo, y cada vez lleva usted un modelo más encantador.

Sonriendo siempre, le respondió la Chanel:

—Sí; mi modista tiene muy buen gusto y es muy original en sus creaciones.

Viendo la dama que nada sacaba con insistir, y para no ser indiscreta, terminó pasándole su tarjeta e invitándola a tomar el té en su casa.

Cuando la Chanel se enteró de que la



El duque de Westminster es, también, un buen sportsman

¿Debe fumar la mujer?

Por Julián Molina

COMO cuestión primordial y considerado como verdadero asunto trascendental, se ha debatido si la mujer debe o no fumar como actualmente lo hacen casi todos los hombres del universo. Tan extremada ha sido la polémica entablada por la prensa, que ha sido necesaria la intervención de los sabios para que ellos de una manera clara y terminante dieran su opinión sobre este favorito placer de la mujer.

En Filadelfia, el doctor Russell H. Connell, presidente y pastor del templo Bautista, ha dicho que las mujeres pueden fumar en sociedad, en la calle, donde quieran...

En París, el sacerdote Antonio Arnaud, en un sermón tolerante, ha dicho lo mismo.

La plática del padre Arnaud versó desde un principio de igualdad, concediendo razón a la mujer para que en determinadas circunstancias de la vida haga uso del tabaco, sin que en ello pueda haber motivo aparente de disgusto.

"Si la mujer — dijo — busca el suave deleite del tabaco para arrojar las penas y las tristezas que la vida misera pone en su camino; si la mujer encuentra en ello solaz y consuelo y ve en el cigarrillo el amigo discreto que limpie, siquiera por un momento, de contrariedades el horizonte de su existencia, la mujer tiene tanto derecho como el hombre para utilizar el cigarrillo como paliativo a sus penas.

"¿Por qué razón los hombres deben tener el exclusivo derecho de usar de este medio? ¿Por qué motivo el egoísmo de ellos ha de ser inmenso, privándolas a ellas, al sexo débil y encantador, de las delicias del tabaco? ¿Por qué negarles a ellas lo que nosotros buscamos avaramente, de lo que no podemos prescindir de contento, de gozo inocente y de placer discreto?

"No, no debemos negar el tabaco a las mujeres si les permitimos a los hombres hacer uso de él. No debemos impedirnos, si nosotros lo acostumbramos, y en muchos casos, hasta con exceso.

"Negárselo a ellas sería una falta imperdonable: sería cometer un pecado contra el más rudimentario principio de la igualdad, y sería pronosticar la bancarrota de la equidad entre las colectividades sociales.

"Dejemos fumar a la mujer; permítanosle que encuentre en el cigarrillo las dulces y suaves sensaciones que el hombre encuentra en él, ya que la vida, desgraciadamente, no está exenta de las tristezas, de las penas y de las contrariedades que turban la tranquilidad de los hombres.

"Por lo demás — concluyó el padre Arnaud, — debo confesar que yo, en lo personal, no creo en los milagros que opera el tabaco, ni comulgo con la teoría de que el vicio de fumar tiene necesariamente que existir en uno y otro sexo. Yo soy refractario a ese vicio y abomino sinceramente de los fumadores."

Como ha podido ver nuestro amable lector, el padre Arnaud dice, claro, que la mujer puede hacer uso del cigarrillo. Es inminente que más tarde o más temprano veremos a la mayor parte de nuestras mujeres con el cigarro en la mano. Ahora sinceramente preguntamos: ¿deben fumar las mujeres?

La vuelta al mundo sin saberlo

Parece cosa extraordinaria el recorrer una distancia equivalente a la vuelta del mundo, y, sin embargo, la mayor parte los jóvenes a los veinte años pueden envanecerse de haber llevado al cabo esta proeza aparente. Suponiendo que una persona ande, por término medio, cinco kilómetros por día, cada diez años hará un recorrido equivalente a la circunferencia ecuatorial del planeta, de modo que un mediano andarín que llegue a la edad de setenta y dos años, puede jactarse de haber andado tanto como si hubiera dado la vuelta al mundo cuatro veces. La cuenta es muy sencilla.

Dos horas a un paso no muy vivo representarían unos ocho kilómetros, lo que al cabo de un año hace 2.920 kilómetros. Como la longitud de la línea del Ecuador es de 40.070 kilómetros, resulta que en poco menos de catorce años, los paseos que ha dado cualquier señorita equivalen a una vuelta al mundo a pie.

La increíble aventura del profesor Roldán

Por Eduardo de Guzmán

CUANDO supe que mi buen amigo Juan Antonio había sido internado en un manicomio, sufrí una dolorosa sorpresa. Juan Antonio fué siempre, para mí, un hombre ponderado y ecuaníme, en perfecto dominio de todas sus facultades. Yo, y conmigo todos los conocidos, le teníamos por uno de los hombres más listos de la nación. Era un hombre sagaz, pensativo, de ideas un tanto absurdas, pero en el que nada hacía presagiar la locura. Días antes estuve hablando con él, y nada me hizo presentir su dolencia, dolencia que ya entonces debía haber comenzado sus estragos.

Pero cuando mi asombro y mi sorpresa han subido de punto ha sido al recibir una carta de mi amigo, una carta incomprensible para mí, por la que casi he adquirido el convencimiento de que mi amigo no está loco. Pero como mis palabras no tienen la menor importancia, transcribo la carta. Hela aquí:

"Mi querido amigo: Me han encerrado en un manicomio; pero yo no estoy loco. Por el contrario, creo que nunca me he encontrado con una tan gran clarividencia mental. Pudiera darle pruebas de ello. Empero, como no quiero cansar su atención, voy a relatarle los hechos concretos y por ellos podrá darse cuenta usted de que yo no me encuentro loco, aunque sí en una situación un poco extraña.

"Como usted sabe, yo me dedicaba en los últimos tiempos a revolver distintos archivos, en busca de noticias de cierto personaje de la corte de Juan II. Pues bien: en el último archivo de los que he registrado hasta ahora, encontré con un legajo de papeles que, desde el primer momento, y sin saber la causa, comenzó a interesarme. Eran de un pájaro de cuenta, en su lecho de muerte, que relataba algunas de sus aventuras y robos por distintas partes del mundo.

"Interesóme sobremanera el tal legajo, pero hube de resignarme a no terminar de leerlo porque, por una causa o por otra, faltábale la mitad.

"Un día, hace de esto ya quince, soñé una historia extraña. Era la tal historia el que aquel truhán era yo y sólo yo en una anterior encarnación. Yo, como usted sabe, soy teósofo, y en verdad que esto de la tal encarnación no me pareció imposible. Me levanté preocupado, y a las pocas horas tenía el pleno convencimiento de que era verdad lo soñado y conocía el resto de mis aventuras, o las

de aquel pillastre, si a usted le parece mejor. No me había fijado en el nombre del tal sujeto; es más: no lo había encontrado. Sin embargo, desde el momento en que la luz se hizo en mi cerebro, sabía cómo se llamaba. Tenía un nombre fijo en la mente. Y al releer el legajo, con un minucioso cuidado, encontré con la sorpresa, que ya no lo era, de que el nombre por mí presentado era, en realidad, el del tal sujeto.

"Desde este momento adquirí la absoluta seguridad de que el hombre que relataba en aquel legajo parte de sus aventuras era yo. Y al recordar mi vida en aquella encarnación, que ahora se me aparece clara y definida, encontré con que en cierta ocasión hube de asesinar a una doncella, y en otras, a varios caballeros. Al mismo tiempo tuve el convencimiento de que yo no había saldado aquellas mis deudas con la justicia. Hábilmente supe, en aquella mi vida preterita, escaparme de las manos de corchetes y soldados, y nadie pudo castigarme por mis múltiples delitos.

"Yo, usted lo sabe, he sido, al menos en mi actual encarnación, un hombre de espíritu justiciero, amante del bien y de la verdad. Desde que conocí mi encarnación anterior, me propuse saldar mis deudas con la justicia. En una encarnación o en otra, ¿qué más da? Yo había sido el delincuente y yo debía pagar mis delitos.

"Firme en este propósito, presentéme a un juez. Me acusé ante él de autor de varios asesinatos. Me preguntaron la fecha, y cuando les di la real, la de 1450 a 1460, pusieron una cara que, en otras circunstancias habríame hecho reír. Creyerón que me burlaba de ellos. Pero, en vista de que yo seguía afirmándolo, hicieron como que me creían, y cuando me encontraba más descuidado, dos loqueros me metieron en un auto y me trajeron al manicomio.

"Esto es todo lo que me ha sucedido. La justicia no ha querido creerme, y hoy me encuentro en un manicomio. Empero, yo tengo en perfecto estado mis facultades mentales, y hoy más que nunca estoy convencido de ser yo el mismo que allá por los años de Juan II manchara sus manos con la sangre de varias víctimas inocentes."

Confieso que, al terminar de leer la anterior misiva, quedé un tanto desconcertado. ¿Estaría verdaderamente loco mi amigo o tendría razón? No lo sé. Allá los médicos y los jueces encuentren la realidad del estado consciente o inconsciente en que se encuentra Juan Antonio.

HOY, dos días después de escritas las anteriores líneas, acabo de saber que un pobre loco se ha suicidado en su celda, atándose una cuerda al cuello. Y este pobre loco era mi buen amigo el profesor Juan Antonio Roldán...

Yo, piadosamente, he buscado los papeles aquéllos que impulsaron a mi amigo a suicidarse. Y cuando los he tenido en mi poder los he arrojado al fuego, por si mi amigo, en una encarnación futura, volviera a encontrarse con tales papeles, y sin acordarse de que ya, en una anterior encarnación, expió sus crímenes, volviera a poner fin a su vida.

El libro de cocina "Royal" llena un verdadero requisito en miles de hogares. Recibirá Ud. un ejemplar gratis si nos manda su nombre y dirección.

L. VAN BOKKELEN
Avda. Roque Saenz
Peña 567
BUENOS AIRES



PARA TENER
ROSEDAL
24 DE MEJORES CORDONES



eczemas

de cualquier origen
GRANOS
COMEZON
ERISPELA
HERPES
SARNA

y todas las

afecciones de la piel

desaparecen, con rapidez y seguridad, con pocas aplicaciones del afamado

ELECTROZEMA

el producto medicinal de mayor prestigio en la República, y el de resultados más positivos.

De venta en todas las farmacias. Precio del tarro grande: \$ 4.—; tarro mediano, \$ 2.50.

Preparación del Instituto
Terápico Italiano

Concesionario:
VIAMONTE 790 - BUENOS AIRES



Sensacional Oferta de Propaganda:
Remítanos \$ 1.90 ó 100 cupones de cigarrillos 43 o Noblesse y recibirá a vuelta de correo libro de gastos: 10 ARTICULOS UTILES, PRACTICOS y NOVEDADOSOS, cuyo valor real es más del doble. Haga la prueba y quedará sorprendido.
CASA AKA - Uruguay, 190 - Bs. As.
¡Comerciantes y Revendedores! Soliciten detalles oferta especial.

ROYAT-LES-BAINS (Francia)
GRAND HOTEL MAJESTIC
SU PARQUE DE 4 HECTAREAS, SUS TENNIS, SUS JARDINES, SUS FIESTAS.

Gratis
le enviamos el manual

Estudiando uno de nuestros cursos modernos en su propio hogar, sin desatender sus ocupaciones habituales y con un desembolso mínimo, puede toda persona de voluntad y aspiración adquirir sólidos conocimientos que le aseguran un brillante porvenir. Cientos de nuestros alumnos lo atestiguan.

NUESTROS CURSOS

Procurador Universitario
Contador Judicial
Balanceador
Contador Mercantil
Tenedor de Libros
Secretario
Taquígrafo
Perito Calígrafo
Derecho Civil
Derecho Comercial
Caligrafía y Ortografía
Práctica Judicial del Contador
Cálculo Mercantil
Dibujo General Artístico
Rótulos y Letreros

Dibujo Arquitectónico
Constructor
Perito Mecánico

Marque con una x el curso que le interesa

Perito Electricista
Chaufeur
Avicultura

ESCUELAS COMERCIALES por Correspondencia
Avenida de Mayo 963 - Buenos Aires

Nombre
Calle No
Localidad F. C.

Cómo Pueden Tenerse

Labios
Besables

En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellas de la pantalla y de la escena.



Escribase pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalabios de Trilety. No contrae ningún compromiso.

M. TRILETY Dept. 76 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.

IRRITACIONES AGUDAS
DEL ESTÓMAGO

Una ligera irritación de estómago que se prolongue indefinidamente acarrea fatalmente la gastritis crónica. Esta gastritis, siempre que vaya acompañada de hiperacidez, caso muy frecuente, es dolorosa porque provoca la inflamación de la mucosa gástrica. Desde el momento en que Vd. sienta la menor molestia estomacal, tome media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, en un poco de agua caliente. Este preparado neutralizará inmediatamente la acidez excesiva y aliviará el dolor en las paredes estomacales inflamadas. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias.

ESTE AÑO ES
EL AÑO DEL DIBUJANTE

El comercio se ha iniciado en una forma activísima. La propaganda comercial se ha triplicado. Miles de nuevos comerciantes han firmado contratos por millones de pesos. La propaganda moderna está basada en el dibujo. Los avisos en Diarios y Revistas son ejecutados por Dibujantes. Asimismo los afiches, catálogos, figurines, memores, etiquetas, carteles para vidrieras, etc. En otro orden, el Dibujante es el Director Artístico de las revistas en las que confeccionan caricaturas, ilustraciones, carátulas, etc., cuyos sueldos son fabulosos.

Esta profesión, tan fácil como lucrativa, se la enseñaremos a Vd. por Correo, y en su propio domicilio, por medio de Nuestro Gran Sistema de Enseñanza "individual" de Dibujo.

GRATIS remitiremos a Vd. nuestro folleto explicativo de los cursos que dictamos por correo y las diferentes formas de Ganar Dinero con el Dibujo.



ESTUDIOS "ZIER"
Lavallo, 900
B. Aires

NOMBRE
LOCALIDAD

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

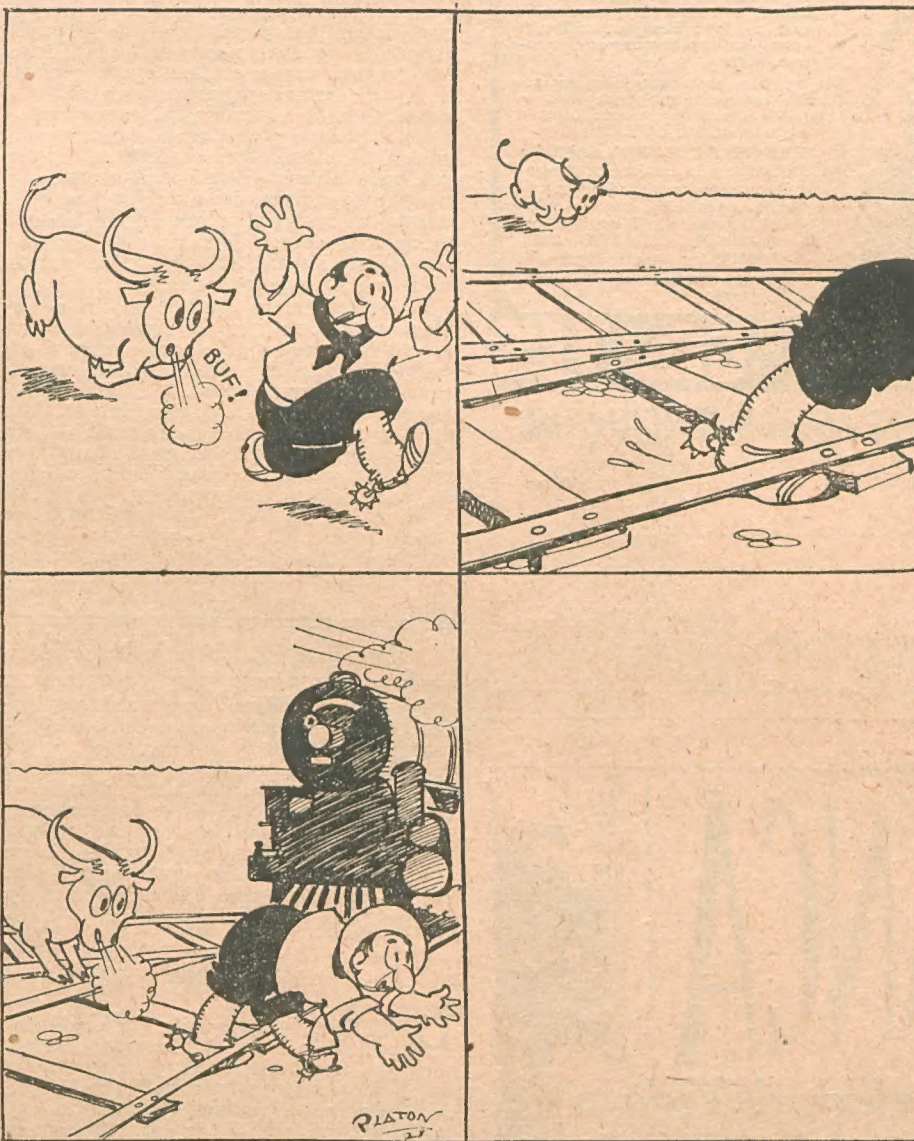
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el CONCURSO N° 23 deben ser enviados antes del 30 de mayo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 6 de junio próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar LA LIBRA en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO N° 23

Nombre del remitente.....
Domicilio

El gorrión Por Iván Turguenef

VOLVÍA yo de caza y caminaba por una alameda de mi jardín. Mi perro corría delante de mí. De pronto, acortó el paso y empezó a avanzar con cautela, cual si husmeara un ave.

Miré a lo largo de la alameda y vi un gorrión que aún tenía los lados del pico amarillos y plumón en la cabeza. Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo) y estaba quietecito, abriendo lastimeramente las alitas, casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábase a él "Tesoro", cuando de pronto, saltando de un árbol vecino, un gorrión viejo de negra pechuga cayó como una piedra delante mismo de la boca del perro; y todo erizado, enloquecido, jadeante, con un piar quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección a las fauces aquellas abiertas y armadas de dientes agudos.

Habiase arrojado para salvar a su hi-

jo; quería servirle de muralla. Pero todo su cuerpecillo se estremecía de terror; su grito era ronco y salvaje; moría, sacrificaba su existencia.

¡Qué monstruo tan enorme debía parecer a sus ojos el perro! Y, sin embargo, no pudo permanecer en su rama, tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella.

Detúvose "Tesoro", retrocedió. Dijo: rase que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Todo confuso, me apresuré a llamar al perro, y me alejé, lleno de una especie de santo respeto.

Sí, no os riáis: era respeto lo que sentí a la vista de aquel heroico pajarillo, ante su impulso de amor.

Y pensé: el amor tiene más fuerza que la muerte y que el temor a la muerte. Sólo por el amor se mueve y sustenta la vida.

Buen método
contra la tos

Los primeros fríos que nos sorprenden desabrigados, causan más catarros y toses que las heladas más crudas del invierno. Como nadie se acuerda de prevenirse hasta que el mal ha llegado, vamos a indicar la forma más práctica para el tratamiento de las molestias de las vías respiratorias, tan comunes en este tiempo.

Al acostarse tómese una cucharada de jarabe de tomillo erytroso, seguido de una taza de leche bien caliente y abriguese. Varias cucharadas más al día completarán la obra. Si se sale a la calle, conviene llevar las pastillas de tomillo erytroso, de idéntica composición al jarabe y por lo tanto muy eficaces. En todas las farmacias venden jarabe y pastillas de tomillo erytroso.

Tómelos usted y dígales adiós al resfrío y a la tos.

Las Pastillas RIN-RIN

(EL MEJOR REMEDIO
CONTRA LA GRIPE Y LA TOS)

AÑO TRAS AÑO SUPERAN LA VENTA
En dos tamaños: a \$ 0.45 y a \$ 1.- la caja

Llegó la hora de
depurar la
sangre

El otoño es la época clásica para hacer un buen tratamiento depurativo de la sangre y verse libre de enfermedades y molestias durante el resto del año. Nadie ignora que la mayoría de las afecciones cutáneas, como granos, manchas, sarpullido, eczema, herpes, etc., tienen origen en una sangre sucia e impura.

El tratamiento es sencillo: consiste en tomar todas las mañanas en ayunas una cucharadita de azufre termado, muy agradable de tomar, ya sea solo o mezclado con miel y cuyos efectos se echan de ver en seguida por el bienestar que proporciona y la ausencia de afecciones de la piel. Un folleto que da amplios detalles, pídase gratis a Callao 147, Buenos Aires.



Domine



usted
a su barba

Para que la afeitada sea cómoda y rápida empápese la barba con Crema Hinds y enjábones como de costumbre. Al terminar, póngase otro poco de Crema Hinds. Aplicada antes de afeitarse, suaviza la barba más rebelde y usada al terminar refresca el cutis. Pruébela. Le gustará.

PÍDALA DONDEQUIERA QUE VENDAN
ARTÍCULOS DE TOCADOR.

CREMA HINDS

GRATIS PARA USTED



DOS VALIOSOS LIBROS

UN CÓDIGO DE COMERCIO, compuesto por 6 libros lujosamente encuadrados en 1 tomo.

UN DICCIONARIO (miniatura), especial para uso de bolsillo.

REGALAMOS ESTOS DOS LIBROS a todos los interesados que se inscriben en cualquier curso que enseñamos por correspondencia.

En su casa, sin desatender sus actuales ocupaciones, puede Ud. en poco tiempo terminar una carrera y recibir su **DIPLOMA**.

MANDE EL CUPON AHORA MISMO, y le enviaremos, completamente gratis, sin compromiso para Ud., un ejemplar del interesante libro ilustrativo **"EL CAMINO DEL ÉXITO"** y detalles sobre el curso por el cual Ud. tenga interés.

CUPON GRATIS

UNIVERSIDAD AMERICANA

(Enseñanza por Correspondencia)

RIVADAVIA, 2734 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

Curso que le interesa M. A. 610

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORRESPONDENCIA

COMERCIALES: Contador Mercantil, Tenedor de Libros, Secretario Comercial, Corresponsal, Cajas, Empleado de Comercio, de Banco, Gerente Comercial, Viajante de Comercio, Jefe de Ventas, Agente de Negocios, Jefe de Oficina. — **PROFESIONALES:** Periodista, Publicidad. — **ESPECIALES:** Dep. Id. de Farmacia, Químico Industrial, Ayudante de Farmacia. — **DI-BUJO:** Artístico, Caricatura, Fisonómico, Lineal, Mecánico, Arquitectónico. — **TECNICOS:** Ingeniero de Ferrocarriles, Ing. Electricista, Carpintero Mecánico, Constructor, Fotografía Artística, Mecánico de Automóviles, Perito Maquinista, Id. Electricista, Mecánico de Avión, Motores a Explosión, Perito Avicultor, Mecánico Electricista. — **MATERIAS SUELTAS:** Matemáticas, Taquigrafía, Caligrafía, Gramática, Aritmética, Algebra. — **IDIO-MAS:** Inglés, Francés. — **CURSOS ABREVIADOS:** Contador Mercantil, en 6 meses; Tenedor de Libros, en 4 meses.

Una vez que fué tenorio Por Narciso Díaz de Escovar

CONOCI en Oviedo a Luis Pereda, un joven médico que acababa de obtener en la Universidad de la ciudad condal la codiciada borla de doctor. Bien lo merecía, pues fué un estudiante de los más aplicados de su curso escolar, con matrícula de honor y premio especial.

Luis era un buen chico, pero tenía un defecto, si defecto puede llamarse, y era que en viendo una falda se volvía loco. Toda su serenidad, que no era poca, se acababa en viendo una cara bonita, un cuerpo gentil o un pie pequeño y bien calzado, sobre todo, esos pisos bajos eran su encanto. Los pisos bajos tenían siempre en mi amigo un inquilino seguro.

Luis era hijo de un elocuente abogado de Oviedo, que fué más tarde magistrado y presidente de Audiencia. Un juriconsulto a la antigua, que se sabía de memoria los códigos y las leyes de Procedimiento, pero cuyo rigor en los Tribunales formaba raro contraste con sus debilidades caseras; así es que salieron bastante mal educados, y, excepción de Luis, los demás, que eran otros dos varones, ni estudiaron carrera ni sirvieron para otra cosa que para gastar alegremente la paga del autor de sus días, el cual se resignaba, limitándose a decir a sus compañeros de sala:

— ¡Qué desgraciado soy! ¡Qué par de hijos me ha regalado Dios!

Luis Pereda no pudo resistir a sus hermanos y se vino a Andalucía, con objeto de hacer oposiciones a una plaza de médico auxiliar del hospital, que sin grandes esfuerzos ganó.

Sevilla le encantó. Aquel cielo repleto de luz, aquel delicioso parque de María Luisa, aquel clásico barrio de la Macarena, fueron su delicia. Había soñado un paraíso, y lo encontró.

Pero, sobre todo, las sevillanas le traían mal. Todas le gustaban a rabiar y no sabía a cuál acudir; a una por moren, a otra por rubia, a una por el con-

torno, a otra por la gracia..., en fin, que hasta iba olvidándose de sus enfermos.

Una noche estaba en la esquina de la calle de las Sierpes, viendo pasar, cuando miró cruzar una muchacha divina.

Era una morena de ojos grandes y picarescos, de modales desenvueltos y de cuerpo gallardo. Una imperial moza, que es algo más que real moza.

Le echó un requiebro, y la chica pronto conoció que no se trataba de un andaluz. Le faltaba al piropo el sello de fábrica.

Luis, procurando echárselas de pica-rón y con meloso tono, dijo:

— ¡Me permite, prenda, que la acompañe hasta su casa?

La sevillana, entornando los ojos y sonriendo, exclamó:

— Gracias, pero no necesito guardia civil.

Pereda creyó prudente insistir; le pareció una conquista fácil.

De nada sirvió que la muchacha agriase el tono, y hasta parándose en la plaza del Duque, dijera que no seguía. Pereda continuó el asedio.

Harta ya de aquel terco Tenorio, exclamó:

— Corriente, ya que usted se empeña, venga a mi casa y allí hablaremos.

Luis se consideró triunfador. Ni César entró más orgulloso en Roma, después de vencer a las legiones de Pompeyo, que Pereda pisó el umbral de la casita de aquella trianera.

Esta abrió la puerta, y agarrando de un brazo a Luis, dijo con seriedad cómica y señalando a dos hombres que estaban sentados junto al fuego de una chimenea:

— Caballero pelma: tengo el gusto de presentarle a mi querido papá y a mi no menos querido novio. Ahora, usted dirá lo que desea.

Los gitanos de Piedras Blancas

(Continuación de la pág. 15)

El muchacho dice luego, interrumpiendo el silencio, en que de pronto nos habíamos sumido:

— Estaremos un poco más y luego partiremos en los camiones, rumbo al Salto o a Paysandú. Leguas de carretera. Carreteras tan largas, que no parece tuvieran fin. Que se acabaran en la noche, para nacer de día, más largas aún. Pronto partiremos de Piedras Blancas y no sabemos todavía adónde...

GITANERÍA

DESPUÉS de largo rato que soy huésped de la casa, al observar a la joven, que mira extasiada el campo y el cielo, no puedo resistir la tentación de la cabala, y le digo, llamándola:

— ¡Eh, tú, gitana! ¡"Por tus muertos", léeme lo que dicen las líneas de mis manos!

La joven sonriente, un poco ruborosa, se sienta a mi lado. Le caen las trenzas rubias sobre los hombros, como dorado sortilegio de buena ventura. En sus labios juguetea una dulce sonrisa de sangre y sol.

Y hace que lee y dice una lección aprendida de memoria, madura de niñez, murmurando las palabras que repetiría a todos los hombres del mundo, que consultaran su arte de romántica sibilina.

— ¡Tú vivirás sesenta y dos años! — dice la gitanilla de trenzas bronceadas. — Has de casarte con una mujer que te ama y a quien amas tú también. Tiene los ojos claros como enferma de amor. Pero tendrás cuidado, porque hay una mujer morena, que se te interpondrá en el camino ¡para perderte!...

Y así habla la gitanilla, prediciendo amor y dolor, mientras que sus palabras tienen para mí el encanto único de salir de sus labios glotones de besos...

De pronto, uno de los chiquillos lanza un grito y viene hacia nosotros.

— ¡Una araña! ¡Una araña! — exclama, los ojos enormes de miedo.

Un gitano, su padre, acaso, corre hacia afuera, donde el niño señala algo entre el pasto. Con gesto de rabia el hombre pisotea con todas sus fuerzas a la araña enorme del campo.

La gitana, que ha enmudecido observando la escena, vuelve a tomar mi mano.

Pero en ese instante, se ha roto el encanto de hechicería.

Con la "buena suerte" detodos, me marcho del campamento. Y mientras andamos, los ojos asoleados de verde, vienen a mi memoria los versos de un poeta que también sintió, en un decir de buena ventura, el encanto poderoso de una belleza gitana.

*Gitana, reina gitana,
flor de la gitanería;
la de los ojos de abismo
y las rizadas patillas,
flotantes las negras crenchas
como un haz de negras víboras.
Gitana auribronceada,
de las morunas pupilas,
que me tienes prisionero
con artes de hechicería.
Bien quisiera ser gitano,
y entonces tú me amarías
y en la misma copa, en una
comunidad de brujería,
¡con qué sed nos beberíamos
juntas tu sangre y la mía!*

Reflexiones sobre el amor

Por Paul Géraud

Un hombre joven y buen mozo desea ser amado por su inteligencia. Convertido en persona célebre, se arregla, se acicala, se pinta y se pregunta con inquietud si no deberá a su talento los homenajes que le rinden las mujeres.

Nunca sentimos tanta necesidad de ser amados como cuando estamos de mal humor.

Si fuéramos completamente fuertes no nos preocuparía tanto el amor.

Amar es desear con pasión un ser al que se adoraría si no se le deseara.

No hay instantes en los que se ame menos. Hay momentos en los que se ama y otros en los que no se ama.

Sólo deseamos en amor lo que estamos a punto de alcanzar.



FERNET-BRANCA

El elixir de Vida...

que tan afanosamente buscaron los antiguos, no apareció jamás. Pero, en cambio, tenemos, desde hace más de 80 años, el Fernet-Branca

HUNYADI JÁNOS

Excelente agua mineral purgante natural de sólidos prestigios en el mundo entero.

Cada botella contiene cerca de ¾ de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.

Importación exclusiva de HOFER y Cía. - Bs. Aires



ENFERMOS Y SANOS

La salud vale más que la fortuna, y las personas enfermas son las más infelices, por dinero que tengan. — Pidan Catálogo GRATIS a:

HERBORISTERÍA ANDINA "EL FÉNIX"

CALLE PASCO Nº 248 — BUENOS AIRES

TE "ARAUCANO" el mejor tónico digestivo. Paquete \$ 2.—
Limaduras de hierro, oro y plata. LA PIEDRA IMAN LEGÍTIMA y toda piedra preciosa.

JAMAS NINGUNA REVISTA DEL PAÍS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"



Para ridiculizar a las antiguas coristas, en un cuadro de cierta revista norteamericana las ba-
taclanas aparecen así vestidas,
con esas medias horribles que
tan cómico contraste hacen con
las de seda que hoy ellas usan,
cuando las usan...



Camila Quiroga, la gran actriz argentina, representará a nues-
tro teatro en la Exposición
Iberoamericana de Sevilla,
donde dará una serie de fun-
ciones con su compañía



Dos años acaba de cum-
plir la princesa Eliza-
beth, nieta de la reina
de Inglaterra e hija de
los duques de York



Tapado de lana color beige rosado, el tono de
moda, adornado con cuello y puños de piel de
zorro teñido, de color durazno. El vestido es de
crepe del mismo tono que el tapado

Foto Photo From



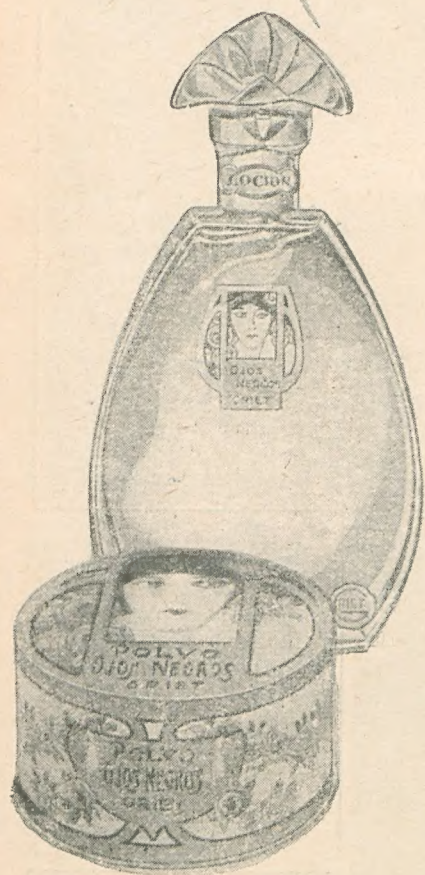
Patsy Ruth Taylor es
una de las nuevas "ba-
fiistas" de las comedias
de Mack Sennett. Como
se ve, la mencionada em-
presa ha hecho una en-
vidiable adquisición



Los Perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QUE SI
MUÑEQUITA

Polvos - Lociones
 Talcos - Jabones



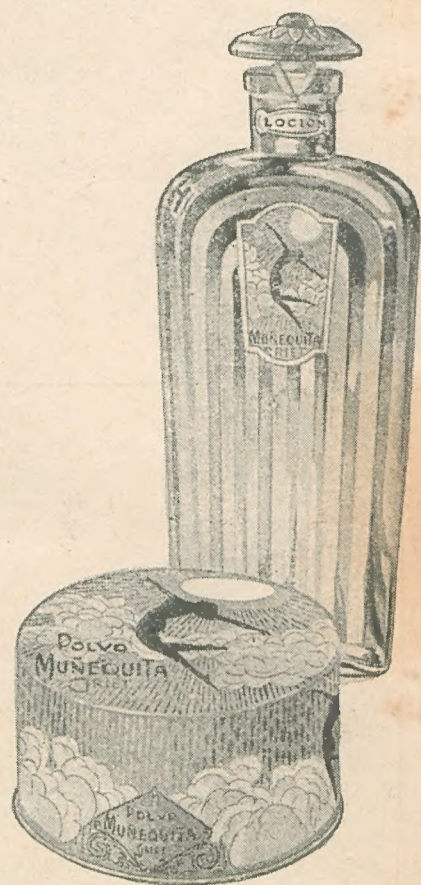
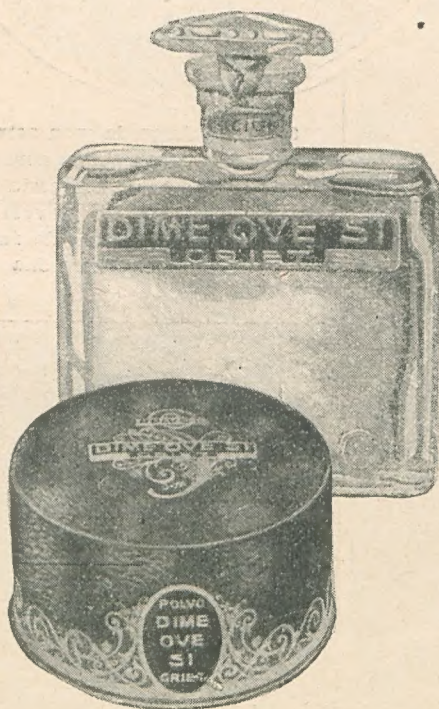
Polvos

Precio de la caja en la Capital \$1.⁹⁰

Lociones

Precio del frasco \$ 3.⁷⁰

En venta en todas las casas del ramo.



Talcos

Precio del tarro \$ 0.70

Jabones

Precio de la pastilla. . . \$ 0.70

Enviamos muestras de Polvos a quien lo solicite
 adjuntando 0.05 ctvs. para franqueo.

PERFUMERIA
GRIET
 Girardot 1636. Bs. Aires